



**FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

**Opio, mente y cuerpo a través de las
Confesiones de Thomas de Quincey.
Historia social y Mentalidades en la Inglaterra del siglo XIX.**

Estudiante: Isaac Ignacio Molina Ovando
Profesor Guía: Dra. Marcela Cubillos Poblete
Profesor Informarme: Dr. Luis Corvalán Márquez

Valparaíso, Enero, 2019.

AGRADECIMIENTOS

Ante todo, quisiera agradecer a mi madre, por su apoyo incondicional en estudiar Historia y en la construcción de esta investigación. Su esfuerzo, trabajo y perseverancia que me entrega día a día, me permitieron estudiar y disfrutar este proceso universitario de la forma más amena y tranquila posible. También de mi padre, por sus constantes conversaciones y libros que me impulsaron a estudiar Historia. A mi hermano Fernando, por sus consejos y compañía en las noches de estudio y estrés, se convirtieron en espacios de complicidad, levantamiento y entretenimiento. A mi hermana Denisse, por su compañía indispensable de resguardo, convirtiéndose como en una segunda madre, además del regalo que nos entregó como familia durante la construcción de esta Tesis, mi sobrino Tomas.

También debo agradecer a mis tías maternas, Amanda y Eliana, que sin su apoyo no hubiese sido posible llegar a finalizar mi formación académica. Más aún, que me ayudaron a financiar mi estadía de Erasmus en Bologna, permitiéndome cumplir un sueño que lo veía imposible.

También quisiera agradecer a mis amigos, tanto de Universidad como de vida. Especialmente, a mi amiga Bárbara, por estar en los momentos más difíciles, por su comprensión y compañía desde la enseñanza media hasta hoy, dándome un aire de relax y tranquilidad para lo que significó mi formación académica y personal. Agradezco a nuevos amigos que han aparecido a lo largo de este camino, ayudantías y mi pasantía en el extranjero. Además, agradezco a mi compañera de "viaje", que ha sido mi consorte y apoyo durante todo el proceso universitario, María José; por su paciencia y comprensión durante los momentos más tensos, dándome espacios de felicidad y soporte emocional. A su familia, en especial a su mamá, Claudia, por otorgarme consejos, cobijo y protección. Han pasado a ser mi segunda familia.

Por otro lado, quisiera agradecer a los docentes que me entregaron las herramientas y el conocimiento durante todos estos años de formación. Sobre todo, a la profesora Marcela Cubillos Poblete, de la cual fui ayudante por tres años. Gracias por la confianza entregada a mi persona durante estos cinco años de carrera, por su gentileza de dirigir esta Tesis, por sus consejos, retos, confianza y profesionalismo. Gracias por los momentos en que apoyó mi búsqueda de perfeccionamiento, por incentivar me al intercambio y por entregarme el encanto por la Historia social y marginal.

Esta Tesis va dedicada a todas las personas que han estado presente en mi formación académica, profesional y personal, especialmente a mi familia.

“Para entonces el opio provocaba en mí un estado de ensoñación y más de una vez, sentado frente a una ventana abierta sobre el mar que divisaba una más abajo, y sobre la gran ciudad de Liverpool, a una distancia semejante, pasé noches enteras de verano, desde el atardecer hasta el alba, perfectamente inmóvil y sin ningún deseo de moverme”.

Thomas de Quincey. Confesiones de un inglés comedor de opio, 1823. Pág. 250.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN.....	5
I PARTE: HACER HISTORIA SOBRE LAS ADICCIONES	11
1.1 CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS.....	12
1.2 CONCEPTOS Y AUTORES CLAVES	19
1.3 TESIS, PROBLEMATIZACIÓN Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	26
1.4 METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	29
II PARTE: LA INSTALACIÓN DEL CONSUMO DE DROGA MASIVO. ANTECEDENTES CLAVES	31
2.1 ÉPOCA CONTEMPORÁNEA	32
2.2 A FINES DEL SIGLO XVIII: NACEN LAS REVOLUCIONES	37
2.3. EL SIGLO XIX: DESARROLLO DE LAS REVOLUCIONES.....	45
III PARTE: OPIO, MENTE Y CUERPO A TRAVÉS DE LAS CONFESIONES DE THOMAS DE QUINCEY. HISTORIA SOCIAL Y MENTALIDADES EN LA INGLATERRA DEL SIGLO XIX.....	53
3.1. SUJETOS Y ESTIMULANTES	57
3.1.1 UN SUJETO ENDEMONISTA.	57
3.1.2 EL SECRETO DEL PLACER – INTELECTUAL: EL TRANCE DEL OPIO.....	60
3.2 ETAPAS DEL OPIO: MEDICINA – PLACER – ADICCIÓN.	63
3.2.1 MOMENTOS, ESPACIOS Y FORMAS EN CONSUMIR OPIO	63
3.2.2 PRIMERA ETAPA: DE LA MEDICINA AL PLACER – INTELECTUAL.....	66
3.2.3 SEGUNDA ETAPA: DEL PLACER – INTELECTUAL A LA ADICCIÓN.	70
3.2.4 ÚILTIMA ETAPA: DE LA ADICCIÓN A LAS CONSECUENCIAS.	71
3.3 ¿ACEPTACIÓN INTELECTUAL O CULPA?.....	75
3.3.1 INSTROPECCIÓN ANTE EL <i>DELEITE</i>	75
3.3.2 SUPERACIÓN ANTE EL PLACER.	78
CONCLUSIONES.....	81
BIBLIOGRAFÍA.....	86
ANEXOS	89

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, la presente Tesis busca cumplir el requisito, solicitado por la normativa vigente del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, para alcanzar al grado de Licenciado en Historia.

En segundo lugar, la investigación busca innovar tanto en la mirada historiográfica, como en el campo temático cubierto. Hablamos de una Historia social ligada a los contextos, gustos, emociones y relaciones que, en la disciplina tradicional, no se valorizan tanto como objeto de estudio para la comprensión, análisis e interpretación de la Historia.

En esta ocasión, el objeto de estudio es la relación entre el opio, su consumo y la interpretación social de dicha praxis, sea en la cotidianidad, como en la mentalidad de los intelectuales del siglo XIX, a través de la obra literaria *Confesiones* de Thomas de Quincey. En consecuencia, nos adentramos a través de un personaje de élite, en la cosmovisión de la sociedad para conocer, atender y visualizar sus patrones, cánones y límites en cuanto al tema del consumo del alucinógeno¹. Comprendiendo a la élite como una sociedad con las condiciones económicas para acceder a los *deleites* de la cotidianidad: entretenimiento, estudios y psicotrópicos. La élite se constituye por otro lado, como una sociedad exclusiva que no se accede por movilidad social (menos aún en el siglo XIX), sino más bien, por apellidos, herencia y/o patrimonio cultural.

El proyecto investigativo nace de la interrogante que nos formulamos sobre las restricciones, prohibiciones y condenas que existen hoy para el consumo de psicotrópicos. Actualmente², recién se está considerando globalmente el consumo libre de marihuana, generando en la sociedad una disputa asociada al prejuicio. No obstante, su “valor de escape” para la población, incluso la más vulnerable, provoca – sabiendo también científicamente – una cadena que hace muy difícil salir³, además de daños neurológicos⁴.

¹ (National Institute on Drug, 2016)

² El consumo de drogas en Chile aumentó un 680% sobre drogas sintéticas. Véase el link <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/policial/drogas/consumo-de-drogas-sinteticas-en-chile-aumento-un-680-por-ciento-en-dos/2019-02-11/111503.html>; véase también, el incremento en el consumo de marihuana a crecido en un 215%. Link: <http://www.ipsuss.cl/ipsuss/analisis-y-estudios/drogas/estudio-del-senda-revela-aumento-de-215-en-consumo-de-marihuana-en-seis/2018-01-02/190606.html>

³ (UNODOC Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2012)

⁴ Las drogas son tóxicas para las neuronas, y su efecto es acumulativo con exposiciones repetitivas, pues daña los axones (las ramas de una neurona que liberan su neurotransmisor en la sinapsis) que libera serotonina; el resultado es la alteración de la neurotransmisión de la serotonina que probablemente es la causa de la base de los problemas de la memoria que experimentan los consumidores asiduos. De forma parecida, el daño causado por la metanfetamina a las neuronas liberadores de dopamina puede causar defectos significativos en el pensamiento y las habilidades motrices; la función de la dopamina puede recuperarse parcialmente con la abstinencia, pero aún no está claro hasta qué punto se pueden recuperar las capacidades cognitivas y motrices. Véase los siguiente links para ver los artículos completos: <https://www.drugabuse.gov/es/news-events/nida-notes/2017/08/efectos-de-las-drogas-sobre-la-neurotransmision> <https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/las-drogas-el-cerebro-y-el-comportamiento-la-ciencia-de-la-adiccion/las-drogas-y-el-cerebro>

Globalmente, en la sociedad contemporánea, existen dos estimulantes permitidos abiertamente: el tabaco y el alcohol. Igual de dañinos al mediano y largo plazo, inclusive ambos con altos niveles de consumo en la población joven, adulta y mayores⁵. A modo general, todas afectan variados sectores sociales – tanto de altos y bajos ingresos socioeconómicos –, perjudicándolos a nivel de la psique, motor y físico, trayendo consigo, además, un aumento en los factores de riesgo hacia graves enfermedades que pueden llegar a ser terminales: diabetes, cáncer de pulmón, hipertensión y problemas al corazón⁶.

La progresiva “democratización” de las drogas (desde principios del siglo XX) a todas las capas de la población, trajo consigo el contrabando y el aprovechamiento de pequeños grupos que buscan lograr un aumento en sus ingresos económicos. Nacen los primeros centros del narcotráfico⁷, que todavía hoy “subastan” y distribuyen a grandes regiones del mundo. En estricto rigor, los narcóticos son de bajo valor monetario y de preparación rápida y “fácil”. Muchas son derivadas de drogas duras, convirtiéndolas en drogas con el doble efecto que la inicial. En lo que respecta a nuestro contexto, en Chile, encontramos otras tres drogas más, en su mayoría son consumidas por las clases más vulnerables: La cocaína⁸, la marihuana⁹ y la pasta base¹⁰.

Por otro lado, lo que nos lleva a interesarnos en el estudio de los estimulantes y su historicidad es la poca visibilidad del mismo en el análisis histórico y en la historia de la humanidad.

Nos inquieta entender históricamente la/s forma/s cómo se fue dando el consumo de estimulantes, cómo es la relación de las personas con los consumidores, sobre todo en una sociedad que recientemente, como lo ofrece la Inglaterra del siglo XVIII – XIX, se abría al estudio de la Medicina en tanto disciplina compleja especializada (psiquiatría y neurología). Por otro lado, la relación entre el cuerpo, la mente y el estimulante ocupa un lugar central en el siglo XIX.

La investigación sigue un enfoque de la Historia centrada en lo “social”. Es decir, ligado a contextos cotidianos, gustos, emotividades y relaciones que, en la disciplina tradicional, no se identifican como fundamentales o principales. Por ejemplo, aquello

⁵ (SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol, 2016)

⁶ (SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol, 2016)

⁷ El narcotráfico hace referencia a grupos violentistas con gran cúmulo de poder entre comunidades, regiones y países. Su principal mercantilización se basa en el traspaso de drogas, violencia y grupos armados: “La renovación de la violencia está sin duda ligada al aumento del poder y de las actividades de los grupos criminales dedicados al tráfico de drogas y otras actividades ilícitas, que van desde la extorsión y el secuestro hasta el contrabando y la industria de la falsificación, pasando por la trata de personas. La violencia también se debe a la <<guerra>> contra el narcotráfico y el crimen organizado declarada por Felipe Calderón (2006 – 2012) al inicio de su mandato (México). El clima de terror e impunidad que reina en el país ha abierto el camino a una banalización de la violencia corriente, que se ha multiplicado. Por último, cabe destacar que la violencia y el abuso de poder de la Policía y el Ejército crecieron en proporciones alarmantes” (Bataillon, 2015, págs. 54 - 55)

⁸ (UNODOC, 2015)

⁹ (UNODOC, 2015)

¹⁰ (UNODOC, 2015)

lo vemos representado en el consumo de opio en el siglo XIX, más bien se demuestra un período de glorificación de los grandes imperios, las potencias emergentes y la política, aunque se evidencia el consumo de estupefacientes, de alucinógenos y especias, pero no como foco central de investigación, más bien se plantea como un anexo o un capítulo breve de los tratos comerciales. Lo social, por tanto, no aborda sólo sujetos y comunidades, sino, también, situaciones de los individuos: sus cotidianidades, situaciones diarias, entre otras. Tales corrientes, que se nutren de una multidisciplinariedad, nos permiten justificar y dar credibilidad a nuestro estudio.

La problemática de la investigación es la poca visibilidad en la Historia sobre el consumo de estimulantes. Su esporádica presencia se vincula a prácticas rituales, o anexos muy breves en los escritos Históricos. Entre algunos, el vino poseía en la antigüedad clásica caracteres sociales importantes sobre las relaciones sociales¹¹, el consumo de café en el siglo XVIII y principios del XIX también otorgaba un estatus social, al igual que el consumo del tabaco¹². El estudio de los estimulantes en Historia, por tanto de su uso en las prácticas culturales de las sociedades, se representa a sus tradiciones y expresiones, sin tomar en cuenta, en general, de su actuar en la cotidianidad de los sujetos, de su vínculo al medio y entorno, de las relaciones sociales y de la concepción cuerpo – mente. Permittiendo acercarnos, desde una variante distinta, a las mentalidades de una época determinada, permitiéndonos comprender, interpretar y analizar sus modalidades y patrones culturales para con el uso del estimulante.

El consumo de estimulante se deriva – para la actualidad – al concepto de *droga*. Ésta, de acuerdo al grado que altere, intervenga, interrumpa o inhiba el funcionamiento del nervioso central, adquiere su denominación: *Droga*. Es decir, asume tal concepto cuando el estimulante afecta directamente el pensar y actuar social¹³, generando un vínculo inconsciente e insaciable entre el quehacer humano y el estimulante. No obstante, la denominación *droga* se adquiere cuando el sujeto va perdiendo, gradualmente, su estado racional, moral y ético, es decir: un sujeto dominado por la droga. Aquello nos permite discriminar de otras significaciones de droga, ya que la alteración de consciencia se da en todos los estimulantes, sin embargo, el impacto que cada una genera entre la relación del Sistema Nervioso Central y el pensar del sujeto consumidor es importante, ya que un cigarrillo en contraste al opio, es totalmente distinta. En total sentido, *droga* está basado – en términos de legalidad – a una sustancia (estimulante) ilícita, vale decir: ilegal al

¹¹ (Cubillos, Cuando el vino dice algo más sobre la sociedad. Otra visión de Roma Imperial, 2005)

¹² (Schivelbusch, 1995)

¹³ (UNODOC, 2015)

consumo de los sujetos, por sus efectos que atentan a la salud del sujeto¹⁴, como también, al peligro que ésta puede presentar para la sociedad¹⁵.

La fuente que une nuestro acercamiento histórico al tema y la consecuente problematización, es la novela autobiográfica de *Thomas de Quincey*. Un escritor, poeta, entrevistador y vanguardista de la naciente ciencia social: economía, de finales del siglo XVIII. Asiduo consumidor de opio, quien en su *Confessions of an English Opium-Eater*¹⁶ (publicada en 1812), describe sus experiencias con el estimulante, desde sus inicios hasta su abandono definitivo. Partió en el consumo por fines terapéuticos¹⁷, a raíz de los dolores de estómago que no le permitía desarrollar su vida plenamente. Así bajo recomendación “médica” comenzó a involucrarse con el estupefaciente que pudo calmar sus dolencias. Progresivamente aumenta la dosis, dándole en la praxis otro uso: un modo de llevar la vida para continuar desarrollando su cotidianidad y/o dando lugar más al trabajo de la razón por sobre el cuerpo.

El consumo de Opio fue de alta cotidianidad en el siglo XIX. Su justificación vendría acompañada por el raciocinio de la época que condiciona los mecanismos para su consumo. Tal raciocinio permite comprender el desarrollo de un <<trabajo>> que realiza el opio dentro del sujeto y que conlleva a crear un tipo de adicción al alucinógeno. Tal <<trabajo>> se aplicaría en un plan intelectual que separara y potencia la mente por sobre el cuerpo. En consecuencia, tal <<trabajo>> nos permite comprender la interpretación, del autor, sobre la disociación/relación del cuerpo – mente¹⁸ a través de sus acercamiento y consumo del estimulante.

¹⁴ Ley N° 20.000. Sanciona el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas. 22-OCT-2015. Artículo 1°. – “Los que elaboren, fabriquen, transformen, preparen o extraigan sustancias o drogas estupefacientes o sicotrópicas productoras de dependencia física o psíquica, capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud, sin la debida autorización, serán castigados con presidio mayor en su grado mínimo a medio y multa de cuarenta a cuatrocientos unidades tributarias mensuales”.

¹⁵ “Sabemos que el poder seductor de la droga está en el placer momentáneo y efímero que provoca, y que pronto se transforma en una adicción insaciable y en dolor y sufrimiento para todos. Por eso, a ese poder seductor le vamos a poner el poder de los padres y de las madres, el poder de las familias, las escuelas, la sociedad, el poder del Gobierno, y también el poder de la verdad indesmentible del inmenso daño que la droga provoca” Presidente Sebastián Piñera. 01 de abril de 2019. Cadena Nacional para la presentación del Plan Elige Vivir Sin Drogas. <https://www.senda.gob.cl/>

¹⁶ *Confesiones de un inglés comedor de opio*. Véase anexo 1: texto fichado y citado; Véase anexo 3: obra original

¹⁷ “Un conocido de la Universidad, encontrado por azar, me recomendó el opio. ¡Opio! ¡Temible agente de placeres y sufrimientos inimaginables! Había oída hablar del opio como del maná o la ambrosía, pero nada más” (Quincey, *Confessions of and English Opium-Eater*, 1823, págs. 160 - 161). También, afirma: “Si el opio se convirtió para mí en un objeto de uso diario no fue con la intención de gozar de un placer, sino, por el contrario, de mitigar el dolor en su grado más intenso (...) El origen de la dolencia eran los extremos de hambre que padecí siendo niño (...) no cedía ante remedio alguno con excepción del opio” (Quincey, *Confessions of and English Opium-Eater*, 1823, págs. 30 - 31 - 32) dejando a la interpretación del lector que un amigo le recomendó utilizar opio para paliar las dolencias del cuerpo.

¹⁸ Debemos comprender la filosofía del cuerpo – mente bajo el dualismo cartesiano, pues si justificamos que los estimulantes son vías de escape de una realidad, asumimos que el cuerpo es la dolencia y conectividad con la realidad, mientras que la mente aquel espacio aislado donde el ser está pleno. Aquella relación cuerpo – mente y estimulante es la ecuación fundante. “Algunas consecuencias que se han derivado de este planteamiento han significado la civilización occidental piense en nosotros mismos como yo aislados dentro de nuestros cuerpos de los pacientes; que la medicina ha dejado de lado consideraciones psicológicas de las enfermedades. En las ciencias humanas, la distinción cartesiana ha provocado una profunda confusión entre la mente y el cuerpo”

Finalmente, la presente investigación se dirigió, en primer lugar, a comprender históricamente la obra de Quincey. En segundo lugar, creamos una metodología de búsqueda, a través de ciertos patrones conceptuales que aplicamos a la obra. Creamos once patrones de búsqueda:

- Formas de consumo.
- Inicios de consumo.
- ¿Consume en compañía o solo?
- Dónde conseguir el opio.
- Cuánto consume.
- Días de consumo.
- Contextos emocionales: durante, y después.
- Por qué consumir opio.
- Consecuencias al dejar de consumir opio.
- Prejuicios sociales por consumir

A lo anterior sumamos el respectivo apoyo bibliográfica, tanto de fuentes secundarias, como de obras claves en la Historia, artículos, revistas y de otras disciplinas, como la psicología, psiquiatría, filosofía y sociología. Esto porque el tema debe ser observado como un trabajo interdisciplinar y multidisciplinar, comprendiendo así el carácter social de la investigación, ya que las cotidianidades en cuanto al consumo de un estimulante o *droga* son muy poco tratados en la disciplina tradicional histórica, por lo que es necesario utilizar el abanico de las Ciencias Sociales para tratar temáticas de la Historia social, tales como: Historia del consumo, Historia del dolor, Historia de los estimulantes, Historia de las drogas, Historia de la cotidianidad, entre otras.

De ahí que no nos limitamos a dar una visión histórica del/los estimulantes/s, sino pretendemos dilucidar asuntos más profundos y claros, tales como: ¿por qué determinadas sustancias, como el opio o el *hachis*, fueron empleadas de uso común hasta finales del XIX, hasta su prohibición? y, ¿cómo contribuyó el estimulante a la vida del humano contemporáneo?

Tales cuestiones no se limitaban simplemente a proporcionar un deleite paradisiaco, sino que al mismo tiempo realizaban un cierto <<trabajo>>. Su efecto histórico, que a primera vista pudiera ser paradójico es haber dado lugar, en el <<trabajo>>, al cultivo placer. Por ello, las reacciones que el estimulante produce en el organismo humano, vinieron a completar en el plano químico lo que ya se daba en el campo intelectual, cultural y político. Vale decir, el individuo estimulado por un alucinógeno queda imbricado en la vida social de forma más intensa cuanto más le apetece

consumir, permitiendo de esa forma “liberar” y “escapar” la mente de los malestares del cuerpo.

Las partes de nuestra Tesis son cuatro. La primera consiste en la presentación de nuestro Marco Teórico. Su propósito es demostrar que nuestro estudio no es vago ni fuera de la disciplina; sino que es rica en cuanto unir diversas miradas de la Historia. Aquí se funde la Historia social, Mentalidades, Literatura y Microhistoria. Por otro lado, esta investigación se nutre de libros, artículos y revistas de medicina, psiquiatría, filosofía y derecho. Disciplinas que ayudan a comprender conceptos y explicar su uso en la investigación.

En la segunda parte presentamos el contexto histórico de nuestra fuente, datada en 1812. Acá damos a conocer los acontecimientos y hechos históricos fundamentales del siglo XIX europeo: la revolución industrial, industrialización, revolución francesa, predominio del Imperio Británico, sus expansiones y colonizaciones, el período de la restauración post Napoleón. En este contexto surge una nueva mercancía en Europa: el Opio: se compra, se traslada y se consume.

La tercera parte corresponde al análisis de la fuente, limitada a las experiencias del autor nos muestra los efectos placebos, en suma, al deseo de consumir, provocaron la adicción y el apego al alucinógeno. Este análisis, se realizó a partir de un fichaje que nos permitió plantear y comprobar las preguntas de nuestra Tesis.

Debemos aclarar que en cada capítulo se presentan subcapítulos que complementan la idea general. Donde en un período de tiempo, gracias a la datación, literatura y escritura de sujetos intelectuales, podemos comprender e interpretar su cosmovisión, la relación a la concepción que se posee entre el cuerpo – mente.

Nuestro propósito es complementar y apoyar espacios de estudio en la disciplina. La Historia no debe ser una disciplina estática, ni menos desvincularla de las ramas de las Ciencias Sociales, nuestra misión es acercar la Historia a variantes de la cotidianidad del quehacer humano. La Historia de los estimulantes se demuestra como una de las tantas partes de la cotidianidad del ser humano. Se considera como una vía de escape y liberación aceptada consciente e inconsciente, aquello nos conlleva a preguntarnos por la asimilación del consumo en la sociedad y en cómo se aplica la ecuación cuerpo-mente-estimulante.

Agregamos que nuestra investigación no busca dar malas interpretaciones o afirmaciones respecto al consumo de alucinógenos, estupefacientes o drogas. Sino que, acercarnos a las formas en cómo la sustancia se convierte en un imaginario – dentro de la cosmovisión de una época – para la población tanto, consumidora como no consumidora, para un período donde aún no hay un auge de las ciencias médicas ni legalidad sobre el consumo y/o tráfico de estupefacientes.

I PARTE: HACER HISTORIA SOBRE LAS ADICCIONES (por qué hacer una historia de los estimulantes. Su función Histórica)

A continuación, formulamos el marco teórico conceptual de la presente investigación. Esto por cuanto participamos de la necesidad que las nuevas corrientes emergentes de pensamiento, con sus problemáticas y lineamientos, sean partícipes de la construcción del conocimiento historiográfico. En cuanto al por qué de nuestro tema principal de Tesis: *El consumo de opio en Inglaterra en el S. XIX*. Se funde en la problemática actual que legaliza de algunos psicotrópicos, prohíbe otros y acepta legalmente otros tantos (tabaco, alcohol y café) todo lo cual, en cierta medida, confunde y contradice la conciencia del daño de las drogas

El Marco teórico se divide en dos apartados, del cual, cada uno presenta sus subcapítulos. El primero, en términos generales, busca justificar las corrientes a utilizar, postulando el por qué tales y el cómo tributa a nuestra Tesis. Cada una contribuye al desarrollo de nuestra perspectiva como proyecto de trabajo para obtener credibilidad, que sea verificable y que no posea sesgos; como también, problematizar y criticar la disciplina. Nuestro enfoque se articula a construir conocimiento en función a nuevas corrientes que avalan, refuerzan y funden nuestra investigación en un carácter social.

El primer subcapítulo aborda la Historia social como una corriente más para fundamentar el estudio e investigación de aspectos que son relegados por la Historia oficial o tradicional. Como también, identificar posiciones y perspectivas para observar los procesos históricos a estudiar. El segundo apartado corresponde a mentalidades. Lo que demostrar es cómo ciertas cúpulas de poder influyen en la muestra de un conocimiento global sobre conductas y cotidianidades humanas. Bien sabemos que la historia política es creada en función a los valores de una élite que desea, a través de la Historia, dar cuenta de su trayectoria, fines morales y valóricos, y victorias dadas en la Historia. Sin embargo, queda fuera todo el valor humano y cotidiano; las emociones y sensibilidades; la memoria y la expresividad. Las mentalidades nos ayudan a comprender el foco de conocimiento, prácticas y costumbres de un determinado período de una sociedad, nos acerca a roles de su propia cosmovisión y marcos contextuales; paralelamente, fundar que las Mentalidades es un campo de estudio que potencia particularidades en épocas de la Historia, permitiendo comprender desde una arista social aspectos de la cotidianidad del período, articulando una conexión al acontecimiento como tal. Como tercera corriente a identificar y desarrollar en nuestro proyecto es la literatura. Acá buscamos enlazar lo fundamental de la narrativa como fuente historiográfica para el estudio metodológico de la Historia, ya no como una mera disciplina de fuentes oficiales y de grandes protagonistas y acontecimientos; sino, de humanos comunes y corrientes, que datan su cotidianidad a través de prejuicios, marginalidades y temor, y que son escritos, en mayoría, por una elite “consciente”

que buscan demostrar inquietudes, malestares, felicidad placer, etc... que experimentan en su cotidiano. En otras palabras, entender la literatura como una relación directa a visualizar, comprender e interpretar una realidad concreta en un período determinado a través de las percepciones que el autor plasma en su novela. Las formas en cómo éste concibe y experimenta su cotidianidad, mostrándonos tradiciones, costumbres y contextos de su particularidad como de su entorno y época. Llevándonos, incluso, a analizar e interpretar aspectos generales de una sociedad en un período determinado. Por último, nuestro cuarto subcapítulo en cuanto a corrientes historiográficas, encontramos la Microhistoria. Nuestro propósito de uso es porque nos permite evidenciar, comprender e interpretar, a partir de sujetos particulares dos dimensiones de la historia: por un lado, un hecho o proceso particular (específico) que nos derivaría, al segundo, a uno general: un acontecimiento (objetivo); como también, demostrar las molestias, emociones, disgustos, placeres, discrepancias y vivencias cotidianas de cualquier individuo particular en su diario vivir. Nos permite adentrarnos en la memoria y sensibilidades del autor, analizando sus particularidades y cotidianidades para conocer a mayor cabalidad acontecimientos propios del ser humano que son olvidados o no estudiados.

Continuando en nuestro *estado del arte*. El segundo apartado consiste en definir, comprender e identificar conceptos y autores de nuestra línea investigativa. Nos permitimos relacionar conceptos teóricos para conocer la terminología temporal y actual, así contrastando las definiciones del período en estudio como del actual. Por lo mismo, cada concepto fue trabajado y definido rigurosamente con material bibliográfico jurídico, lingüístico e histórico.

Las dificultades de experimentamos al momento del desarrollar de este capítulo – en general – fue la cantidad de conceptos, autores y definiciones por trabajar. El deseo de agregarlos a todos al trabajo es una tarea imposible tanto por los límites de páginas y tiempo que requiere el desarrollo de nuestro proyecto.

1.1 CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS

En este capítulo abordaremos definiciones y problemáticas respecto a nuestras cuatro corrientes que desarrollaremos en el proyecto, que son fundamentales para ejecutar nuestra tesis. Iniciaremos, a modo de introducción, con una breve discusión teórica entre la Historia Tradicional: positivista; y Nueva Historia: interdisciplinar. Luego, iremos desarrollando las ideas generales de cada una de las corrientes en función a sus problemáticas en cuanto a planteamiento; a sus objetivos y soluciones como corrientes para el estudio histórico.

HISTORIA SOCIAL

La Historia social se posiciona, en la actualidad, como una nueva forma de hacer historia, ya no como disciplina única y estática -en oposición a la historia tradicional

que hablaremos más adelante – sino multi e interdisciplinar y dinámica para abordar nuevos tópicos que antes eran olvidados o simplemente omitidos producto del cómo hacer la historia en tal período. Antes de enfocarnos en aspectos de la Historia social, debemos tener presente el cómo surge este nuevo “paradigma” para afrontar una investigación histórica en contraparte a la forma *antigua* pero no olvidada de hacer historia.

Podemos indicar, como *oficialización* de inicio de nuevas corrientes para hacer historia, la fundación de la *escuela de los annales* (1929), en manos de Marc Bloch y Lucien Febvre (Sanchez, 2012) donde se comienza hacer historia social; renovando el panorama historiográfico respecto el paradigma tradicional. En función a aquello, Marc Bloch, en su obra introducción a la historia lo inicia como “el objeto de la historia es esencialmente el hombre” (Bloch, 2002). Vale decir, y atribuyendo a la nueva perspectiva de la Historia, la nueva historia se funde a partir de la crítica al paradigma tradicional, que en especificidad su “objetivo esencial es la historia política (...) se interesaba fundamentalmente por el Estado; en otras palabras, era nacional e internacional, más que local” (Burke, Obertura: la nueva, su pasado y su futuro, 1996). Es decir, se equivale a una historia cuya visión es netamente a los sujetos principales y acontecimientos generales; dejando de lado a la *masa* de población que sustenta, o bien, son la base de los protagonistas y que los acontecimientos se lleven a cabo. Una mirada desde “arriba, en el sentido de que siempre se ha centrado en las grandes hazañas de los grandes hombres, estadistas, generales y, ocasionalmente, eclesiásticos. Al resto de la humanidad se le asignaba un papel menor en el drama de la historia” (Burke, Obertura: la nueva, su pasado y su futuro, 1996). Ese resto de esa humanidad es aquella que será significativa para el desarrollo de la nueva corriente historiográfica a seguir por los nuevos historiadores, ya que provoca que la historia tenga su espacio democratizador y pluralistas, donde el ser humano será su protagonista y no una clase selecta o dirigente. Por ello, la nueva historia se fundirá desde una visión a partir desde abajo: “abre el entendimiento histórico la posibilidad de una síntesis más rica, de fusión de la historia de la experiencia cotidiana del pueblo con los temas de los tipos de historia más tradicionales” (Sharpe J. , 1996) es decir, que a partir de un hecho particular y subjetivo – desde la historia desde abajo como historia social – podemos llegar a comprender un hecho justificado en forma general (historia tradicional) o incluso, ponerlo en duda.

Teniendo presente que la historia tradicional se base profundamente en los documentos oficiales o institucionales públicas o privados; o géneros biográficos de sujetos protagonistas de la historia (Sanchez, 2012). La historia social, por tanto, toma fuentes documentales nuevas, utiliza análisis estructural por cómo se ha ido interpretado anteriormente, y no busca dar objetividad. El criterio de su cientificidad es lo que debemos tomar atención, pues, la historia social se sustentaría, más que su interdisciplinariedad, por la creación de conceptos, pues a partir de éstos se

pueden optar por la búsqueda de definiciones de otras áreas o materias auxiliares. “Hay que encontrar palabras, inventar esquemas y categorías con relación a los cuales poder delimitar los elementos del paisaje demasiado confuso” (Veyne, 1985). Como señala Veyne, la forma de hacer historia social y tener grados de *cientificidad* o, más bien, *credibilidad* se configura de definiciones que convergerán en un tema en común, que sería el proyecto conceptual para hacer historia social, vale decir: nutrirse de la antropología, sociología, psicología, filosofía, historia, etc. Las conocidas como ciencias sociales.

Según lo que estamos proponiendo, la historia social es totalmente social y, por tanto, no corresponde hablar de una rama específica de la historiografía denominada Historia social, pues los grandes protagonistas, como he ido mencionado, es la sociedad, tanto la de arriba como la de abajo. Lo que hemos estado planteando es que la “nueva historia” representó y representa a una globalidad en contra de la historia política tradicional, episódica y narrativa; netamente superficial que se debe criticar para avanzar, pues no todo de esa historia política es negativo, la problemática allí es la forma en cómo concibieron la historia. Actualmente estamos en un estado de aceptación y de superación, adhiriendo la historia política en conjunto con la historia social. Donde una, lo social, sería lo protagonista¹⁹, pues, si se posara la primera daríamos cuenta evidencia a las definiciones de Michel Foucault: “en toda la sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio (...)” (Foucault M. , El orden del discurso, 1992) por tanto, estaríamos repitiendo en patrón meditado por quién posee el poder para así armar los discurso y visualizar a quienes hay que mencionar, cuyo fin sería crear un discurso para/con la elite, universalizándolo y tomándolo como una verdad.

MENTALIDADES

En cuanto a mentalidad, nos enfocamos y definimos como: “manera privilegiada del recuerdo, a la memoria, a formas de resistencia”. (Vovelle, 1985). Vale decir, comprenderla como inconsciente del pensamiento, aquella que asigna las costumbres y valores de los sujetos; y que demuestran a través de sus conductas en la realidad. Una forma de expresión del imaginario. Tal acto, lo que corresponde al imaginario, de acuerdo con lo que hemos ido desarrollando puede generado a partir de un colectivo del cual configurar un valor cultural con patrones en común, ejecutando una mentalidad. Como también, puede ser impuesta por una clase dirigente, transformando la mentalidad de sujetos en subalternos, o inclusive, alejándonos de sus patrones antiguos, en consecuencia, provocando una

¹⁹ Duby, George. Historia social e ideologías de las sociedades. 1985. P.P: 163. El historiador tendrá que presentar especial atención a esa gente que, dada su situación profesional, está situada en la punta del combate y que se revelan como los agentes principales de las fuerzas de conservación, de resistencia o de conquista.

aculturación. Es como lo justifica Foucault con la forma de quien posee la justicia como poder, generando una disciplina donde la misma clase dominante continúe en el poder, dando a las clases bajas significados y valores para que respeten el sistema, llegando a crear un sistema estilo panóptico. Donde la verdad es esencial y creada por los sujetos; y quien se oponga es tildado de *loco* o despectivamente, marginalizándolo (Foucault M. , La verdad y las formas jurídicas, 2011). Adecuando nuestra definición en cómo abordaremos este punto, no obstante, no crear un discurso a-histórico, vale decir, debemos comprender e interpretar la cosmovisión de la sociedad que deseamos estudiar; pues no podemos generar una crítica de un período ya que aquello no poseen la misma filosofía que nosotros heredamos; son patrones, cánones, religiones, filosofías totalmente diferentes, por lo que la mentalidad es “innegablemente imprecisa” (Vovelle, 1985). En síntesis, dentro de la corriente de mentalidad nos centramos en la cosmovisión, es decir, en cómo se percibe la realidad en un determinado período, adjuntando de esta forma un anclaje al tipo de estudio que deseamos desarrollar en la propia historia social. Evidentemente, nos sumamos a las palabras de Foucault, donde la mentalidad de la población es subordinada a la verdad y razón de quién emite el discurso (Foucault M. , El orden del discurso, 1992).

“Hoy nos esforzamos por pasar al otro lado de la barrera para intentar el análisis desde adentro del universo de los marginados y de los desviados” (Vovelle, 1985) investigar sobre sujetos que no aparecen en la Historia oficial, pero que sí experimentaron el proceso, siendo acreedores y testigo del acontecimiento. Pues, bien sabemos, de acuerdo a lo que Foucault afirma sobre la búsqueda del conocimiento para obtener el poder y generar un tipo de discurso que sea tomando como verdad por los individuos que están fuera de esa cúpula de poder, aquello es compatible a las formas en cómo se hace Historia, puesto que hay invisibilidad de ciertos aspectos humanos que la élite considera inapropiados. “En una sociedad (...) son bien conocidos los procedimientos de exclusión (...) Se sabe que no se tienen derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa” (Foucault M. , El orden del discurso, 1992).

Las mentalidades nos permiten comprender un enfoque más crítico de la Historia, pues nos abre una puerta para visualizar el cómo piensa y se desenvuelve, en sus cotidianidades, el sujeto y la sociedad. Nos permite conocer códigos valóricos y morales que la historia tradicional o vieja historia, desconoce.

LITERATURA

La literatura como fuente histórica nos brinda un abanico de realidades sociales que la Historia tradicional nos opone a conocer, analizar e interpretar. Ésta nos acerca aún más a especificidad particulares de actores sociales que se desconocen; o, a sujetos subalternos que la disciplina como tal, los dejó sin voz. Si la historia quiere

descubrir el espíritu de los pueblos, tiene que buscar sus fuentes donde el espíritu se manifiesta más libre e intensa, una espera más personal e íntima, la del arte (literatura), ya que ésta surge de lo individual y característico del ser humano, dentro de estos esquemas, el historiador debe dirigirse a la literatura como espacio y vínculo de análisis histórico²⁰. Por tanto, el estudio de aspectos sociales, marginales, de género y micro históricos, deben presentar una comprensión y análisis a fuentes de índole novelístico – independiente de tipo o género literario – para acercarnos a un estudio “fuera de lo común” y contrario a lo expuesto por la Historia política, donde los grandes protagonistas y acontecimientos ya no son los principales agentes de estudio.

Es decir, buscamos entender la literatura como una relación directa a visualizar, comprender e interpretar una realidad concreta en un período determinado a través de las percepciones del autor. Es decir, la forma en cómo éste concibe y vivencia su cotidianidad, mostrándonos tradiciones, costumbres, cosmovisiones y cotidianidades de su particularidad como de sus relaciones comunitarios. Permittiéndonos interpretar aspectos generales de una sociedad en un período determinado. Es generar una apertura narrativa al espacio de lo particular, local y cotidiano, buscando logra una desacralizar a los considerados “héroes” que las cúpulas de poder han involucrado en la memoria colectiva de los pueblos²¹. Atribuyendo a la literatura como una forma de acercarnos al contexto temporal y emotividades, es acercarnos a la “liberación” de sus inquietudes y dificultades; como sus momentos de placer y felicidad.

Por lo tanto, nosotros nos referimos al “hablar de obra literaria a una obra del discurso que se distingue de cualquier obra del discurso, especialmente del científico, en cuanto a que vincula un sentido explícito con uno implícito” (Ricoeur, 2006) del cual, lo explícito se vincula al hecho principal o fundante; mientras que lo implícito, a los personajes secundarios o terciarios. Lo que pretende la literatura, es anclar a ambos a un mismo proceso, pero desde diversas perspectivas que permiten llegar al hecho principal o fundante o, en su defecto, a problematizarlo y criticarlo. De esta forma, también, se abren nuevas aristas para el estudio de la sociedad, que ya no es netamente objetivo y estricto a dar cuenta una “evolución” del ser humano; sino, a demostrarnos tal cual somos, nuestros disgustos o gustos; nuestras apariencias, belleza, sexualidades; molestias, placeres, etc... a mostrar nuestro inconsciente a través del arte, el ocio y la literatura.

La narrativa está dejando paso a la interpretación y preocupación de la estética que cede ante las cuestiones éticas netas de la propia disciplina, avalando conceptos de identidad en lo socio – político y de los significados en lo cultural que antes eran desaprovechados. La historia, actualmente, busca comprender procesos e

²⁰ (Corella, 2002): pág 259

²¹ (Cruz, 2013): pág 45

interpretar los significados, más que explicarlos científicamente o narrarlos literalmente. Este giro cultural que, en gran parte es producto de la influencia historiográfica de los 90', está asentada en la arista de la innovación historiográfica.

Según White, el historiador realiza un acto específicamente poético porque su narración histórica depende de un nivel profundo de análisis, a un mero aspecto del inconsciente e irracional de las mentalidades de una sociedad en una determinada época. En ese acto, afirma, es donde el historiador analiza e interpreta el campo histórico, constituyéndolo como un dominio donde aplica las teorías específicas a usar para explicar lo que sucedió. Por ende, la literatura es una corriente parte del análisis histórico que nos permite adentrarnos a realidades comunes pero desconocidas para la interpretación histórica. El uso de novelas como material de fuentes para el análisis histórico nos entrega herramientas para comprender nuevas interrogantes que componen a la sociedad, inquietudes que nacen a partir de la actualidad nos llevan a un pasado totalmente diferente donde tales inquietudes pueden estar naturalizadas en la sociedad o bien, reprimidas con mayor cabalidad. Por ello, "la validez de la fuente literaria resulta innegable a la hora de analizar temas de historia social, detalles de la vida cotidiana o tendencias de mentalidades colectivas" (Corella, 2002) como también, de relaciones hacia un contexto histórico de una determinada época.

El texto literario para el historiador, por lo tanto, no es una mera ilustración de la exposición histórica, es, en sí mismo, una fuente de investigación que hay que saber manejar y también averiguar y cuándo recurrir a ella; pero siempre habrá que contrastar la información que nos proporciona con otras fuentes documentales de tipo histórico, geográfico, cultural o económico; pues, como corriente, requiere de otras auxiliares que permitan su sustento y credibilidad. Sin embargo, es fundamental dar su trabajo a una fuente primaria, no olvidándola y haciendo su trabajo como una corriente de mero anexo.

La novela histórica, como lo atribuye Cruz, se constituye como un lugar de reflexión de la escritura, que cuestiona los procedimientos narrativos de la historiografía tradicional. Es decir, lo que comprende a análisis histórico a partir de la literatura es captar múltiples perspectivas sobre el pasado, ampliando la visión a la vida privada, lo íntimo y cotidiano, siendo lo común humano, un acto histórico. "Dándole lugar a las voces silenciadas por la "historia oficial" que aportan aspectos fundamentalmente en las constituciones de las identidades colectivas" (Cruz, 2013).

En conclusión, el texto literario es una búsqueda a la propia identidad cultural y estética de un pueblo. Donde su cosmovisión es de inspiración para volver al pasado ya sea con el ánimo de recrearlo, representarlo, revisarlo, criticarlo o bien, para generar una interpretación diferente de la ya construida por la historiografía tradicional sometida a leyes de contraste y polaridad.

MICROHISTORIA

La microhistoria es fundamental para dar justificación a la nueva historia que estamos desarrollando, porque “se planteó como una respuesta a la crisis de los paradigmas hegemónicos en las ciencias sociales de mediados de la década de los 1970” (Man, 2013) y fue el apoyo intermediario para que la historia social se divulgara en los períodos posteriores. Como hemos hecho mención anteriormente, “la primacía de las estructuras y de los sistemas normativos proyectaban un cono de sombra sobre los sujetos, que quedaban en un segundo o tercer lugar en el análisis, perdiendo toda representatividad e importancia en estos acercamientos teórico” (Man, 2013). Vale decir, el microanálisis y la microhistoria plantearon una salida a la dualidad entre generalizaciones y particularidades; funciona de intermediario para superar tal dualismo; obligando a la recreación de los paradigmas tradicionales.

En cuanto a su composición de análisis, se “basa en esencia en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio del material documental (...) sin perder de vista la escala del espacio social de cada individuo y, por tanto, de las personas y su situación en la vida”. (Levi, 1996) vale decir que todos los actos que se consideraban como fuentes se revisten de significados nuevos al cambiar la escala de observación. Es decir, y como lo avala Ginzburg: “cada vez se investiga más sobre los que ellos callaron, expugnaron o simplemente ignoraron” (Ginzburg, 2008). La microhistoria se hace cargo, independiente de su condición estamental o social, de un sujeto para estudiar su cotidianidad, particularidades, efectos y consecuencias de los procesos históricos. Es cambiar el foco de comprensión y análisis de los sujetos, ya no enfocados en grandes teóricos protagonistas, ni en datos y fechas, afiches creados por la clase dominante para enaltecer su labor en la Historia. Dejando fuera a sujetos comunes y corrientes que desarrollan una cotidianidad activa y, donde los acontecimientos pasan de igual forma, pero, el nuevo sujeto de estudio, lo asimila y expresa de una forma más particular y expresiva. Ya no son los héroes de los acontecimientos a quienes enfocar el análisis; sino a sujetos particulares que quisieron ser parte de la historia a través de métodos no convencionales para ese momento, por ejemplo: una novela. La microhistoria nos permite acercarnos a diferentes particularidades y sucesos que experimenta el sujeto en estudio durante un marco contextual que nos entrega la Historia tradicional. “Estamos ante un auténtico giro de perspectiva, pues acentúa las acciones más nimias y locales para mostrar las brechas y espacios abiertos por las complejas incoherencias de todo sistema” (Levi, 1996). Es decir, lo local es el procedimiento para acercarse a lo particular y, así, se proceda a identificar su significado a la luz de un contexto específico y general. En ese sentido, acercarnos a sujetos para su estudio y comprensión de una sociedad que tiene acercamientos a estimulantes, considerando su comprensión, interpretación y relación.

1.2 CONCEPTOS Y AUTORES CLAVES

En este apartado indagaremos sobre conceptos, teorías y autores más significativos para el desarrollo del proyecto. La caracterización de los conceptos es una etapa que nos permite dar una aclaración de términos que iremos tratando y que es necesaria acotar ya que el período en estudio, muchos de éstos varían.

- Marginalidad.

“Designaban el conjunto de individuos ubicados al margen de la sociedad, con frecuencia vinculados con la criminalidad o con un cierto grado de rebelión respecto del orden político – social existente”. (Cubillos, Para una Historia Social del Mundo Clásico: Sociedad, Pobreza y Marginalidad en Roma entre los Siglos I y II d.C., 1999).

Los marginales son los que están ajenos para los oficialistas, pero que sí – en hechos – participaron de los grandes acontecimientos, sólo que el tipo de historia que detalló el suceso no los tomó en importancia y solamente se enfocó en el protagonista del hecho y/o la institución que representa. Es decir, al sujeto lo pueden marginalizar o bien, él mismo se puede apartar. En cuanto al concepto y su uso en nuestro proyecto, se debe abordar desde los actores invisibilizados pero que participaron de los acontecimientos, aquellos que festejaban y usaban algún estimulante para desenvolverse en los eventos y festividades. O bien, sujetos que eran discriminados o apartados producto del status quo establecido en una sociedad, sobre todo en un ambiente fuertemente moralista, cuyas cúpulas de poder son las que constituyen el orden en la sociedad.

- Toxicomanía

“Se denomina droga a toda sustancia química capaz de alterar al organismo. Su acción psíquica se ejerce especialmente sobre la conducta, la percepción y la conciencia”. (Astolfi/ Gotelli/ Kiss López Bolado/ Maccagno/ Poggi, 1989). Tal concepto es de gran relevancia pues nos alude a dar una terminología diferente a la droga, en aspecto más formal y que aborda muy en profundidad todos los enlaces de psicotrópicos. Pues, al mencionar toxicomanía se comprende de forma inmediata: Sujeto – droga – dependencia (toxicómano) – leyes – sanciones. De la cual no da una perspectiva y amplitud conceptual mayor para definir una sustancia que provoca intoxicación en el humano. Por otro lado, se puede señalar como “La farmacodipendenza così definita dall’OMS: stato pschico e talora anche fisico risultante per l’interazione tra un organismo vivente e un medicamento, caraterizzato da modificazioni del comportamento e da altre reazioni che si esprimono sempre in una pulsione, o spinta irregrenabile, apprendere il medicamento

in maniera continua o periodica al fine di ottenere i suoi effetti psichici e, qualche volta, di evitare il malessere che accompagna la privazione” (Malizia, 1994).

- Droga

Droga se comprender como “Barile di sostanza secca” (Malizia, 1994) que se traduce como producto que es traído del Oriente, en particular de la India. Considerado como vegetales – medicamentos de los cuales tienen efectos muy severos en la mente. “Sostanze in grado di guarire le malattie e di agire favorevolmente su psiche e corpo, anche per migliorare le prestazioni, per indurre piacere ed euforia, annullare ogni sgradevole sensazione quale ansia e dolore, procurarsi il sonno, evadere dalla realtà; per facilitare l’esplorazione della mente e il contatto con la divinità, e quindi stabilire una mistica unione; per stimolare energie, modificare reazioni affettive, aumentare percezioni e approfondire la conoscenza del reale e dell’irreale” (Malizia, 1994). El concepto apunta a una liberación del dolor, de evasión de la realidad, fines de modificación de las emociones y alteraciones de la realidad. El concepto droga se define, más bien, como “Premesse tutte queste necessarie classificazioni, precisiamo che nella trattazione delle singole droghe non ne seguiremo alcuna, ma le esamineremo divise in sei gruppi chimico – farmacologici: oppiacei, derivati della canapa indiana, coca e cocaina, psicofarmaci, allucinogeni e deliranti e solventi volatili” (Malizia, 1994) significando que droga es una sustancia ilícita que provoca efectos inmediatos al sistema nervioso central y a la alteración de la consciencia. Aquello establece que el “abuso di sostanza si intende l’uso illecito; per maluso quello cattivo. L’illecito è sempre un abuso. Il maluso è un abuso qualitativo che si realizza allorchè una sostanza venga assunta senza necessità o per uno scopo diverso da quello previsto; in pratica voluttuario – ricreazionale o drogastico. L’uso eccessivo è un abuso quantitativo, cioè dependente da assunzione in quantità assai superiori a quelle prescritte” (Malizia, 1994). Por lo que, se les denomina a los estimulantes que poseen términos legales. Es decir, son sustancias que tienen una prohibición a partir de una ley generada por un comité. Son de alta peligrosidad y pueden generar daños irreversibles al sistema nervioso central y al cerebro consciente. Pueden provocar la muerte si son consumidas en grandes cantidades y/o a corto plazo.

Por otro lado, debemos tener presente que el concepto debemos contextualizarlo a un período donde tal término no existe. Más bien, se conocen estimulantes que alteran la conciencia de los individuos. El concepto droga surge a partir de la criminalización de los estimulantes, de su clasificación y riesgos²²

- Opio²³

²² (Astolfi, 1989)

²³ El opio proviene de la planta conocida como *Papavera somniferum*. Extraído de la amapola como alcaloide, el opio es una potente sustancia analgésica. Fue introducida en China y la India por losárabes, y se sabe que los primeros usos (700 – 800 d.C.) fueron medicinales, mediante bebidas e infusiones que rápidamente se propagaron, sobre todo en China, donde fue muy utilizada como

El opio “induce uno stato euforico seguito da una condizione di serenità e da un sonno di sogni, specie se assunto in completo rilassamento psichico e di inattività fisica. Il soggetto si trova immerso in una dimensione estremamente piacevole, quasi ovattata, dove il vero e l’immaginario si sovrappongono in continuazione. La realtà acquista aspetti fantasiosi, mentre l’immaginazione diventa realtà. Si avverte sensazione di beata contemplazione, le stimolazioni esterne risultano attenuate, le difficoltà sembrano dissolversi; l’ideazione è più lenta, però acquista maggiore incisività. I contenuti ideici appaiono più vividi, più sottili, si acuisce la creatività. Si avverte uno stato di benessere fisico generalizzato, qualsiasi sensazione sgradevole e scomparse, il corpo trova pace e tranquillità” (Malizia, 1994). Sus efectos sobre el cuerpo y la mente son sumamente significativos porque altera la realidad de tal forma que, el sujeto, se siente fuera de sí mismo: no posee dolores ni malestares corporales; en paralelo, en la mente va sufriendo alucinaciones mientras que va experimentando un placer constante en todo su organismo. El opio es un “mecanismo comune per cui agiscono gli stupefacenti è quello di legarsi ai recettori oppioidi del nostro organismo, un legame responsabile di molti effetti tra cui il principale è quello analgesico, cioè di togliere e alleviare il dolore. È stato accertato da circa trent’anni che le strutture ricettoriali sono quelle delle endorfine ed encefaline, sostanze prodotte dall’organismo per ottenere effetti analgesici” (Malizia, 1994). En conclusión, Opio es sustancia alucinógena que produce graves consecuencias. El sujeto al consumir el estupefaciente experimenta altos grados de inconsciencia y euforia. También, puede producir la muerte si se ingiere en altas cantidades. El opio es una sustancia peligrosa que, al momento de dejarla, provoca fuertes alucinaciones que, incluso, puedes llegar a ser graves para la salud mental del sujeto.

- Cuerpo – Mente²⁴

sustancia para producir euforia o valor entre los soldados en la batalla. Durante los siglos siguientes se extiende el uso medicinal del opio, pero el llamado “recreacional” aún permanece limitado.

²⁴ Debemos comprender el concepto de Cuerpo – Mente a través de la interpretación cartesiana porque nos acerca a la distinción que iremos explicando. Sobre todo, cuando se hace partícipe un estimulante. No obstante, la teoría cartesiana es del siglo XVI, por lo que hubo otros filósofos que también trataron el tema Cuerpo – Mente en el siglo XVII, XVIII Y XIX. Sin embargo, la teoría cartesiana se acerca mucho más a la relación que llevamos a cabo en nuestra Tesis, señalando que “una sustancia inmaterial (la mente) que oficia de sustrato de inherencia de propiedades conscientes y las experimenta como estados propios, y una sustancia extensa (el cuerpo) articulado con base en un sistema nervioso cuyos estados están gobernados por las leyes de la física y son pasibles de interpretación mental” (Guirado, 2016) y que, “a pesar de la mayoría de los filósofos que pensaron acerca de este tema introdujeron ciertas variaciones con respecto al modelo cartesiano, ha de admitirse que se mantuvieron fieles al núcleo de su teoría” (Urrutia, 2017) Por lo tanto, la concepción mecanicista del mundo supone que toda la naturaleza es un gran mecanismo, así buscando regularidades en los fenómenos naturales, pueden establecerse teorías y leyes que rigen el orden natural. “Descartes tenía por objetivo eliminar al alma como agente causante del movimiento físico y en la metáfora de la máquina encuentra un punto firme de apoyo para lograr esta depuración. Justamente la aplicación de la metáfora tiene un sentido explicativo, ya que puede hacer inteligible la actividad de los cuerpos vivos, mientras que la idea de alma sólo se aplicaría a las facultades superiores separando así tajantemente los ámbitos asignados a cada uno y delimitando las funciones del alma al ámbito de la racionalidad, es decir, entendida sólo como mente” (Anzoátegui, 2018). Por otro lado, queremos dejar en claro que nuestra percepción sobre el cuerpo – mente difiere, puesto que creemos que el cuerpo y la mente se construyen no por el predominio del segundo por sobre el primero, más bien, es el primero quién construiría al segundo ya que “cualquier relación con el cuerpo es el efecto de una construcción social. Es también para el investigador, el resultado de una

El concepto cuerpo – mente lo determinados de acuerdo a la forma en qué Quincey inicia su camino ante el consumo del opio. Lo comprenderemos de la forma en que el siglo XIX se aplica: pensamiento cartesiano. “El dualismo cartesiano separa el pensamiento del mundo que enfrenta. Esta separación mente – cuerpo existe en todas las percepciones y conductas. En el acto de pensar uno se percibe a si mismo como una entidad separada ‘aquí dentro’ confrontado cosas ‘allá afuera’” (Nureya Abarca, Violeta Arancibia, César Ojeda, Orellana Benado, Franco Simonetti y Raúl Velozo, 1994) estableciendo una distinción entre lo que mi mente desarrolla y el cuerpo recibe. Se considera a la mente como lo que nos identifica como seres humanos; en cambio, al cuerpo, se le considera el lado animal, que produce dolencias y malestares que perjudican la plenitud de la mente.

A medida del desarrollo de nuestra investigación, el concepto Cuerpo – Mente se verá aplicado a la teoría de Descartes, ya que – por el cómo el autor llega a ese placer – constantemente se “sostiene que el ser humano está formado por dos tipos de sustancias: La mente, la cual es una substancia pensante e inextensa; y el cuerpo, el cual es no pensante y extenso. Mente y Cuerpo son dos entidades independientes. La mente realiza actividades intelectuales y el cuerpo está gobernado por leyes mecánicas” (Nureya Abarca, Violeta Arancibia, César Ojeda, Orellana Benado, Franco Simonetti y Raúl Velozo, 1994) señalado que el cuerpo se puede dominar a través de leyes o bien, de estimulantes para así, potenciar la labor de la razón.

Comprendemos por ende que, el Cuerpo – Mente, como “La complementariedad entre mente y cuerpo expresada bajo la unión no sería un argumento en contra de la distinción, pues a pesar de que en muchas circunstancias actuarían en conjunto son cosas que pueden pensarse por separado, por lo que serían independientes entre sí” (Urrutia, 2017). Considerándolo fundamental para cómo se considera el cuerpo y la mente a partir de un relato en el siglo XIX. Más aún, teniendo en cuenta el siglo donde estamos realizando nuestra investigación, corresponde a un período en la Historia donde la idea de progreso y desarrollo estaba en auge, significando que la industrialización y el control de las máquinas a partir por el dominio de las ciencias, se englobaría en la mentalidad general de la población, “así, el cuerpo humano tanto mecanismo es lo único comparable a los animales y posiciona al humano en conexión a lo animal y a la máquina, cuyo comportamiento también está determinado por las leyes de la ciencia. La distinción se condensa en el cogito, ergo sum, que asigna realidad al humano desde lo inmaterial a lo material” (Anzoátegui, 2018)

- Deseo - Placer

conquista, de una mirada, incluso de la más exigente, y, por lo tanto, de categorías mentales particulares” (Breton, 2018)

El deseo se define como “un agujero donde el goce resulta indiscernible del más agudo pesar. Indiscutiblemente, la droga es la manifestación paradigmática de la fuerza de un deseo, pero una manifestación extrema, que la ansiedad no tiene ya nada que ver con la vitalidad alegre y se convierte, por el contrario, en un estado físico y psíquico atroz” (Sissa G. , 1997) se hace parte del ser, una acción necesaria para la cotidianidad puesto que el placer “sufrir una transformación; es cesación del pesar, no dolor, placer negativo” (Sissa G. , 1997). El deseo – placer provoca la no satisfacción en el cuerpo, el vacío no es un estado estable, contrario a lo lleno, que la plenitud curaría; hay vacío a medida que se llena. “El deseo se desarrolla en este movimiento de fluctuación tan vano como incansable, continuamente reiniciado y sin razón alguna para detenerse, dado que la parte deseadora de nuestra alma tiene el fondo roto” (Sissa G. , 1997) por lo que el deseo se transforma en urgencia, en apremio incontrolable. Contemplado ese deseo, el placer resulta fascinante porque es, además de la cesación del dolor físico, actúa como sedante para el malestar existencial²⁵. Cualquier droga es paradójicamente anestésica.

- Adicción

Adicción debemos comprenderlo de tres formas. La primera, como un hábito de consumo “repetitivo y habitual que, aunque no conlleva el aumento de dosis sí conduce a la dependencia. Muy asociado a situaciones sociales, consumidor/a regular” (Ministerio de Sanidad, 2012). Por otro lado, también debemos comprenderlo como un abuso: “el mantenimiento del consumo a pesar de la aparición de consecuencias negativas graves y retiradas en el/la consumidor/a y/o su entorno” (UNODOC, 2015). Y, por último, como dependencia, puesto que es una “adaptación psicológica, fisiológica y bioquímica causada por una exposición reiterada a una droga, haciéndose necesaria la utilización de la sustancia para que desaparezcan los efectos no deseados que aparecen cuando dejan de consumirse” (SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol, 2016), aquello aparecería cuando el sujeto ha usado frecuentemente una sustancia.

Como nos centramos en el Opio, la “Adicción a opiáceos es una de las más temibles a las que se enfrenta la sociedad en todos los estratos socioeconómicos. Los efectos de placer o recompensa que producen son los que hacen entrar al consumidor en un círculo en el que la adicción es el principal regidor. La lucha contra su uso no es nueva; sin embargo, los esfuerzos conjuntos de diferentes gobiernos hacen que la guerra contra el opio sea declarada como una de las más importantes a la cual se haya enfrentado el humano”²⁶

- Período Rosa.

“Al comienzo contingente sigue un período de felicidad y de búsqueda repetida del placer. Una búsqueda recompensada, generosamente, positivamente. El

²⁵ (Sissa G. , 1997)

²⁶ (Álvarez, 2015)

descubrimiento de la euforia, de la relajación, de una plenitud vital inagotable lleva de modo totalmente natural a transformar el encuentro en cita (...) responde enteramente a lo esperado (...) la evaporación de todas las inquietudes” (Sissa G. , 1997)

Se asigna al período en la búsqueda constante del éxtasis que logra un sujeto experimentar con el psicotrópico, siendo o no alucinógeno. No es un período de carácter negativo, pues el sujeto no delinque mientras está en la búsqueda. Este va a lo inicial, cuando el individuo desea repetir voluptuosamente las sensaciones que le prepara la droga. En cuanto a la tesis, el período rosa es el más común para cualquiera de los sujetos que consumen psicotrópicos; de hecho, el volver a consumir evidencia que el individuo está en la búsqueda del éxtasis, en una etapa temprana, puesto que las etapas de abstinencia en donde el cuerpo del sujeto exige la droga; en combinación que éste ya no posee los medios para adquirirlo, a partir de ahí, el placer que comenzó como algo positivo y enriquecedor; se transforma en un placer negativo, que su etapa final puede provocar asaltos, homicidios e incluso el suicidio.

- Los *quitapenas*.

“Todo consumidor de drogas da una respuesta práctica a la cuestión humana del bienestar. Anular las preocupaciones, negociar con la incompletud, la dificultad, el sufrimiento”. (Sissa G. , 1997)

Para el toxicómano, droga en la cual él se sienta salvaguardado, se va a aferrar a ella cuando se presente cuadros de stress, ansiedad, depresión, conflictos; es la forma en la cual liberarás las tensiones. Para el contexto de tesis es importante datar cuándo, por qué y dónde son los espacios donde el sujeto busca experimentar los efectos de la droga, bajo qué circunstancias y qué propósitos.

- Michel Foucault.

Michel Foucault es uno de los autores que más utilizaré pues, sus tesis respecto a quién crea los discursos van siempre impregnados por quienes poseen el poder. A partir de esa premisa se logra simplemente visibilizar, cómo las sociedades se van articulando de acuerdo con propósitos de aquellos que son los dirigentes del poder político, económico, cultural y social. Para efectos de esto, Foucault asigna que todas las clases inferiores se comportan de una determinada manera en favor a la disciplina que la clase superior les aplicó.

- Peter Burke.

Burke nos ha dado en aprendizaje inicial para desarrollar una tesis de carácter social. Es un autor que nos entrega su experiencia respecto al enfrentamiento constante que tuvo ir dando al paradigma tradicional y que ahora, como logro, nos permite continuar con el legado de realizar una historia más humana que política.

Además de su perspectiva por luchar por una particularidad en el desarrollo de la historia: “Por más decididamente que luchemos por evitar los prejuicios asociados al color, el credo, la clase social o el sexo, no podemos evitar mirar al pasado desde una perspectiva particular” (Burke, Formas de hacer historia, 1996) y social.

- Carlo Ginzburg

Lo consideran el iniciador de la microhistoria al averiguar, bajo una escala muy microscópica, la vida de un individuo que habitaba en lo rural y experimentaba la segregación de la sociedad a partir de su condición como trabajador, donde sus actos son pasados por altos. Pero lo fundamental de su obra: *El queso y los gusanos*, es que da a conocer la vida de un sujeto marginalizado y que da cuenta de un contexto macro, es decir: a partir de una particularidad se puede evidenciar el hecho que traduce la historia tradicional; como también, es posible, contradecir a la misma perspectiva histórica ajustando una investigación donde la realidad que se intentaba visualizar en el oficialismo, en un caso, puede mostrar objeción. Centró las bases para el desarrollo de una microhistoria como una corriente potente al momento de buscar la científicidad.

Es un historiador sumamente crítico en demostrar las insuficiencias de ciertos aspectos de la metodología tradicional, a la que propone alternativas que basan en su gran capacidad heurística: siendo uno de los principales representantes del método microhistoria.

- Astolfi.

Astolfi y sus compañeros de trabajo en toxicomanías, nos han permitido indagar y nutrir nuestro conocimiento a lo que respecta todo el aparataje de las toxicomanías; su texto nos dio referencias en psicología y sociología; como en términos legales y en la identificación de plantas psicotrópicas como psicoactivas, ya fundadas desde anteriores a nuestra época. Donde nos permite, además, adecuar los conceptos un poco alejada de la historia, pero que siempre estuvo.

- Sissa Guilsa

La obra de la autora nos plasmó el concepto de droga muy bien definido, en cuando a políticos y filosóficos desde la antigüedad clásica; hasta el desarrollo de los Estados de bienestar en el siglo XX. En una evolución no ingenua, ya que el consumo de estupefacientes proviene desde períodos muy tempranos. Nos señala conceptos muy bien dimensionados en cuanto a las prácticas, por ejemplo, los enuncia para el caso de Thomas de Quincey y su consumo con el opio, transformándolo en un consumidor de la droga que finalmente logró salir. E incluso, nos ayuda a comprender desde la filosofía griega clásica hasta nuestro tiempo, en el cómo se llegó a estigmatizar cuando hubo un período en la historia donde en su mayoría eran recetas medicinales. Para el proyecto de tesis, Sissa es fundamental,

pues requerimos de conceptos bien trabajados y aplicados a una realidad en formar histórica, más si deseamos basar nuestra tesis en microhistoria.

La selección de estos autores no es ingenua, sino complemente consciente a sus teorías y conceptos ligados a la nueva historia, enfocado desde diversas perspectivas. Muchos proponen una visión en conjunto: desde arriba como desde abajo; dando un impacto más comprensivo y analítico de los procesos históricos.

1.3 TESIS Y PROBLEMATIZACIÓN

El estudio se desarrolla a partir del nuevo enfoque de la Historia que nos permite, a través del uso de las nuevas corrientes historiográficas, un estudio más centrado en un área más “social”. Es decir, ligado a contextos cotidianos, gustos, emotividades y relaciones que, en la disciplina tradicional, no se identifican como fundamentales o principales. Tales corrientes, que se nutren de una multidisciplinariedad, nos permiten justificar y dar credibilidad a nuestro estudio.

La investigación surge de la interrogante del uso de estimulantes a partir de las restricciones, prohibiciones y condenas que existen ante el consumo de drogas y/o estimulantes. Actualmente, recién se está considerando y estudiando el libre consumo de marihuana, generando en la sociedad una disputa figurada al prejuicio o bien, atender y proyectar una sociedad libre de “impurezas y vicios”. No obstante, es un hecho, y no quita su “valor de escape”²⁷ para la población consumidora.

Globalmente, en la sociedad contemporánea, existen dos psicotrópicos permitidos y abiertamente para la población: el tabaco y el alcohol. Igual de dañinos al mediano y largo plazo, inclusive ambos son de altos consumo en la población joven, joven – adulto y mayores²⁸. A modo general, todas afectan a sectores de altos y bajos ingresos socioeconómicos, perjudicándolos a nivel de psique y motor. Trayendo consigo factores de riesgo hacia graves enfermedades que pueden llegar a ser terminales: diabetes, cáncer de pulmón, hipertensión y problemas al corazón²⁹.

La “democratización” de las drogas a principios del siglo XX a todas las capas de la población trajo consigo el contrabando y pequeños grupos que buscaron ingresos económicos, generando a los primeros centros del narcotráfico que, actualmente, subastan y distribuyen a grandes regiones del mundo. En estricto rigor, aquellos narcóticos son de muy bajo valor monetario y de preparación rápida y “fácil”. Muchas de ellas son derivados de drogas duras, convirtiéndolas en drogas con doble potencia que la inicial. En Chile encontramos otras tres drogas, que en mayoría son

²⁷ (UNODOC Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2012)

²⁸ (SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol, 2016)

²⁹ (SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol, 2016)

consumidas por las clases más vulnerables: La cocaína³⁰, la marihuana³¹ y la pasta base³².

Lo que nos convoca al estudio del alucinógeno, el opio, dentro un ámbito historiográfico, es no limitarnos a un simple estudio de la historia de los estimulantes, sino que a dilucidar su efecto histórico como deleite de los intelectuales que, no sólo se explica como por un fin paradisiaco, sino por haber dado lugar a un <<trabajo>> en el placer. Para ello, es necesario tener presente, Historia de las mentalidades³³ e Historia Social³⁴ con el fin de demostrar el uso de sustancias no sólo como un anexo a la historia, sino que fueron y son partícipes de nuestras cotidianidades. También, se comprende el uso de la literatura³⁵, la historia del cuerpo y microhistoria³⁶.

PROBLEMATIZACIÓN

El siglo XIX fue una época donde hubo cambios políticos, económicos y sociales que venían de tiempos pasados. Fue en el siglo XIX donde todos los procesos iniciaron una época de cambios. Inclusive en el uso de estimulantes, desde la caída del comercio del café y pimienta, el opio pasó a ser la segunda exportación más codiciada por los europeos, luego del té.

La sustancia – nuestro propósito de investigación – es comprender e interpretar su uso cotidiano en el siglo XIX. La relación estimulantes y mentalidades de los intelectuales del período. Buscamos dentro de la cosmovisión de la sociedad para conocer, atender y visualizar comportamientos, gustos y afines en cuanto al consumo del opio.

Por otro lado, la problemática de la investigación es la poca visibilidad en la Historia sobre el consumo de estupefacientes, en general. Solamente se vinculan hacia prácticas rituales, o anexos muy breves en historia. No obstante, en los procesos históricos, las sociedades tienen registro de consumo de estimulantes – no nos referimos al opio en particular – por ejemplo, el consumo del vino poseía en la antigüedad clásica caracteres sociales; el consumo de café en el siglo XVIII y principios del XIX también ejercía un rango social, al igual que las formas de consumir el tabaco³⁷. Por lo tanto, el estudio de sustancias o estimulantes del período están muy sesgados y ligados a un mero trato comercial entre las potencias de los períodos. Del cual, a partir de ellos, se puede generar un estudio particular y cotidiano del gusto, placer y/o contextos emocionales en el humano.

³⁰ (UNODOC, 2015)

³¹ (UNODOC, 2015)

³² (UNODOC, 2015)

³³ (Vovelle, 1985)

³⁴ (Burke, Formas de hacer historia, 1996)

³⁵ (Corella, 2002)

³⁶ (Levi, 1996)

³⁷ (Schivelbusch, 1995)

Respecto a la actualidad, el afín al consumo es el mismo, sólo que visto desde una perspectiva distinta y, claramente, una mentalidad muy diferente. Queremos decir, que el consumo actual, bajo la denominación de droga y visto desde un lado clínico, causa alteraciones en el sistema nervioso central y que afecta directamente a nuestro pensar – acción³⁸. Sin embargo, y a pesar de la diferenciación de siglos, el afín de consumir es el escape de la realidad. Nos referimos – al consumo de estimulantes en general – a desconectarnos del lado sensible del cuerpo; es decir, establecer la comparación entre cuerpo – mente. Puesto que el cuerpo – dentro de un lado filosófico – es el conector a nuestra realidad; y la mente, nuestro lado de escape y recreación. Por tanto, el consumo de estupefacientes, tanto en la actualidad y en el período de estudio, intenta potenciar la separación del bajo cuerpo – mente³⁹.

Para el desarrollo de la problematización utilizamos el escrito de *Thomas de Quincey*. Un escritor, poeta, entrevistador y económico del siglo XIX que consumió opio. En su libro: “*confesiones de un opiómano inglés*”⁴⁰ publicado en 1812, describe sus experiencias con el estimulante, desde sus inicios hasta haberlo dejado en forma definitiva. Describe que consumió opio como fin terapéutico antes los dolores de estómago que no le permitía desarrollar su vida plenamente, por tanto, bajo recomendación, comenzó a involucrarse con el estupefaciente del cual pudo calmar sus dolencias. Sin embargo, y a su vez, dio uso del estimulante para continuar desarrollando sus cotidianidades o bien, dando lugar más al trabajo de la razón por sobre el cuerpo.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Opio, mente y cuerpo a través de las Confesiones de Thomas de Quincey. Historia social y Mentalidades en la Inglaterra del siglo XIX.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En nuestro estudio no nos limitamos a dar una simple Historia del/los estimulantes/s, sino a dilucidar las siguientes cuestiones

- ¿Por qué determinadas sustancias, como el opio o el hachis, fueron empleadas de uso común hasta finales del XIX, hasta su prohibición?
- ¿cómo contribuyó el estimulante a la vida del humano contemporáneo?

OBJETIVOS GENERALES

- Reconocer el uso de la Historia Social para realizar un estudio ligado a cotidianidades y comunidades en un período histórico puntual. A su vez,

³⁸ (UNODOC, 2015)

³⁹ (SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol, 2016)

⁴⁰ Véase anexo 2: imagen 1 para observar tapa del texto original

dar uso de nuevas corrientes historiográficas para identificar el problema y problemática del estudio.

- Comprender el contexto histórico de la fuente para unir la época, en cuanto a cronología, con la mentalidad del período. Entendiendo así, y dirigiendo el estudio focal, hacia aspectos tempo – espacial para identificar, tanto externa como interna, el lugar donde se desarrolló la obra y el autor.
- Visualizar el consumo del estimulante opio en la Historia, particularmente en el siglo XIX a partir de la comprensión e interpretación que el sujeto tiene sobre el alucinógeno.

HIPÓTESIS

El consumo de Opio fue de alta cotidianidad en el siglo XIX. Su justificación vendría acompañada por el raciocinio de la época que condiciona los mecanismos para su consumo. Tal raciocinio permite comprender el desarrollo de un <<trabajo>> que realiza el opio dentro del sujeto, y que conlleva a crear un tipo de adicción al alucinógeno. Tal <<trabajo>> se aplicaría en un plan intelectual que separara y potencia la mente por sobre el cuerpo.

1.4 METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Nuestro trabajo se realizó comprendiendo, en primer lugar, la fuente escrita de Quincey. En segundo lugar, decidimos crear patrones de búsqueda para contextualizar las citas, así generamos un orden y una ágil comprensión de lo que el autor nos señala. Para ello creamos once patrones de búsqueda que se comprenden como nuestra metodología de trabajo: Formas de consumo, inicios de consumo, si consume en compañía o solo, dónde conseguir el opio, cuánto consume, prejuicios sociales por consumir, días de consumo, contextos emocionales: durante, y después, por qué consumir opio, consecuencias al dejar de consumir opio. El tema se nutrirá de cada arista de búsqueda y que, evidentemente, apuntaría a descubrir la mentalidad de sus consumidor y consumidores; además de apoyo bibliográfica tanto de fuentes secundarias como de artículos, revistas; y de otras disciplinas, como la psicología, psiquiatría, filosofía y sociología.

Por otro lado, el desarrollo del estudio se centra a partir de categorías, éstas se identificaron mediante un fichaje de la fuente, donde se discriminó la información del relato a partir de la premisa: <<el consumo del opio para el desarrollo del trabajo a través del placer>>. Tales categorías fueron: Formas de consumo; inicios de consumo; formas de conseguir el opio; cuánto consume; contextos sociales; días de consumo; contexto emocional durante el consumo, contexto emocional luego del consumo; por qué consumir; y consecuencias del consumo.

Las partes de nuestra tesis son cuatro. La primera consiste en la presentación de nuestro marco teórico. Su propósito es demostrar que nuestro estudio no es vago ni fuera de nuestra disciplina; sino que es riquísimo en cuanto a Historia ya que no nos quedamos con una sola corriente historiográfica. Nos encontramos, por ejemplo, con mentalidades, cultura, marginalidad, microhistoria, literatura y algo de otras disciplinas entorno a las ciencias sociales: filosofías y sociología. Como también, de otras en cuanto a temas de salud mental y derecho. A pesar de aquello, nuestro trabajo no se ve perjudicado porque no pierde su foco en cuanto a análisis histórico. Buscamos dar a comprender nuestra forma de hacer historia social.

En la parte dos nos adentramos a conocer el contexto histórico en la cual está inmersa nuestra fuente de análisis. Aquí daremos a conocer el impacto que logró el imperio británico a nivel global; como también, dar a conocer la realidad de la aristocracia y la burguesía del período que, en su promedio, era consumidora de opio. Comprenderemos el poder del imperio británico en sus colonias del Asia central y su red comercial; y, más adelante, la guerra del opio liderada por Imperio Victoriano contra China por el control de la ruta del opio. Dando a conocer la importancia de su origen, la amapola, para la sociedad británica y luego, europea.

La parte tres corresponde al análisis de fuente. Lo que buscará comprender, analizar e interpretar es que el opio causó en el autor un impacto total a nivel psicológico y psicomotor. Sus efectos provocaron que él se sintiese en completo apego al consumo, en una constante relación al placer – intelectual. Aclarando que el placer es un camino hacia el deleite del conocimiento, es equivalente a decir, estar bajo los efectos del alucinógeno. Pasado el efecto, luego podría desarrollar sus cotidianidades sin malestar físico. Por tanto, el consumo de opio era fundamental para crear, aplicar, reflexionar y ejecutar conocimiento. Por otro lado, divisamos los prejuicios sociales que está inmerso Thomas de Quincey en su cotidianidad, en cómo lo afectan y comprender el por qué desarrolló su obra: confesiones de un opiómano inglés.

Debemos aclarar que dentro de cada capítulo se presentarán subcapítulos que irán complementando la idea general de nuestra tesis. Donde en un período de tiempo, gracias a la datación, literatura y escritura de sujetos intelectuales, podemos comprender e interpretar su cosmovisión completamente diferente a la nuestra, donde muchas de las drogas que actualmente están vetadas tanto por los avances en medicina y psiquiatría, entendidas como letales, eran de uso cotidiano y fácil de conseguir. Más aún si se desencadena una guerra de gran trascendencia por el opio para el beneficio del mercado inglés y de la sociedad europea del periodo.

II PARTE: LA INSTALACIÓN DEL CONSUMO DE DROGA MASIVO. ANTECEDENTES CLAVES

El mundo Contemporáneo se identifica, como marco referencial, por dos aristas: como un período de revoluciones sociales, políticas y económicas; y por un período de cambio de paradigmas que se venían discutiendo desde finales de la Edad Media.

La historia contemporánea se vincula con el acontecimiento sucedido en Francia en 1798: la revolución francesa con la toma de la Bastilla. Tal acontecer fue el punto final de la Edad Moderna, edad que se identifica por el dominio de las Monarquías Absolutas o el Antiguo Régimen.

También consideramos que existió un antecedente fundamental que profundizó el emerger de una burguesía que proviene desde finales de la Edad Media, del cual permite que ésta comience a tener un rol más protagonista en la economía de las naciones europeas. El impulso de la revolución industrial permitió que la burguesía emergente iniciara su influencia y auge dentro del desarrollo económico y político; lo que conllevó, posteriormente, a ser los potenciadores y actores discursivos de las revoluciones con el fin de acceder al poder político e instalar el liberalismo económico.

En los capítulos a presentar nos limitamos a explicar ampliamente la Historia Contemporánea Europea. Ya que intentamos dar un margen general de los procesos que experimentó la política, economía y sociedad del período en estudio. Buscamos dar una visión panorámica y clara del contexto que nos ofrece la fuente: *Confesiones de un opiómano inglés, Thomas de Quincey*.

Los capítulos a presentar a continuación presentan una caracterización de cada momento histórico que experimentó Europa finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Por lo que su orden es de la siguiente manera:

El capítulo primero consiste en dar una visión general de la Época en estudio. Damos a comprender el por qué se le denomina *Contemporaneidad* en función a los paradigmas que se irán transformando o convirtiendo para adaptarlos a los nuevos intereses y sociedades.

En el capítulo segundo analizamos acontecimientos principales de los procesos históricos para explicar y comprender lo que significa el final del siglo XVIII. Período muy turbulento en cuanto a cambios y transformaciones políticas, económicas y profundos cambios radicales en la mentalidad de la sociedad. Acotamos nuestra investigación hacia lo que significó como antecedente la Revolución Industrial e Industrialización, en suma, a su énfasis en Inglaterra y posteriormente en el Continente. Luego, analizamos la revolución francesa y la instauración del Imperio Napoleónico como acontecimiento que marca el nuevo siglo en Europa.

El capítulo tercero consiste en los inicios del nuevo siglo. Nos centramos en la preponderancia de Inglaterra por sobre las otras potencias, explicándolo a partir de su expansión por el mundo – particularmente hacia la India y China – con su posterior establecimiento como Colonia dentro del subcontinente. Tomamos atención en la nueva mercancía del siglo XIX: el Opio. Finalmente, damos por culminado el capítulo tratando la Restauración en el Continente luego de la guerra contra Napoleón, y en post a las futuras revoluciones que experimentará Europa luego de la repartición del mismo Continente entre las monarquías vencedoras.

2.1 ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Nuevo Período Histórico

El período histórico en estudio presenta dos acontecimientos que nos permite dar un margen tempo – espacial para determinar los cambios políticos, económicos y sociales que experimentan las sociedades en el período en cuestión.

El estudio aborda la finalización del siglo XVIII – como marco de inicio de nuestra investigación – hasta la mitad del siglo XIX. Períodos donde se comienza a plasmar nuevos ideales, nacimiento de ideologías; creaciones de nuevos Estados, el apego a un Estado – Nacional; fin del Antiguo Régimen; y movimientos bajo el lema nación. Nos centramos en un período histórico donde está naciendo y, a su vez, produciendo, cambios medulares al cómo se configura, medita y ejerce el poder. Ambos siglos se periodizan entre 1789 – 1914 y se denomina como Edad Contemporánea. Ésta, iniciando con la Toma de la Bastilla: El inicio de la Revolución Francesa; y finalizando con la Primera Guerra Mundial o Gran Guerra.

La explicación clásica sobre El Nuevo Período Histórico, o más conocido como Épocas de las Revoluciones, se presente como el enfrentamiento histórico entre dos fuerzas sociales: La antigua hegemonía aristocrática y la modernamente emergente burguesía – como resultado la supremacía ésta por sobre la primera – y, como resultado, como una revolución de esta última. Se comprende como un período de grandes convulsiones, a una y a otra orilla del Atlántico, que remodelarán profundamente las estructuras de las sociedades y el carácter de los Nuevos Estados emergentes, así como su sistema de relación.

El período en investigación no comienza y finaliza en el marco temporal señalado por la Historiografía, más bien es un proceso de larga duración que inicia con la crisis social del feudalismo tardío y del aparato político de las monarquías absolutas que llevaba consigo a las sociedades hasta el umbral de las condiciones o de la situación en que una revolución contra tal sistema pudo producirse. En definitiva, alude a una oleada de revoluciones escalonadas en el tiempo y, desde luego, no fueron solamente políticas, sino que, acompañadas de proyectos económicos y configuración de una nueva sociedad, con motivaciones antiguas y conocidas, presagiadas y que, sin embargo, no previstas por nadie. Es la época donde, en un

corto plazo de tiempo, se produjeron grandes cambios estructurales al sistema mundial, desintegrando o adecuando las formas políticas del Antiguo Régimen⁴¹, abriendo el paso a una época histórica y experimental distinta. El caso de La Revolución Francesa – una de las dos revoluciones fundamentales del período. Nos permite comprender el quiebre político de la Edad Moderna. Revolución ya prefigurada y su función fue, más bien, eliminar los obstáculos que aún permanecía para que se estableciera la burguesía desde períodos antiguos.

Esta nueva era que se abría en Europa hundía sus raíces en los profundizados procesos que ya se habían iniciado antes, que se aceptaban y desarrollaban presupuestos intelectuales, políticos, sociales y económicos producto del agotamiento y crisis del mundo moderno⁴². Tales actores entendían el proceso revolucionario como el “resultado de unos problemas causados por el protagonismo de ciertos grupos sociales o por las alianzas entre ellos. También, por el procedimiento traumático que derriba lo existente en la sociedad en general. La mentalidad por la cual se combatía y, al mismo tiempo, la fricción por un cambio inmediato”⁴³.

El mundo contemporáneo se construye sobre la base de procesos muy largos operados especialmente en el Occidente europeo y americano, cuya prefiguración más inmediata era ya visible en el mundo moderno. De estos procesos forman parte la “reforma protestante, las doctrinas políticas del autoritarismo y el absolutismo, la revolución industrial, el pensamiento de las Luces o la filosofía política del liberalismo. Además de la expansión mundial del capitalismo como desarrollo final del proceso paralelo y simultáneo como fue el de su instauración como sistema mundial”⁴⁴.

Los viejos estamentos quedan relegados de la cotidianidad, apareciendo las clases sociales con el predominio de un grupo que venía en procesos de confirmación e instalación en el sistema político - económico: la burguesía (cuya categoría, presentaban sectores y fracciones)⁴⁵. En el ámbito político, se evidencia una tremenda transformación en las formas de gobierno: de las antiguas monarquías a los regímenes representativos; de opinión pública y de relativo sufragio⁴⁶. El cambio económico provoca la transformación de las estructuras del viejo mundo campesinado, se desarrolla la industria y se impone el dominio universal del mercado⁴⁷. No obstante, hay que tener presente que la revolución no arrasó, ni hizo desaparecer las instituciones, ni las estructuras, ni mentalidades que existían

⁴¹ (Rudé, 1981)

⁴² (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁴³ (Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis, 2002)

⁴⁴ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁴⁵ (Rudé, 1981)

⁴⁶ (Gott, 2013)

⁴⁷ (Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis, 2002)

previamente a su desarrollo, debemos comprenderlo como un proceso de larga duración que se evidencia por etapas a lo largo de los períodos históricos, por ejemplo, el poder absoluto y de la propiedad recién estaría en proceso de desaparición para el siglo XX⁴⁸.

Por otro lado, la Edad Contemporánea ha significado la persistencia y agudeza de la expansión europea que comenzó ya en el siglo XV. “A la transformación histórica del planeta y a la recomposición del sistema mundial o economía mundo”⁴⁹. En el siglo XIX, tras el inmenso despegue económico y técnico de Europa, con la aparición y extensión del industrialismo⁵⁰, permutó en el desarrollo de un proyecto político e ideológico que permitió el surgimiento del colonialismo y, posteriormente, del imperialismo⁵¹.

La Edad Contemporánea se caracteriza por no sólo ser un período donde se agudizan procesos anteriores, sino que posee caracteres que rompen el espacio de inteligibilidad⁵² que caracterizan una época anterior. Las formas históricas que identifican lo contemporáneo se da a comprender como “una nueva sociedad y una nueva cultura producto de una revolución global”⁵³ que, efectivamente, se encuentra precedida por un largo proceso, donde “los siglos de la historia moderna han ido modificando las condiciones que hicieron posible la aparición de un proceso de revolución social”⁵⁴.

La edad de las revoluciones – finales del siglo XVIII y comienzos del XIX – es el momento que ha generado en la historia de Occidente una nueva apertura a la conciencia de lo que representa un cambio global, mundial. La cultura revolucionaria de la época muestra la conciencia de entonces al entrar a una época distinta porque, cuando se habla de un régimen antiguo, se posee conciencia de que están construyendo uno nuevo, con variaciones muy distintas al anterior. Por ello, en el siglo XIX, se generalizó en Europa la conciencia de haber entrado en un nuevo período histórico, cuyo fenómeno se potenció al estar acompañado de una revolución económica y social: La Revolución Industrial, cuyos cambios fueron de inmensa trascendencia ante el sistema de propiedad y distribución de la riqueza⁵⁵, añadiéndose la separación de casi todo el mundo colonial americano de sus metrópolis europeas y la aparición de nuevos Estados.

La historia contemporánea es, por tanto, el momento histórico que se vive en los siglos XIX y XX. Su contenido suele ser comprendido por la culminación y plenitud de lo que representó la modernidad en cuanto a mentalidades, a los cambios experimentados por la razón: iniciando con la ilustración (pensamiento renacentista)

⁴⁸ (Barbero, 2001)

⁴⁹ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁵⁰ (Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis, 2002)

⁵¹ (Felix Briones Quiroz. Juan Carolos Medel Toro, 2010)

⁵² (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁵³ (Fusi, 2013)

⁵⁴ (Fusi, 2013)

⁵⁵ (Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis, 2002)

consagrada en el siglo XVII; y que, en el siglo XIX se prima el pensamiento científico sobre cualquier otra forma de conocer: la idea de científicidad y experimentación en todos los campos del conocimiento. El propio conocimiento humano se hace histórico⁵⁶, por ende, la expresión contemporaneidad o mundo contemporáneo va relacionada a la prolongación, consolidación y expansión de los ideales racionalistas de la ilustración.

Por otro lado, la situación de mundos aislados (culturas fuera del contexto europeo) se han ido abriendo en un proceso en el que el colonialismo y el imperialismo europeo de los siglos XIX y XX han jugado un papel esencial. “La expansión ilustrada europea, y de las formas capitalistas, claro está, han acabado produciendo la comprensión de la diversidad de las culturas humana que, bajo una lógica occidental, se entienden a partir desde un eurocentrismo”⁵⁷

Nuevos Estados

Un nuevo modelo del Estado, unas nuevas concepciones sobre el origen y ejercicio del poder y sobre la potestad de hacer las leyes y de aplicarlas, la conversión de los súbditos en ciudadanos, la concepción del cuerpo político como nación, la aparición de la opinión pública, el constitucionalismo, etc... son unas de las nuevas realidades de la vida política en el transcurso de las revoluciones del siglo XVIII que se irán consolidando en toda la Edad Contemporánea, cambiando panoramas completos de la gobernación y de la conformación de las comunidades políticas.

Los nuevos Estados aparecen como producto de la superación de la fragmentación política del mundo feudal⁵⁸. El establecimiento de las nuevas monarquías: La de los reyes católicos, española, continuada luego por la de los Habsburgo; la francesa de los Valois y la británica de los Tudor, representan la creación de nuevas estructuras del Estado, su fortalecimiento en una gran organización burocrática que mantiene una precisa y eficaz dialéctica con la expansión del sistema capitalista⁵⁹, pues éstas juegan un papel fundamental para su desarrollo y expansión. Su desmantelamiento, bastante precoz en Gran Bretaña que en el continente, se explica por la necesidad de hacer aún más eficiente el sistema estatal⁶⁰. Bajo el umbral de cambio, aún se mantenía la idea de que exista una autoridad o institución destinada a ejercer todo el aparato legal y ejecutivo de un Estado, la centralización del poder y del establecimiento de la dependencia administrativa de un aparato estatal mejor organizado.

En líneas generales no se trata en un modo alguno de un fenómeno temprano – salvo lo dicho para Gran Bretaña, donde las instituciones parlamentarias tienen ya distinto carácter en el siglo XVIII – sino que, en los propios Estados del centro del

⁵⁶ (Fusi, 2013)

⁵⁷ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁵⁸ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁵⁹ (Felix Briones Quiroz. Juan Carolos Medel Toro, 2010)

⁶⁰ (Felix Briones Quiroz. Juan Carolos Medel Toro, 2010)

sistema europeo, su consagración no es anterior a la década del 30 del siglo XIX. “El período anterior es el reflujo que trajo en Europa la restauración de las viejas monarquías en un amplio movimiento de contrarrevolución, una vez derribado el sistema napoleónico”⁶¹ que si bien – como muchos historiadores lo reflejan como un retroceso – asume una connotación a las políticas del poder e ideologías de los países vencedores, deseosos de restaurar Europa olvidando el acontecimiento generado por la revolución de 1798.

La búsqueda de la centralización del poder del Estado es una de las corrientes más importantes de la política del siglo y la que prefigura la situación que luego consolidará la revolución. En último extremo, el gasto de la monarquía es intercambiable con el de Estado y el de Tesoro (abultado y en función a una causa bélica). La crisis fiscal del Estado puso en marcha, en caso particular Francia, en 1787 el mecanismo que llevaría al gran cambio⁶². El escenario estaba propicio para la creación de nuevo Estados que no sólo se comprende por los funcionamientos de un poder centralizado, sino que, igual de importantes, las concepciones de las leyes que convierten a los súbditos en ciudadanos. En suma, la ideología política de la nación, la aparición de otros regímenes políticos, las concepciones del poder y las formas de ejercerlo y las concepciones generales sobre la naturaleza del cuerpo político⁶³. La forma del Estado nacional es la respuesta a diversos estímulos: el cambio económico, la necesidad de ingresos y la coerción para conseguirlos, las presiones económicas, la necesidad de ingresos y las presiones externas: las nuevas ideologías. Actos que equivalen y atributan al paso de la “coerción económica hacia los capitalistas, “los capitanes de industria”, así como el poder de libre mercado y de condiciones de producción. Éstos dejarán el ejercicio de un poder político basado en el no intervencionismo de la economía, en el sufragio controlado y en el orden burgués en manos de las elites políticas que detentan el monopolio de la violencia”⁶⁴ Por otro lado, la existencia y exaltación de la nación, por lo demás, no hace sino fortalecer el papel y poder de un Estado central, por cuanto la nación representa la homogenización, o la fuerte aspiración a ello, de los miembros de la comunidad política representada en ese Estado. Los Estados desean ser nacionales, basarse en la nación, “las naciones aspiran a poseer su propio Estado, no a permanecer sujetas a Estados distintos que, por lo común, se basan en el poder dinástico de los viejos imperios”⁶⁵

Las grandes estrategias de la política y la guerra del siglo XVIII, las luchas e inversiones de alianzas que se suceden en el juego internacional de las grandes potencias: Gran Bretaña, Austria, Prusia y Francia, son un precedente de lo que

⁶¹ (Fusi, 2013)

⁶² (Fusi, 2013)

⁶³ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁶⁴ (Rudé, 1981)

⁶⁵ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

ocurriría en el Siglo XIX, donde los Estados nacionales buscan una reacomodación para luego saltar a otros continentes, principalmente: Asia y África.

En síntesis, la nueva época hunde sus raíces en el desarrollo y consumación de procesos que comenzaron hace mucho tiempo atrás y que en el siglo XVIII se desencadenara un cambio acelerado. En efecto, en las raíces de la Edad contemporánea se encuentran las grandes transformaciones que trajo un siglo XVIII con su potencial intelectual, con el agotamiento de las monarquías absolutas y el crecimiento profundo de las formas económicas fundamentales: las economías agrarias y el comercio mundial⁶⁶. La cultura contemporánea presenta ciertas paradojas, el advenimiento del individualismo está en base de las ideas liberales, pero el respeto de los derechos humanos del individuo lleva asimismo al universalismo⁶⁷. Un universalismo muy sesgado por otra realidad presente, la del eurocentrismo. Durante gran parte de la Edad Contemporánea, Europa actúa como el centro del mundo, la “más avanzada civilización”, y las visiones de los propios europeos son completamente eurocéntricas. Finalmente, el liberalismo, como régimen político dominante, ha creado sistemas donde el poder procede de la representación de los ciudadanos en su conjunto, donde los gobernantes son revocables por la voluntad general y donde el sistema de las leyes garantiza, en teoría, la igualdad de los derechos⁶⁸. Un sistema enteramente distinto del absolutismo monárquico, cuya forma más “avanzada” es la democracia constitucional.

2.2 A FINES DEL SIGLO XVIII: NACEN LAS REVOLUCIONES

Revolución industrial e industrialización

El mundo contemporáneo tiene como otra de sus más decisivas aportaciones históricas la de haber creado una nueva economía mundial o, en términos más globales, un nuevo sistema económico mundial. Se suele identificar con el fenómeno al que se designa como revolución industrial que ha llevado al nacimiento de las sociedades industriales⁶⁹. La historia de estos siglos de expansión del sistema mundial hasta llegar a la fase del capitalismo industrial, lo que es también de intensos conflictos bélicos y de otros tipos, sobre todo en la búsqueda de la hegemonía mundial por parte de los nuevos Estados que aparecen, crecen y se consolida en estrecha relación con el sistema de la economía.

En el siglo XVI la lucha se entabla entre potencias como Holanda, Gran Bretaña y Francia, mientras que España y su imperio americano sufren notables retrocesos. “El triunfo final será de Gran Bretaña, pero no se consumará hasta 1815, una vez vencido Napoleón”⁷⁰. Los conflictos a que llevarán la civilización industrial en modo

⁶⁶ (Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis, 2002)

⁶⁷ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁶⁸ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁶⁹ (Barbero, 2001)

⁷⁰ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

alguno finalizaron, el fin del Imperio napoleónico marca la apertura de la gran lucha entre naciones y Estados por la hegemonía por esa sociedad industrial.

La sociedad industrial es un completo sistema social y no meramente una forma o sistema económica. Es más, se formó por múltiples impulsos revolucionarios: tecnológica, fabril y financiera. “Hoy se admite plenamente que la Revolución Industrial fue mucho más que un conjunto de innovaciones técnicas y productivas. El industrialismo supuso globalmente la aparición de un nuevo tipo de sociedad”⁷¹. La Revolución Industrial es una ruptura profunda en el desarrollo social, en las fuerzas y en las relaciones sociales de producción, con respecto a las formas previas del capitalismo comercial. Se trata de una nueva forma de mercado, del crecimiento auto – sostenido del sistema productivo, de la organización de la propiedad, del trabajo y del reparto de excedente. La revolución requirió importantes cambios en la estructura de las relaciones políticas – sociales existentes y en las formas de producción gremial. Por ejemplo, la promulgación de nuevas leyes de libertad de mercado: las leyes anti – gremios⁷².

La Revolución Industrial nació en Gran Bretaña en un momento que debe fijarse en 1730 y no en la fecha clásica de 1780 que suele tomarse como su punto de partida⁷³. Ésta fue difundiendo primero hacia Europa continental y Estado Unidos, y más tarde hacia otros países y regiones. Paralelamente, junto con la industrialización no sólo creció la producción sino también la población, que en los países más desarrollados se multiplicó por cinco entre 1760 y 1960⁷⁴, se redujo notablemente la mortalidad infantil y, en cierta forma, creció la esperanza de vida. Gracias al desarrollo de los transportes y de las comunicaciones se incrementó el contacto entre las diversas regiones del planeta, creció la actividad comercial y el movimiento de las personas.

La Revolución Industrial la podemos definir como “complejo de innovaciones tecnológicas que, al sustituir la habilidad humana por maquinaria, y la fuerza humana y animal por energía mecánica, provoca el paso desde la producción artesanal a la fabril, dando así lugar a la economía moderna”⁷⁵. La revolución industrial consiste en un proceso de cambio estructural en el que combinan el crecimiento económico: la innovación tecnológica y organizativa, y profundas transformaciones en la economía y en la sociedad. Estas transformaciones son capaces de convertir el modo de producir, el modo de vivir y la geografía económica mundial, generando cambios masivos y fundamentales en el comportamiento de los agentes económicos.

⁷¹ (Lucas, 1996)

⁷² (Lucas, 1996)

⁷³ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁷⁴ (Barbero, 2001)

⁷⁵ (Barbero, 2001)

Más allá del concepto de la revolución tecnológica, lo que le da un sesgo particular a la primera Revolución Industrial, es que fue el proceso a través del cual se dio el paso de las sociedades agrícolas a las industriales y en el que por primera vez se difundió el uso de energía inanimada en reemplazo de la humana y animal, energía mecanización del trabajo que dará origen al sistema fabril.

Desde fines de la Edad Media se expandió en Europa la industria artesanal urbana⁷⁶ que funcionaba en pequeños talleres con una organización jerárquica basada en el sistema de aprendizaje y fuertemente regulada por los gremios. Luego, a partir del siglo XVI, se desarrolla una nueva forma de organización: industria a domicilio⁷⁷, consistía en un sistema descentralizado de producción en el que los trabajadores realizaban las tareas en sus hogares, con herramientas que en general eran de su pertenencia. Trabajaban para un comerciante – empresario, quien les encargaba los trabajos y les suministraba la materia prima, luego retiraba las piezas elaboradas que eran vendidas en mercados no locales, europeos o ultramarinos⁷⁸. El sistema de trabajo a domicilio se extendió fundamentalmente en la industria textil, aunque se utilizaban en otras ramas como la industria metalúrgica, la fabricación de vidrios y relojes. El rasgo predominante de la industria moderna fue la difusión de las máquinas accionadas por energía inanimada que obligaban a sustituir las formas tradicionales de organización del trabajo, que provocan el nacimiento del sistema de fábrica⁷⁹, ya que el tamaño y el costo de las maquinarias hacían imposible que fueran propiedad de los trabajadores y utilizadas por ellos en sus hogares. Además, en el caso de ser accionadas por energía hidráulica, requerían de una localización específica⁸⁰: cursos de agua y de mecanismos para el traslado de las máquinas.

Una de las innovaciones principales de la Revolución Industrial fue el acceso a nuevas fuentes inorgánicas de energía calórica y mecánica, gracias a la difusión de la máquina de vapor y del uso del carbón mineral como combustible⁸¹. En consecuencia, provocaron aumentos de la productividad a niveles sumamente altos. Ésta no creció sólo gracias a la utilización de máquinas y al uso de nuevas fuentes de energía, lo hizo como producto de las nuevas formas de organización del trabajo que acompañaron el sistema de fábrica y del nuevo tipo de empresa que se iba generando.

Con la fábrica se produjo una intensificación de la actividad laboral. A diferencia de la industrial a domicilio, en la que los trabajadores decidían libremente cuándo y cuánto trabajar⁸², la fábrica exigía a los obreros un horario estricto y una actividad constante. Por lo que los trabajadores debieron acostumbrarse a una precisión y una asiduidad, modificando sus hábitos laborales. En el interior, cada uno tenía un

⁷⁶ (Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis, 2002)

⁷⁷ (Barbero, 2001)

⁷⁸ (Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis, 2002)

⁷⁹ (Barbero, 2001)

⁸⁰ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁸¹ (Barbero, 2001)

⁸² (Barbero, 2001)

puesto determinado y tareas delimitadas, debían trabajar regularmente y sin detenerse bajo la mirada del capataz. Para disciplinar a los trabajadores – que debían realizar jornadas extensas y muy agotadoras – los empresarios recurrían a castigos a quienes no cumplían los estándares; y premios para aquellos que cumplían satisfactoriamente con las exigencias. Otra característica de las fábricas, fue la intensificación de la división del trabajo⁸³ que trata de una innovación organizativa que permitía grandes aumentos de la productividad mediante la reorganización de la actividad laboral. Ésta, como la señala Aróstegui: se derivaba de tres factores: la mayor destreza de cada obrero, el ahorro del tiempo que comúnmente se pierde al pasar de una ocupación a otra y la invención de máquinas que facilitan y abrevian el trabajando, capacitando a un hombre para hacer la labor de muchos”⁸⁴

Inglaterra

La actividad industrial tuvo en Gran Bretaña un crecimiento sostenido a lo largo del siglo XVIII, pero con un modelo muy irregular en términos regionales como sectoriales⁸⁵, es decir, la producción tenía lugar a través de distintas formas organizativas, coexistiendo la producción artesanal, el sistema de trabajo a domicilio y la manufactura centralizada, por lo que gran parte del avance industrial consistió en la expansión de las industrias artesanales a través del sistema de industria a domicilio. Durante el siglo XVIII, el mercado interno de Gran Bretaña se vio consolidado y favorecido por el crecimiento de la población, la ausencia de fronteras aduaneras internas y de carga feudales. “Desde mediados del siglo XVII se había destinado fuertes inversiones públicas y privadas a la extensión del sistema fluvial (construcción de canales) y a la construcción de nuevos puentes y carreteras”⁸⁶. Por otro lado, Gran Bretaña contaba con la ventaja de acceder a un gran mercado externo⁸⁷ que desde el siglo XVI había ido desarrollando su flota hasta llegar ser potencia marítima mundial en el siglo XVIII. Desde el Estado se había sustentado, mediante su política exterior expansionista y de su participación en las guerras, Gran Bretaña había obtenido territorios coloniales y tratados de comercio preferenciales⁸⁸

La Revolución Industrial consistió en una fuerte aceleración del proceso de innovación que se había iniciado en Europa desde la Edad Media⁸⁹. En la Edad contemporánea se combinan dos factores para potenciarla: los inventos y la iniciativa de los empresarios para adoptarla. La actividad inventiva en Gran Bretaña se desarrolló mucho más que en cualquier parte del continente. Eran necesarias

⁸³ (Lucas, 1996)

⁸⁴ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁸⁵ (Lucas, 1996)

⁸⁶ (Barbero, 2001)

⁸⁷ (Barbero, 2001)

⁸⁸ (Fernández, 2017)

⁸⁹ (Barbero, 2001)

máquinas que no sólo sustituyeran el trabajo manual, sino que impusieran la concentración de la producción en las fábricas; mientras que era necesaria una industria que produjese mercancías sujetas a la alta y amplia demanda⁹⁰. El uso de la lanzadera volante en los telares desde la década de 1730 incrementó la productividad de la industria del tejido y generó un fuerte aumento de la demanda de hilados⁹¹, aquella se difundió con gran rapidez puesto que era una máquina económica y simple, y sus dimensiones permitían encajar en fábricas como en los domicilios de los trabajadores; también encontramos, en la industria del algodón, la hiladora hidráulica que facilitaba el labor de producción y el gasto físico de sus trabajadores. El sistema de fábrica no suplantó rápidamente a la industria doméstica, sino más bien convivieron por mucho tiempo.

La otra gran fuente de energía de la Revolución Industrial fue el vapor, que se utilizó para la producción industrial y para impulsar los nuevos medios de transporte: los ferrocarriles y los barcos. “La máquina Watt, tuvo la ventaja de poder utilizarse como fuente de energía para la producción manufacturada y fue adaptada primeramente a las hiladerías de algodón (...) a diferencia de la energía hidráulica, la del vapor no está sujeta a variaciones estacionales o climáticas”⁹² lo que la convertía en una eficiencia mayor para la producción. Más adelante, el carbón cumplió un papel decisivo en el desarrollo de nuevos medios de transporte: “su uso como combustible de máquinas de vapor como fuente de calor y de transformaciones químicas en la industria del hierro”⁹³ permitía una agilización rápida a los medios de producción para construcción de manufactura. Por otro lado, la geografía de Gran Bretaña potenció tal inicio y aceleramiento porque al ser una zona de gran cantidad de canales, se comienzan a construir talleres cercanos a éstos para el transporte de las materias y manufactura que luego, se darían uso como fuentes de energía para potenciar el trabajo fabril.

Los empresarios industriales debían adoptar nuevos métodos de producción y organización, fabricar nuevos tipos de bienes o penetrar en nuevos mercados y, al mismo tiempo, resolver problemas de gerenciamiento⁹⁴. Se comienza a instalar un nuevo orden para realizar y proyectar acciones, empresas y negocios. La industrialización fue modificando profundamente la sociedad británica a través de procesos largos y complejos: la economía creció rápidamente, sin embargo, las cúpulas del poder repartieron tal riqueza de forma muy desigual, sobre todo la década de 1850⁹⁵.

En definitiva, la industrialización fue introduciendo profundas modificaciones en las condiciones de trabajo. El sistema fabril por ejemplo, creó una nueva disciplina “la

⁹⁰ (Lucas, 1996)

⁹¹ (Barbero, 2001)

⁹² (Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis, 2002)

⁹³ (Barbero, 2001)

⁹⁴ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

⁹⁵ (Barbero, 2001)

difusión del uso de la energía del vapor hizo posible la localización de las actividades industriales en ciudades y la creciente concentración de la población en los centros urbanos”⁹⁶ ello fue modificando el paisaje urbano a medida que las fábricas se iban instalando en gran parte de la isla generando ciudades industriales con un alto deterioro de la calidad de vida y del medio ambiente, creando condiciones muy precarias para los trabajadores.

Continente

La Europa noroccidental, que fue la primera en industrializarse, era aquella que más se asemejaba a Gran Bretaña. Holanda, Bélgica, Francia y Alemania. Mientras que, los territorios que se encontraban hacia el norte, el este y el sur formaban círculos concéntricos cuyo grado de atraso económico era mayor cuando más se alejaban del centro⁹⁷. Las áreas más moderan eran – después de Holanda – Bélgica, Francia y la zona occidental del territorio alemán. Lugares donde se difundió fuertemente la economía de mercado. En la Europa oriental seguían vigente los antiguos métodos de producción y de relaciones sociales de carácter feudal, por ejemplo el Imperio Ruso.

“La Europa continental contaba con una fuerte tradición proto – industrial, y a lo largo del siglo XVIII había habido un fuerte desarrollo de la industria a domicilio y de las proto fábricas”⁹⁸. Bajo este contexto se visualizó, al igual que en Gran Bretaña, el incremento de demanda, la expansión del comercio y el avance de la urbanización, provocando que la demanda interior fuese el sector más significativo del mercado para los productos manufacturados y estimulada por el incremento de la propensión a consumir.

En efecto, “la tasa de incremento demográfico durante 1750 – 1780 osciló entre un 30 y un 50 por ciento, y respondió a una multiplicidad de causas, que variaron según regiones y para cuya explicación se manejan diversas causas”⁹⁹

Por otro lado, la Revolución Francesa y las conquistas napoleónicas contribuyeron a la creación de condiciones institucionales favorables para la industrialización. Se abolieron los últimos residuos del orden feudal e impusieron un sistema jurídico que garantizó las libertades individuales y la libertad económica. La nueva legislación fue recopilada en el código civil y el código de comercio, que fueron luego adoptados por la mayor parte de los Estados europeos¹⁰⁰

Teniendo a Gran Bretaña como el Estado a seguir, las nuevas naciones industriales absorbieron e imitaron la tecnología que fue usada en las Islas Británicas, pero a su vez, cada proceso de industrialización – evidentemente – tuvo rasgos propios. En

⁹⁶ (Barbero, 2001)

⁹⁷ (Lucas, 1996)

⁹⁸ (Barbero, 2001)

⁹⁹ (Barbero, 2001)

¹⁰⁰ (Fusi, 2013)

cada caso, las tradiciones preindustriales, la dotación de recursos, las características del mercado, el papel del Estado y muchos otros factores otorgaron singularidad al proceso de difusión de la industria moderna¹⁰¹. En consecuencia, las restricciones impuestas por el gobierno inglés, que prohibían las exportaciones de maquinarias y la emigración de artesanos. De todos modos, estas disposiciones fueron burladas en forma reiterada mediante el contrabando de maquinarias, la emigración clandestina y el espionaje industrial; sin embargo, muchos de los nuevos emprendimientos en los países industriales del continente se llevaron a cabo utilizando máquinas y recursos humanos británicos¹⁰²

Los Estados también estimularon el crecimiento industrial gracias a su capacidad de reestructurar las instituciones sociales, creando un ámbito favorable para el desarrollo de la empresa privada a través de la supresión del poder de las instituciones feudales, la abolición de aranceles internos y el mantenimiento de sistemas legales ordenados. El Estado podía asumir directamente la función de inversor y empresario¹⁰³

Los primeros países a industrializarse fueron Bélgica, Francia y Suiza¹⁰⁴ comenzaron un proceso de industrialización a lo largo del siglo XIX, tomando caminos alternativos para conllevar el proceso de industrialización. El caso de Bélgica fue similar al de Gran Bretaña; el caso francés fue una industrialización sin revolución industrial¹⁰⁵ pues presentaba una mecanización reducida pero un alto empleo de mano de obra. A lo largo de todo el siglo XIX, la transformación de la estructura económica de Francia fue lenta, y la agricultura continuó siendo el producto total del país. En 1846 la población urbana representaba sólo el 25 por ciento del total, contra un 75 por ciento de población rural¹⁰⁶.

Los cuestionamientos del modelo francés enfatizan que los empresarios franceses adoptaron las innovaciones características de la industria moderna a un ritmo mucho más lento que los de otros países europeos¹⁰⁷, a ello se debe su forma más retrasada de adoptar el proceso revolucionario industrial, más aún cuando Francia mantiene roles claros de una aristocracia conservadora en el poder, y no tanto de una burguesía de corte liberal que busque el emprendimiento económico de su Estado.

Revolución Francesa e Imperio Napoleónico

Paralelamente al auge mencionado anteriormente del imperio británico, encontramos en el continente, entre 1792 – 1815, la Revolución Francesa y las

¹⁰¹ (Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis, 2002)

¹⁰² (Barbero, 2001)

¹⁰³ (Barbero, 2001)

¹⁰⁴ (Barbero, 2001)

¹⁰⁵ (Felix Briones Quiroz. Juan Carolos Medel Toro, 2010)

¹⁰⁶ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

¹⁰⁷ (Barbero, 2001)

guerras napoleónicas desencadenadas. En suma, a la oposición de las potencias europeas a la revolución, o por el propio expansionismo militar francés, especialmente tras la llegada de Bonaparte al poder en 1799, desestructuraron Europa¹⁰⁸. Los países Bajos (Bélgica, Holanda, Luxemburgo), la península italiana, los estados alemanes, Austria, Prusia, España, Portugal y Polonia sufrieron en mayor o menor medida cambios formidables: cambios dinásticos y políticos, nuevas formas de soberanía, ensayos constitucionales, profundas reformas administrativas; ocupación militar, modificaciones fronterizas; anexiones, particiones y unificaciones territoriales o parciales, y a veces su transformación en Estados o estados nuevos. Sólo Gran Bretaña, el país que en todo momento resistió el poder militar de la nueva Francia, retuvo sus instituciones y su integridad territorial¹⁰⁹. En 1795, la Francia revolucionaria conquistó Holanda y la convirtió en la República Batava; luego, se anexionó Bélgica. En 1798 – 1798, tras la fulgurante campaña militar de Bonaparte en Lombardía, Francia creó en Italia las repúblicas satélites Cisalpina (Milán), Lígur (Génova), Romana y Partenopea (Nápoles), y en Suiza, la República Helvética tras la anexión de Ginebra¹¹⁰. Napoleón reordenó el centro de Europa, en 1806 integró buena parte de los estados alemanes en una Confederación del Rin separada de Austria y bajo protectorado francés. Napoleón desarticuló la monarquía española y estableció una monarquía satélite a cuyo frente puso a su hermano José, donde el proyecto de Napoleón era destruir el Antiguo Régimen español y al mismo tiempo, el orden colonial, con el resultado aquí, de la pérdida casi total del Imperio americano consumada entre 1810 y 1825¹¹¹.

La transición desde el Antiguo Régimen de los siglos XVI a XVIII (monarquías absolutas, legitimidad dinástica, sociedad estamental, predominio de la aristocracia y el clero) al régimen liberal del siglo XIX (estados nacionales, soberanía nacional, gobierno representativo, sistemas parlamentarios, sociedad de clases) fue, en efecto, un hecho general europeo que constituyó un proceso irreversible y largo, contradictorio y no lineal, con etapas de reacción y conservadurismo (1815 – 1830) y oleadas revolucionarias (1820, 1830, 1848); con crisis nacionales (revueltas, agitación, represión) y cambios de régimen frecuente y aún, en ocasiones, con pronunciamientos militares e intervenciones militares extranjeras¹¹²

La Europa de los siglos XIX y XX nació de la gran crisis que convulsionó el continente a partir de la Revolución francesa, y como consecuencia de ésta. La Europa restaurada en 1815 – tras la derrota final de Napoleón en Waterloo – no era ya la Europa de 1788. La crisis de 1798 – 1815 significó la destrucción del <<feudalismo>>¹¹³ en buena parte del continente. Órdenes o estamentos privilegiados, derechos señoriales, diezmos eclesiásticos y servidumbre fueron

¹⁰⁸ (Fusi, 2013)

¹⁰⁹ (Fusi, 2013)

¹¹⁰ (Fusi, 2013)

¹¹¹ (Rudé, 1981)

¹¹² (Rudé, 1981)

¹¹³ (Fusi, 2013)

abolidos desde luego en Francia. En casi todos los países de Europa occidental, se pusieron en marcha procesos de desamortización, esto es de confiscación y venta de bienes y tierras de la iglesia¹¹⁴, Francia conservó bastantes de las reformas llevadas a cabo entre 1789 y 1815: la división territorial, el sistema judicial, el Código Civil, la policía, el Banco de Francia, el ejército nacional, los liceos, el sistema métrico: “la moral europea se había transformado radicalmente durante el siglo XIX; la influencia de la revolución fue de tal impacto que gran parte de los futuros Estados buscarán su independencia posterior a la restauración en la época de las revoluciones de 1848”¹¹⁵

2.3. EL SIGLO XIX: DESARROLLO DE LAS REVOLUCIONES

Época Dorada Inglesa

“En estos repartos se advierte una tendencia de la política inglesa que posteriormente ha sido ratificada repetidas veces: la de basar el equilibrio continental en la oposición de las principales potencias, convirtiéndose en el contrapeso suficiente para evitar la preponderancia de una de ellas y hacer indispensable a todas recurrir al arbitraje de Inglaterra. El mantenimiento de Francia en sus fronteras de Ryswick y el reparto de la mayor parte del imperio español entre Felipe V (España y las Indias) y el emperador (Los Países Bajos, el Milanesado, los Presidios toscanos, Nápoles y Cerdea) permitieron a Inglaterra en 1713 realizar este equilibrio. Mas no quiso contentarse con la mediación eventual que a su favor pudiera derivarse, sino que pretendió adquirir los medios para ejercerla de una manera efectiva y permanente. De ahí la organización de las barreras y zonas de influencia inglesas”

La era Victoria se denomina para referirse al reinado de Victoria I (20 de junio de 1837 – 22 de enero de 1901), algunos académicos anticipan el comienzo del período caracterizado por los profundos cambios habidos en las sensibilidades culturales y en las preocupaciones políticas, a la promulgación del Acta de Reforma de 1832¹¹⁶

La Reina Victoria vivió en el Palacio de Buckingham. El 26 de junio de 1830 murió el Rey Jorge IV, siendo sucedido por el duque de Clarence como Rey Guillermo IV. Como el nuevo monarca no tenía descendencia legítima superviviente, Victoria, de once años, se convirtió en la presunta heredera del trono. Como las leyes de la época no estaban preparadas para la eventual subida al trono de un infante, se promulgó la Ley de Regencia de 1831, en la cual se estipulaba que la duquesa de Kent, madre de Victoria, sería la Regente del reino durante la minoría de edad de la

¹¹⁴ (Fusi, 2013)

¹¹⁵ (Rudé, 1981)

¹¹⁶ (Torre, 1997)

Reina. Ignorando el precedente de Jorge IV, el Parlamento no creó un concilio para limitar los poderes de la eventual Regente¹¹⁷

El Rey Guillermo IV falleció el 20 de junio de 1837, siendo sucedido por la princesa Victoria. Cuando Victoria ascendió al trono, Inglaterra era esencialmente agraria y rural; a su muerte, el país se encontraba altamente industrializado y la mayoría de su territorio ya estaba conectado por una red ferroviaria que seguía expandiéndose. La transición no fue suave. Las primeras décadas del reinado de Victoria fueron testigos de varias epidemias y serios problemas en la producción y distribución de alimentos básicos y los consecuentes colapsos económicos¹¹⁸

La Época Victoriana se divide en tres etapas¹¹⁹: la primera es el *Victorianismo* Temprano (1837 – 1851) que consiste en el ascenso al trono de la reina Victoria, contemplando la fase de asentamiento de la sociedad nacida tras la revolución industrial. *Victorianismo* Medio (1851 – 1873): La Gran Exposición celebrada en el *Crystal Palace* de Londres se considera el inicio de un largo período de estabilidad interna propiciado por la hegemonía que obtuvo el Reino Unido al ser el primer estado que culminó con éxito el proceso industrializador característicos del siglo. Y, finalmente, *Victorianismo* Tardío (1873 – 1901): Se agudizan los problemas con Irlanda y las colonias, al mismo tiempo se radicaliza el movimiento obrero y sindical.

Expansión y Colonización

Gran Bretaña había conocido desde 1837 una evolución ordenada¹²⁰. Una construcción hacia un régimen plenamente parlamentario y liberal, gobierno de gabinete o consejo de ministros, elecciones limpias, alternancia en el poder, sistema estable de partidos. El parlamentarismo británico fue el modelo ideal de la política de Europa del siglo XIX. El liberalismo y parlamento vinieron a ser el fundamento de la nacionalidad moderna británica¹²¹.

La reinención de la función de la monarquía en los últimos treinta años del siglo XIX que hizo un símbolo de la tradición y continuidad del país, un instrumento sin poder ejecutivo pero esencial para articular y legitimar instituciones garantizando así el orden político, el liderazgo político con alto sentido del Estado y suficiente visión política, derivados del pragmatismo desideologizado que los inspiraba para adaptar la política a una sociedad crecientemente industrial y urbana como fue Inglaterra durante el siglo XIX, cada vez integrada territorialmente y con una opinión pública políticamente bien educada por una prensa prudente¹²².

¹¹⁷ (Bédarrida, 1988)

¹¹⁸ (Bédarrida, 1988)

¹¹⁹ (Bédarrida, 1988)

¹²⁰ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

¹²¹ (Fusi, 2013)

¹²² (Fusi, 2013)

El Imperio, que mantuvo a Gran Bretaña en guerra permanente, afianzó indudablemente los sentimientos de autosatisfacción y orgullo de la población británica, cuyas clases medias, funcionarios y militares, con gran presencia de escoceses e irlandeses, representaban en la cotidianidad de sus ciudades. En 1840, Gran Bretaña se anexionó Nueva Zelanda. En 1842, forzó la concesión de Hong Kong. Al año siguiente, empezó su penetración en Sudáfrica. En 1857, tras el Motín de la India, revuelta que se extendió por todo el norte del país, Londres asumió el control directo de aquel gigantesco subcontinente, convertido en un Virreinato en 1878. En 1869 se abrió el canal de Suez. En 1877, Gran Bretaña se anexionó a Transvaal en Sudáfrica; en 1878 Chipre y en 1882, ocupó Egipto y asumió el control de su administración económica¹²³. El imperio fue ampliamente popular: desastres militares graves como el motín de la India de 1857 o la muerte de general Gordon en Jartún (Sudán) en 1885, lejos de provocar protestas anti – imperialistas, que las hubo hasta la guerra de los bóers en Sudáfrica. Ya en 1899 – 1902, tocaron la fibra emocional del país y reforzaron el prestigio de su despliegue militar¹²⁴. Gran Bretaña se autodenominaba como el emperador del mundo, ya que todas las concesiones y permisos debían pasar por su autorización.

Los ingleses se habían convertido en los dueños de los mares desde que el Imperio español comenzó a estar en declive, hecho que les permitió extender su libre comercio a lugares realmente exóticos y lejanos a la metrópoli británica. Inglaterra y su naciente imperio se fundamentaban en el poderío económico¹²⁵. Paralelamente, se encontraba inmersa en una situación revolucionaria e innovadora, las mercancías traídas del exterior produjeron un cambio drástico en la Historia de Gran Bretaña. Por ejemplo, encontramos el consumo del azúcar, el tabaco y del té que son productos que, en su inicio, fueron de consumo de la alta capas de la sociedad aristocrática, que luego se convirtieron de uso cotidiano para todas las clases sociales¹²⁶

A todo aquello debemos sumar que desde mediados del S. XVIII Londres se había convertido en el puente para el comercio de estos productos entre sus lugares de origen y Europa, especialmente el norte del continente, aunque con aranceles diferentes para los productos, como los más baratos aranceles del té frente al café que ayudaron a que floreciera la industria en la isla británica, haciendo así que la bebida nacional preferida fuese el té¹²⁷

Inglaterra seguía luchando en el siglo XVIII por su supremacía global con Francia, mientras que Holanda (otro de los grandes dueños de los mares y sus islas) buscaban comercio. Esta competencia – batalla con su Estado vecino y enemigo acérrimo perduró hasta 1763 con la Guerra de los Siete Años, en la que India cayó

¹²³ (Fusi, 2013)

¹²⁴ (Fernández, 2017)

¹²⁵ (Paredes, 1999)

¹²⁶ (Fernández, 2017)

¹²⁷ (Fernández, 2017)

finalmente en manos británicas¹²⁸. Fueron aprovechando problemas del subcontinente para sacar provecho de los territorios pactando con sus líderes locales. El gran Mogol le cedió el control de parte de la administración a la Compañía de las Indias Orientales¹²⁹. De esta forma, vemos cómo los británicos pasan de una intervención del contrabando a gobernantes.

“Consecuencia natural de una economía basada en la rivalidad de varias economías industriales competidoras (...) Las colonias podían construir simplemente bases adecuadas o puntos avanzados para penetración económica regional” (Hobsbawm, 1989). Significa que indujeron a la aparición y consolidación del imperialismo dentro del subcontinente a partir de una dominación económica que, posteriormente, provoca una promoción política, ya que convierten espacios para crear experimentos sociales y económicos.

Nueva Mercancía: El Opio

Cuando los ingleses se establecieron en la península de la India, iniciaron la comercialización de muchas materias primas y mercancías para satisfacer sus intereses mercantilistas. El opio, producido inicialmente en la región de Bengala, comprendía también a Bihar, Orissa y Benares. Las mejores variedades eran las de Bihar y Benares, y el centro de producción era Patna, nombre con el que se conoce a este Opio. En 1773, los británicos establecieron, a través de la compañía de las Indias Orientales (CIO), el monopolio de la venta del opio que luego, en 1797, el de su manufactura. Los campesinos sólo podían venderle el opio a la CIO a precios fijados previamente, y una vez obtenido, se sometía al proceso de refinación y se vendía en subastas públicas en Calcuta a los comerciantes que lo distribuían internacionalmente¹³⁰.

Durante la primera mitad del siglo XVIII las importaciones de opio no fueron elevadas. En 1729 entraron a China 200 cajones que contenían de 65 a 80 kilos cada uno. Sin embargo, ya para entonces el gobierno chino prohibía la introducción del opio en el país, por lo que la CIO empezó a cuidarse de aquellos barcos que realizaban el comercio con China para que no cargaran opio¹³¹

El comercio de opio lo realizaban comerciantes privados de origen británico que obtenían una licencia de la CIO para comprarle a ésta el opio en las subastas públicas que hacía en Calcuta para venderlo después en China. El dinero que obtenían los comerciantes por la venta del opio se la cambiaba la CIO en Guangzhou por letras de cambio pagaderas en India o Inglaterra. De esta forma, la CIO podía financiar sus compras de té y seda. Este comercio, conocido como

¹²⁸ (Paredes, 1999)

¹²⁹ (Fernández, 2017)

¹³⁰ (Connelly, 2003)

¹³¹ (Connelly, 2003)

“Country Trade”, se desarrolló ampliamente en el siglo XIX y a través de él, el opio se convirtió en el producto principal que los ingleses le vendían a China¹³²

Desde 1794 hasta 1821 Whampoa se constituyó en el centro del contrabando de Opio, y el consumo de éste se extendió más allá de las provincias de Guangdong y Fujian. Esto causó alarma en el gobierno Qing, al punto de que en 1799 se promulgó un edicto donde se prohibía a los comerciantes del Hong que dieran su aval a barcos que cargaran opio. Luego, en 1807, el emperador Jia Qing, ante las quejas del censor Zheng Shichao quien planteaba que no se cumplía con las leyes y que el opio seguía extendiéndose, promulgó otro edicto ordenando a las autoridades de Guangzhou que tomaran medidas más drásticas en contra de los traficantes de Opio¹³³. Pero no fue sino hasta 1813 cuando el emperador comprobó que en su misma corte funcionarios y los eunucos eran adictos al opio, promulgó nuevas reglas para castigar a quienes lo fumaran. La CIO, por su parte, empezó a sentir en el mercado chino presencia de un opio no sujeto a su monopolio: el opio malwa y el turco. El malwa, procedía de Rajputana y los estados de India central, y se explotaba a China desde Bombay y los puertos portugueses de la costa occidental de India. La CIO trató en vano de combatirlo, prohibiendo que se exportara a través de Bombay y llegando a acuerdos con los representantes de diversas áreas¹³⁴.

El Opio vino a determinar en gran parte, por los cambios acaecidos en el conjunto del comercio intra-asiático durante la primera mitad del siglo XVIII, tanto en su vertiente india que asistió a la imparable expansión del Imperio Británico a fin de intervenir en su mercado textil, como en la china, donde la explosión del mercado del té llevó el sistema de comercio exterior a volúmenes de mercado nunca experimentados con anterioridad, a lo que el poder imperial respondió restringiendo el mercado a través de su centralización. “Dicha tendencia favoreció enormemente los intereses británicos, ya que estas mercancías tenían una demanda mucho más elástica que las especias, constituyendo un mercado con mayor rentabilidad y al que la EIC podía adaptarse mejor dada su particular estructura organizativa”¹³⁵. Sobre la base de este organigrama comercial, la empresa inglesa en India se convirtió en un engranaje esencial del ascenso del Imperio Británico a la hegemonía de la economía global durante el siglo XVIII.

Restauración y Revoluciones en Europa

El período de 1815 a 1870, dominado por el carácter de la Restauración, se caracteriza por el antagonismo de dos fuerzas: una identificada con la idea de

¹³² (Connelly, 2003)

¹³³ (Connelly, 2003)

¹³⁴ (Connelly, 2003)

¹³⁵ (Álvarez, 2015)

legitimidad, el poder político concentrado de origen teocrático, sostenida por una burocracia, una nobleza cortesana y la Iglesia en la que el conflicto social se manifiesta por un extremo temor al desorden y a lo diverso. La otra se identifica con la idea de libertad, de un poder político limitado y sostenido por elites más modernas cuya legitimidad es la de la soberanía popular por una creciente aceptación del conflicto normado¹³⁶. Un enfrentamiento entre las fuerzas de la reacción y las de la libertad, guiadas éstas por los objetivos de constitucionalismo, representatividad y sufragio más o menos amplio. Un proceso cada vez mayor de individuación del sujeto, pero también de un contenido social emanado de las grandes transformaciones socioeconómicas de estas décadas. La dicotomía entre las fuerzas reaccionarias y las fuerzas liberadas da un giro a la historia política europea de este período en su plena significación y explicación ante la violencia para lograr objetivos políticos y nuevos sistemas de poder.

Como hemos señalado, las transformaciones en Europa a partir de 1815 con el congreso de Viena, harán que el nuevo camino en la época contemporánea sea de cambios bruscos y limitados por las fuerzas vencedoras absolutistas. Es la reimplantación del sistema monárquico absoluto basado en el principio político de legitimidad de las antiguas dinastías, noción capital para el pensamiento y las relaciones políticas que se avecinan, cuya pretensión es un retorno a un sistema integral que afecte todos los órdenes de la vida¹³⁷. Es decir, con una actitud ahistórica, el objetivo del Congreso de Viena es borrar de la historia la Revolución y el período napoleónico, que pone en peligro, según los vencedores, algo más que el orden político: el orden social, sobre el que descansa el Antiguo Régimen¹³⁸

Contrariamente a encontrar un orden y solución al “aparente” desorden, según los vencedores de Napoleón, dan un sentido a la reorganización del mapa de Europa, fundiéndose en la legitimación, pero también en los intereses. Así se perfilará una Europa más pacificada. Sin embargo, aquello desata un efecto contrario, se comienza a gestionar un período más conflicto, bajo el deseo de libertad política y de independencia nacional¹³⁹. Bélgica, unida compulsivamente a un país completamente diferente como Holanda, Alemania e Italia divididas, alentando nacionalismos; Prusia engrandecida, anunciando la futura hegemonía alemana; Inglaterra, dueña indiscutible del mar y Francia, como el único Estado en el que se actuó por compromiso y respetó en esencia su territorio¹⁴⁰, no obstante, nada seguiría como antes porque la Revolución había penetrado profundamente en las mentalidades de los sujetos. Agregando, como se mencionó anteriormente, a la revolución política que se había sumado la revolución económica, donde la impronta de la doble revolución fue irreversible. “La primera, por ser una revolución social y

¹³⁶ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

¹³⁷ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

¹³⁸ (Fusi, 2013)

¹³⁹ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

¹⁴⁰ (Felix Briones Quiroz. Juan Carolos Medel Toro, 2010)

burguesa y haber establecido una práctica política basada en el constitucionalismo, las libertades individuales y la igualdad ante la ley; la otra, por imprimir a la economía y a la sociedad un dinamismo que al afianzar también el poder de la burguesía y generar el surgimiento de nuevas fuerzas sociales”¹⁴¹ provocando dificultades al poder y a las elites del Antiguo Régimen el control sobre los poderes públicos. Así, a corto plazo, la Revolución Industrial favoreció los principios liberales y modernizadores de la Revolución francesa.

Existió, además, un avance de la sociabilidad política a través de la gestación de partidos, la lucha por la libertad de prensa y la opinión pública, afirmamos que las aspiraciones que sustentan los movimientos liberales hasta 1830 son, la lucha contra el poder absoluto, lo que significó que el liberalismo rechace un sistema monárquico en favor frente a los excesos revolucionarios. Frente a este panorama, “frente a la unión del trono y el altar, el liberalismo aspira a la separación del poder político del religioso”¹⁴²

Como se comprendió, la virulencia del período está marcado por este antagonismo entre fuerzas liberales – en las que se distinguen grupos más radicalizados que ante la exclusión optarán más tarde por la conspiración y las organizaciones secretas – y las fuerzas de reacción, tal caso se da en la comparación de Francia e Inglaterra, en el primero está la existencia de una Cámara Baja donde participan los notables burgueses, mientras que en Inglaterra el sistema político mantiene el predominio de la aristocracia terrateniente, impidiendo en la práctica política un auténtico juego de partidos y de una verdadera representatividad. “De modo que, tanto en Inglaterra como en Francia, la década que se inicia a partir de 1820 es de predominio conservador. Pero mientras en Francia se desata una reacción más feroz luego de la ruptura política producida por el asesinato de Carlos de Artois y la muerte de Luis XVIII (1824), en Inglaterra un ala reformista comienza a considerar la posibilidad de hacer concesiones para evitar la revolución”¹⁴³

Mientras el este sufre transformaciones producto de los cambios revolucionarios ya explicados, Rusia permanece ajena: impide el surgimiento y la consolidación de una burguesía liberal, mantiene a las masas embrutecidas y analfabetas en una situación no sólo de aislamiento político sino como elementos de un nacionalismo reaccionario, situación que sólo será revertida a comienzos del siglo XX.

Por tanto, la historia parecía darle razón al liberalismo. La idea de una evolución a un Estado liberal no era un mero accidente histórico. Así, aunque “Prusia, Rusia y Austria seguirían integrando a lo largo del siglo XIX la Europa conservadora, el resto iría formando (de múltiples contradicciones e insuficiencias) una Europa de carácter liberal”¹⁴⁴ poseedora de un orden constitucional, separación de poderes, separación

¹⁴¹ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

¹⁴² (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

¹⁴³ (Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido, 2001)

¹⁴⁴ (Fusi, 2013)

Iglesia – Estado, libertades de opinión, reunión, manifestación y asociación, régimen parlamentario- teniendo como guía ideal, el parlamento británico; elecciones, gobiernos representativos y responsables, no como lo sucedido en la restauración y que iría perfilando problemáticas para 1830 y 1840, como fundamento político que se quería fuese justo, estable y eficaz.

“Gran Bretaña, ya la primera potencia imperial del mundo, vio en las monarquías constitucionales como la nueva Bélgica y a Francia; y las monarquías liberales en la península ibérica, la clave de la estabilidad internacional, como se trató de materializar en una alianza cuádruple”¹⁴⁵. En Europa se daba inicio al triunfo del liberalismo, coincidió en buena medida con el giro conservador que pareció observarse en todas las revoluciones de 1848. La revolución, en aquel año, se tendió a extender por buena parte de Europa: carácter urbano, ideología democrática y nacionalista, liderazgo intelectual y base social en las profesiones liberales. “La oleada revolucionaria empezó en enero de 1848 en Italia con las insurrecciones callejeras de Palermo y Milán alentadas por el nacionalismo mazziniano, y que también se generalizó en París”¹⁴⁶ luego, se generalizó en toda Europa, construyendo un panorama político posterior al 48 de una Europa totalmente diferente, ya no mística y absolutista. Ahora, el realismo de los dirigentes conservadores hará que se constituyan Estados de forma gradual y limitadamente de acuerdo con los principios políticos del liberalismo constitucional.

¹⁴⁵ (Fusi, 2013)

¹⁴⁶ (Felix Briones Quiroz. Juan Carolos Medel Toro, 2010)

III PARTE: OPIO, MENTE Y CUERPO A TRAVÉS DE LAS CONFESIONES DE THOMAS DE QUINCEY. HISTORIA SOCIAL Y MENTALIDADES EN LA INGLATERRA DEL SIGLO XIX

La investigación surge de la interrogante del uso de estimulantes a partir de las restricciones, prohibiciones y condenas que existen ante el consumo de drogas y/o estimulantes. Actualmente, recién se está considerando y estudiando el libre consumo de marihuana, generando en la sociedad una disputa figurada al prejuicio o bien, atender y proyectar una sociedad libre de “impurezas y vicios”. No obstante, es un hecho, y no quita su “valor de escape”¹⁴⁷ para la población consumidora.

Globalmente, en la sociedad contemporánea, existen dos psicotrópicos permitidos y abiertamente para la población: el tabaco y el alcohol. Igual de dañinos al mediano y largo plazo, inclusive ambos son de altos consumo en la población joven, joven – adulto y mayores¹⁴⁸. A modo general, todas afectan a sectores de altos y bajos ingresos socioeconómicos, perjudicándolos a nivel de psique y motor. Trayendo consigo factores de riesgo hacia graves enfermedades que pueden llegar a ser terminales: diabetes, cáncer de pulmón, hipertensión y problemas al corazón¹⁴⁹.

La “democratización” de las drogas a principios del siglo XX a todas las capas de la población trajo consigo el contrabando y pequeños grupos que buscaron ingresos económicos, generando a los primeros centros del narcotráfico que, actualmente, subastan y distribuyen a grandes regiones del mundo. En estricto rigor, aquellos narcóticos son de muy bajo valor monetario y de preparación rápida y “fácil”. Muchas de ellas son derivados de drogas duras, convirtiéndolas en drogas con doble potencia que la inicial. En Chile encontramos otras tres drogas, que en mayoría son consumidas por las clases más vulnerables: La cocaína¹⁵⁰, la marihuana¹⁵¹ y la pasta base¹⁵².

Respecto a la actualidad, el afín al consumo es el mismo, sólo que visto desde una perspectiva distinta y, claramente, una mentalidad muy diferente. Queremos decir, que el consumo actual, bajo la denominación de droga y visto desde un lado clínico, causa alteraciones en el sistema nervioso central y que afecta directamente a nuestro pensar – acción¹⁵³. Sin embargo, y a pesar de la diferenciación de siglos, el afín de consumir es el escape de la realidad. Nos referimos – al consumo de estimulantes en general – a desconectarnos del lado sensible del cuerpo; es decir, establecer la comparación entre cuerpo – mente. Puesto que el cuerpo – dentro de un lado filosófico – es el conector a nuestra realidad; y la mente, nuestro lado de escape y recreación. Por tanto, el consumo de estupefacientes, tanto en la

¹⁴⁷ (UNODOC Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2012)

¹⁴⁸ (SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol, 2016)

¹⁴⁹ (SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol, 2016)

¹⁵⁰ (UNODOC, 2015)

¹⁵¹ (UNODOC, 2015)

¹⁵² (UNODOC, 2015)

¹⁵³ (UNODOC, 2015)

actualidad y en el período de estudio, intenta potenciar la separación del cuerpo – mente¹⁵⁴.

La problemática de investigación es la poca visibilidad en la Historia sobre el consumo de estupefacientes, en general. Solamente se vinculan hacia prácticas rituales, o anexos muy breves en historia. No obstante, en los procesos históricos, las sociedades tienen registro de consumo de estimulantes – no nos referimos al opio en particular – por ejemplo, el consumo del vino poseía en la antigüedad clásica caracteres sociales; el consumo de café en el siglo XVIII y principios del XIX también ejercía un rango social, al igual que las formas de consumir el tabaco¹⁵⁵. Por lo tanto, el estudio de sustancias o estimulantes del período están muy sesgados y ligados a un mero trato comercial entre las potencias de los períodos. Del cual, a partir de ellos, se puede generar un estudio particular y cotidiano del gusto, placer y/o contextos emocionales en el humano.

Bajo la premisa de escape y/o experimentación, el presente proyecto, hace un estudio sobre el uso del opio en el siglo XIX en cuanto a la mentalidad de su consumo. Es decir, cómo la mentalidad de la época percibe al estimulante en cuanto a razón y cuerpo. Cuyo afín, no se aleja del uso actual de estimulantes, sólo que en aquel entonces se da una justificación a su uso y manipulación, comprendiendo este trabajo, como uno más a demostrar, el cambio de mentalidades en la historia.

- De acuerdo aquello, presentamos las siguientes preguntas de investigación:
 - ¿Por qué determinadas sustancias, como el opio o el hachis, fueron empleadas de uso común hasta finales del XIX, hasta su prohibición?
 - ¿Cómo contribuyó el estimulante a la vida del humano contemporáneo?

Aquello nos convoca al estudio del alucinógeno, el opio, dentro un ámbito historiográfico. De cual no nos limitarnos a un simple estudio de la historia de los estimulantes, sino que a dilucidar su efecto histórico como deleite de los intelectuales que no sólo se explica como por un fin paradisiaco, sino por haber dado lugar a un <<trabajo>> en el placer. Para ello, es necesario tener presente, Historia de las mentalidades¹⁵⁶ e Historia Social¹⁵⁷ con el fin de demostrar el uso de sustancias no sólo como un anexo a la historia, sino que fueron y son partícipes de nuestras cotidianidades. También, se comprende el uso de la literatura¹⁵⁸, la historia del cuerpo y microhistoria¹⁵⁹.

¹⁵⁴ (Schivelbusch, 1995)

¹⁵⁵ (Schivelbusch, 1995)

¹⁵⁶ (Vovelle, 1985)

¹⁵⁷ (Burke, Formas de hacer historia, 1996)

¹⁵⁸ (Corella, 2002)

¹⁵⁹ (Levi, 1996)

Para el desarrollo de la problematización utilizamos el escrito de *Thomas de Quincey*¹⁶⁰. Un escritor, poeta, entrevistador y económico del siglo XIX que consumió opio. En su libro: “*confesiones de un opiómano inglés*”¹⁶¹ publicado en 1812, describe sus experiencias con el estimulante, desde sus inicios hasta haberlo dejado en forma definitiva. Describe que consumió opio como fin terapéutico antes los dolores de estómago que no le permitía desarrollar su vida plenamente, por tanto, bajo recomendación, comenzó a involucrarse con el estupefaciente del cual pudo calmar sus dolencias. Sin embargo, y a su vez, dio uso del estimulante para continuar desarrollando sus cotidianidades o bien, dando lugar más al trabajo de la razón por sobre las dolencias y malestares del cuerpo.

Nuestro trabajo se realizó comprendiendo, en primer lugar, la fuente escrita de Quincey. En segundo lugar, decidimos crear patrones de búsqueda para contextualizar las citas, así generamos un orden y una ágil comprensión de lo que el autor nos señala. Para ello creamos once patrones de búsqueda que se comprenden como nuestra metodología de trabajo: Formas de consumo, inicios de consumo, si consume en compañía o solo, dónde conseguir el opio, cuánto consume, prejuicios sociales por consumir, días de consumo, contextos emocionales: durante, y después, por qué consumir opio, consecuencias al dejar de consumir opio. El tema se nutrirá de cada arista de búsqueda y que, evidentemente, apuntaría a descubrir la mentalidad de sus consumidor y consumidores; además de apoyo bibliográfica tanto de fuentes secundarias como de artículos, revistas; y de otras disciplinas, como la psicología, psiquiatría, filosofía y sociología.

Por otro lado, el desarrollo del estudio se centra a partir de categorías, éstas se identificaron mediante un fichaje de la fuente, donde se discriminó la información del relato a partir de la premisa: <<el consumo del opio para el desarrollo del trabajo a través del placer>>. Tales categorías fueron: Formas de consumo; inicios de consumo; formas de conseguir el opio; cuánto consume; contextos sociales; días de consumo; contexto emocional durante el consumo, contexto emocional luego del consumo; por qué consumir; y consecuencias del consumo.

Buscaremos comprender, analizar e interpretar es que el opio causó en el autor un impacto total a nivel psicológico y psicomotor. Sus efectos provocaron que él se sintiese en completo apego al consumo, en una constante relación al placer – intelectual. Aclarando que el placer es un camino hacia el deleite del conocimiento, es equivalente a decir, estar bajo los efectos del alucinógeno. Pasado el efecto, luego podría desarrollar sus cotidianidades sin malestar físico. Por tanto, el

¹⁶⁰ (Quincey, *Confessions of and English Opium-Eater*, 1823): “De vida solitaria, bohemia, azarosa y, en ocasiones, trágica, Thomas de Quincey (1785 – 1859) colaboró en varias revistas de la época, entre ellas el *London Maganzine*, en cuyos números de octubre y noviembre de 1821 aparecieron sus *Confesiones de un inglés comedor de opio*. El enorme éxito de esas entregas facilitó su publicación en forma de libro un año más tarde. La obra refleja la actitud ambivalente del escritor hacia el opio, cadena inexorable, llave del paraíso, sustancia que comenzó a utilizar en 1804 a fin de aliviar unos fuertes dolores y de cuyos efectos nunca lograría prescindir por completo”. Véase anexo 4, imagen 3: retrato y firma

¹⁶¹ Véase anexo 2: imagen 1 para observar tapa del texto original

consumo de opio era fundamental para crear, aplicar, reflexionar y ejecutar conocimiento. Por otro lado, divisamos los prejuicios sociales que está inmerso Thomas de Quincey en su cotidianidad, en cómo lo afectan y comprender el por qué desarrolló su obra: confesiones de un opiómano inglés.

Debemos aclarar que dentro de cada capítulo se presentarán subcapítulos que irán complementando la idea general de nuestra tesis. Donde en un período de tiempo, gracias a la datación, literatura y escritura de sujetos intelectuales, podemos comprender e interpretar su cosmovisión complemente diferente a la nuestra, donde muchas de las drogas que actualmente están vetadas tanto por los avances en medicina y psiquiatría, entendidas como letales, eran de uso cotidiano y fácil de conseguir. Más aún si se desencadena una guerra de gran trascendencia por el opio para el beneficio del mercado inglés y de la sociedad europea del periodo.

Para el desarrollo de nuestra investigación, hemos desarrollado tres capítulos de los cuales presentan subcapítulos para que nuestro tema quede específicamente comprendido. El capítulo primero se basa en una pregunta: ¿Por qué consumo? En términos generales, identificamos un <<trabajo>> que justifica el fin de consumo del opio por parte del autor, aquello lo logramos particularizar en los dos subcapítulos: “un sujeto eudemonista” que quiere decir que está en contaste búsqueda de la felicidad a partir de lo que el estimulante le otorga. Más bien, es la justificación al consumo en parte inicial. Luego, desarrollamos el subcapítulo de “el secreto del placer intelectual: el trance al opio”, en donde demostramos la etapa, que es el “trance”, que da a comprender, en segundo lugar, como la etapa de máximo deleite, donde el cerebro queda en plenitud sin malestares externos, es decir: se logra la contemplación del “conocimiento” a partir de la liberación de la mente del cuerpo. El capítulo 2 corresponde: Etapas del Placer – Intelectual: Medicina, Deleite, Adicción, Consecuencias. Acá describimos lo que experimenta Thomas de Quincey a partir del inicio de su consumo, como sus etapas emocionales y los problemas que presenta al momento que decide ir dejando el consumo. En este apartado argumentamos las etapas que circunda el autor durante toda su vida en relación al opio. Los efectos y la demostración de ese <<trabajo>> en el placer. El último capítulo: ¿Aceptación de consumo o culpa? es un análisis realizado en cuanto a las percepciones que posee el autor de acuerdo a las críticas que él recibe por ser consumidor de opio. En este apartado, además, desarrollamos a otros intelectuales de la época que consumieron opio y que Quincey destaca. Fundamentalmente, este apartado consiste en que el autor realiza una reflexión sobre su escrito y experiencia.

3.1. SUJETOS Y ESTIMULANTES

En este capítulo veremos en qué consiste llegar a la felicidad mediante el consumo del opio. También, desarrollaremos a qué se refiere como un estimulante para el placer intelectual comprendiéndolo como un trance necesario para lograr el deleite de la contemplación del conocimiento.

3.1.1 UN SUJETO ENDEMONISTA¹⁶².

“el verdadero protagonista de la historia y el centro legítimo en torno al cual gira el interés no es el comedor de opio (él) sino el opio. Mi propósito es fue demostrar la eficacia maravilla del opio para el placer y el dolor: si lo he conseguido la acción de la pieza ha terminado”¹⁶³.

El placer, según nos indica Quincey, es una sensación que debe ser estimulada constantemente, cuyo fin es evadir el dolor tanto físico como emocional. Aquello justifica que un toxicómano busca un bienestar permanente donde *“todo consumidor de drogas da una respuesta práctica a la cuestión humana de bienestar. Anula las preocupaciones, negocia con la incompletud, la dificultad, el sufrimiento”¹⁶⁴*. Por otra parte, los psicotrópicos son mecanismo para escapar de la realidad consciente, busca desconectar su mente de los males que produce el cuerpo¹⁶⁵, permitiendo que el primero (la mente) se conecte al inconsciente para encontrar la felicidad mediante el tóxico. Ese rechazo innato al dolor se permuta en la búsqueda constante del placer. Su uso, finalmente, se desarrolla como un escape con el fin de aislarse de la realidad (el dolor, estrés, molestias físicas, emocionales, etc) cuyo trance, en paralelo, va experimentando el placer que no puede ser vivenciado con lo cotidiano, las cosas o el éxito; sino, de forma inmediata y en gran cantidad de toxina.

El opio, para lo que el autor va significando a medida que relata sus experiencias, fue un agente de escape-salvación para momentos de todo tipo:

“(…) encontraba en el opio medios de consolarme”¹⁶⁶

El opio se convierte en un instrumento de uso cotidiano, el consumo es parte del día a día, del tiempo del sujeto y de su realidad; de lo contrario, el individuo cae en una melancolía o bien, experimenta dolor (este puede ser físico como mental):

¹⁶² (Cervera, 2012) “Los términos de satisfacción y bienestar se presentan no sólo como relacionados con la felicidad, sino también, incluso, como sinónimos de la misma, pero con ellos no dejamos de referirnos a conceptos, como el placer o el bien, utilizados ya no sólo por los propios utilitaristas sino también por los filósofos griegos como Aristóteles”. Comprender eudemonista como sujeto en búsqueda de felicidad constante. De un estado de felicidad constante “La satisfacción está directamente relacionada con cubrir necesidades, con el cumplimiento del deseo y las pasiones y, también, con el placer”. (Pág. 15). En síntesis, la bondad o conveniencia de cualquier acción y objeto está directamente relacionado con el beneficio, ventaja, placer o felicidad, que produzca, de modo que algo es bueno en la medida en que proporciona felicidad.

¹⁶³ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 328).

¹⁶⁴ (Sissa G. , 1997)

¹⁶⁵ (Schivelbusch, 1995)

¹⁶⁶ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 199)

“(...) salvo, por cierto, en tanto que causa ocasional, al dejar mi cuerpo más débil y descabellado de lo que era, predisponiéndolo así a cualquier influencia maligna”

167

señalando que el opio se vuelve un instrumento de defensa ante ataques malignos. La desconexión necesaria para evadir, tanto los problemas que éste podía causar por su no consumo; como, la necesidad de escapar de la realidad, Astolfi lo explica como: *“los alucinógenos se suman al efecto negativo al provocar un cuadro transitorio de alineación que aleja al individuo de la realidad”*¹⁶⁸. Por aquello, el consumo del opio se fundamenta en llevar a cabo la felicidad dentro de la psique que luego, se plasmaría por todo el organismo mediante el sistema nervioso, efectuando el placer tan deseoso.

*“(...) emprenderé ahora un análisis de la felicidad y, para dar el máximo interés a mi exposición, no lo presentaré de manera didáctica sino envuelto e implicado en el relato de una noche, de la forma como pasaba una noche durante el año intercalar en que el láudano, aunque lo tomaba todos los días, era para mí tan sólo el elixir del placer”*¹⁶⁹

Tal atracción que se construye en torno al psicotrópico es a partir de la salvación que ésta logra en el sujeto: lo desvincula de los problemas que pueden alterar su tranquilidad, provocando un hábito de consumo, buscando la felicidad latente y constante, efectuando acciones bajo “buenos humos” y no en malos tratos. Claramente se le considera como una fuente para su felicidad (esencial) y que no podrá alejar de su cotidianidad ya que se vería inmerso bajo esa melancolía, por tanto, no poder afrontar situaciones en contextos complejos y, mucho menos, sin volver a sentir tal placer.

Su fuente del placer es el láudano (infusión de opio) que genera la felicidad del sujeto. Una felicidad que está convertida en algo digerible, que se logra disfrutar y experimentar sin la necesidad de un tiempo prolongado. Su potencia dentro del organismo es de tal magnitud que llega ser indescriptible para quién lo consume: aquello es una mezcla entre deseo y placer, tranquilidad y felicidad. Se logra una voluptuosidad en todos los sentidos de la psique y del organismo en general.

*“confieso que siempre fue mi punto débil ser demasiado eudemonista: tengo exceso de felicidad para mí y para los demás, no puedo enfrentarme al sufrimiento –propio o ajeno – con ojo bastante firme, y soy muy poco capaz de soportar el dolor presente pensando en futuros beneficios”*¹⁷⁰.

¹⁶⁷ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 357)

¹⁶⁸ (Astolfi, 1989, pág. 8)

¹⁶⁹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 243)

¹⁷⁰ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 224 - 225)

Se está en constante búsqueda de este placer positivo que se torna *“al comienzo contingente que sigue un período de felicidad y búsqueda repetida del placer. Una búsqueda recompensada, generosamente, positivamente. El descubrimiento de la euforia, de la relajación, de una plenitud vital inagotable lleva de modo totalmente natural a transformar el encuentro en cita (...) responde enteramente a lo esperado (...) la evaporación de todas las inquietudes”*¹⁷¹.

De Quincey, por otro lado, nos cuenta que el opio fue de uso y consumo diario, pero

*“no fue con intención de gozar de un placer –que se experimentará de todos modos pues si solamente intenta mitigar un dolor, el momento de que las toxinas lleguen al cerebro experimentará placer –, sino, por el contrario, de mitigar el dolor en su grado más intenso (...) el origen de las dolencias eran los extremos de hambre que padecí cuando niño (...) no cedí ante remedio alguno con excepción del opio”*¹⁷².

Es por ello que se considera como un placer positivo dentro de dos aristas, una por lograr el éxtasis por el psicotrópico y, otro, por lograr aliviar la dolencia. *“Una vez que se conoce cómo acceder a la felicidad, su impaciencia por alcanzarla se vive como una manifestación de voluntad y pragmatismo”*¹⁷³. Se vuelve un juego de gran complejidad que termina transformando la vida del sujeto en un círculo vicioso articulado al psicotrópico: *“la droga deja de ser opcional y pasa a ser indispensable para que todo vuelva al orden”*¹⁷⁴

es una sensación que te somete a consumir, convirtiendo el momento de placer discontinuado, en continuo y amarrándose a la cotidianidad del sujeto: de algo ordinario se convierte en automático. La droga se estampa en su propia sensación de control. A esto se le atribuye como un placer negativo, es decir, cuando la droga pasa a ser un agente de control sobre el sujeto y genera malestar, abstinencia y retorno del dolor, afectando en su cotidianidad en forma de dominación inconsciente pero automática. Por ello, Quincey nos señala

*“que tomó opio de cuando en cuando por el placer exquisito que me procuraba, pero lo tomé con tal propósito para estar protegido contra cualquier daño material por la necesidad de interponer largos intervalos de abstinencia entre los distintos actos de gratificación a fin de renovar las sensaciones placenteras”*¹⁷⁵.

El deseo hay que representarlo como una jarra sin fin, o como una con muchos agujeros que “se intenta llenar sin parar, pero el agujero engulle con la misma velocidad. Más se introduce, más se pierde. Ninguna positividad, ninguna permanencia en el vientre de la jarra: pura vanidad del esfuerzo. El agua se escapa,

¹⁷¹ (Sissa G. , 1997, pág. 24)

¹⁷² (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 30, 31,32)

¹⁷³ (Sissa G. , 1997)

¹⁷⁴ (Sissa G. , 1997)

¹⁷⁵ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 30)

desaparece (...) la eternidad de un suplicio”¹⁷⁶. El deseo es insaciable, irá proporcionalmente en aumento si se intenta saciar su deseo, es decir el agujero continuará agrandándose. La autora lo denomina como “el alma manejada por el deseo, y más literalmente por la insaciabilidad, se representa entonces como una envoltura, un receptáculo incapaz de conservar lo que debería hallarse en él”¹⁷⁷. Por lo tanto, el deseo por consumir un psicotrópico es tan potente para el organismo que éste logra ser insaciable y casi imposible de reprimir o dejarlo.

“Si bien comer opio es un placer sensual, y estoy obligado a condesar que me entregué a él hasta un punto nunca registrado en nadie, no es menos cierto que luché con religioso celo por liberarme de esta sujeción fascinante y que, después de mucho, he conseguido lo que jamás oí decir de nadie: desatar casi hasta los últimos eslabones la maldita cadena que me oprimía”¹⁷⁸.

3.1.2 EL SECRETO DEL PLACER – INTELECTUAL: EL TRANCE DEL OPIO.

“(...) tales sustancias no se limitaban simplemente a proporcionar un deleite paradisiaco, sino que al mismo tiempo también realizaban un cierto <<trabajo>>”¹⁷⁹. El consumo de psicotrópicos no debe ser comprendido como un simple fin de querer saciar el deseo de un malestar físico o mental a partir de una visión simple. Si bien, su consumo se relaciona a ello, posee una interpretación diferente. El <<trabajo>> se refiere a inhibir asuntos complementarios del cuerpo: “el cerebro es la parte del cuerpo humano que más atrae el interés de la clase burguesa del siglo XVII y XVIII. El resto del cuerpo se considera un mal necesario, que sólo actuaba como soporte de la cabeza”¹⁸⁰. En ese sentido, el consumo de sustancias provoca que el organismo por completo, a excepción del cerebro, inhiba sus funciones, permitiendo al intelecto (que se desarrolla en el cerebro) salir a flote sin ningún problema. En consecuencia, al placer provocado por psicotrópicos que atentan directamente al cerebro – evidentemente, para la época, aún no son conscientes de las consecuencias que conllevaba el abuso de sustancias – se caracterizan por ser de índole positivo y constructivo, ya que, bajo esa concepción, tales sustancias estimulan el <<trabajo intelectual>>. El trance se considera con dos facetas que se complementa e interceptan: la primera es el placer que experimentan los sujetos al consumir los estimulantes, esa felicidad infinita y constante que actúa sobre todo el organismo y que se desenvuelve completamente en el cerebro; la segunda, percibida como un agente reprogramado de la mente. Ambas concepciones se funden en lo que se denomina el trance y que finalmente, es el punto donde confluye el deseo y el placer, justificados como un proceso para el funcionamiento pleno del cerebro, de tal forma, alcanzar el <<intelecto plenamente>>.

¹⁷⁶ (Sissa G. , 1997, pág. 62)

¹⁷⁷ (Sissa G. , 1997, pág. 62)

¹⁷⁸ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 12 - 13)

¹⁷⁹ (Schivelbusch, 1995, pág. 10)

¹⁸⁰ (Schivelbusch, 1995, pág. 135)

Debemos dejar en claro que el opio es de consumo de toda la población, pero debemos tener presente las connotaciones sociales que se asumen cuando se tratan de ciertas prácticas, más aún en el siglo XIX. Porque en el siglo XIX hay diferentes formas de consumir el tabaco, por ejemplo, o diversas formas de consumir vino; también, bajo tal premisa, el opio también posee diversificaciones en su consumo. Vale decir, un obrero o intelectual de Inglaterra consumirá opio de una determinada manera y sus connotaciones ante el consumo será, quizás, netamente para sentir el placer y post – felicidad, escapar de la realidad, las dolencias. Pero, otros, además de desear escapar de esa felicidad, buscan ese <<trabajo>> para conseguir la plenitud del cerebro y, por ende, el desarrollo de lo intelectual. Quincey, bajo lo señalo, lo compara con el consumo del vino (otra sustancia psicotrópica que altera la realidad del consciente):

“Pero la diferencia principal estriba en, que mientras el vino desordena las facultades mentales, el opio, por el contrario, introduce en ellas el orden, legislación y armonía más exquisitos. El vino roba al hombre el dominio de sí mismo; el opio, en gran medida, lo fortalece.”¹⁸¹

Por ello, el *trance* es tan fundamental como proceso, puesto que éste permite que el sujeto se apegue al opio no como una mera necesidad de sentir placer; sino que, reorganizar su mente y continuar con su trabajo intelectual. Es una sustancia para el desarrollo intelectual mediante el disfrute del placer. Se justifica, también, el lado de exclusividad que formula el sector burgués – intelectual, pues se categoriza como una droga de consumo para humanos que desarrollan trabajo con la mente, dando un margen de quién lo consume: a esto va la diferenciación que contrasta Quincey con el vino que es de uso masivo de las clases obreras (muchas, igualmente que los primeros, consumen opio, pero como una mera forma de escape)

“La expansión de los sentimientos benévolos característico del opio no es un acceso febril, sino una saludable restauración al estado que la mente recobra de modo natural al suspenderse cualquier honra irritación de dolor que altere y contrarreste los impulsos de un corazón justo y bueno”¹⁸².

Determinando que el consumo de opio trae un efecto positivo para el sujeto, porque ayuda a desarrollar su trabajo intelectual anulando las necesidades y dolores complementarios del cuerpo: retrocesos para el auge del individuo.

Se asimila, al consumir opio, una limpieza total del organismo y que logra sentir la supremacía del humano por sobre la naturaleza: gracias a la mente nos diferenciamos de nuestra condición animal, concepción del pensamiento antropocéntrico que en la época es tan significativo.

¹⁸¹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 173)

¹⁸² (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 175)

“(...) el hombre que está embriagado o que tiene a la embriaguez se halla, y siente que se halla, en una condición que favorece la supremacía de la parte meramente humana (la mente), y a menudo brutal, de su naturaleza, en tanto que el comedor de opio siente que el él predomina la parte más divina de su naturaleza: los afectos morales se encuentran en un estado de límpida serenidad y sobre todas las cosas se dilata la gran luz del intelecto majestuoso”¹⁸³.

Por lo tanto, se afirma que la mente es lo que al humano lo permite considerarse como tal, liberándolo de la condición animal, aunque es una de las *divinidades que nos otorgó la naturaleza*, por lo que justifica potenciarla por el opio. Experimentar el trance, a los opiómanos, les da la concepción de que el cerebro es aquel que maneja todos los procesos y controles del organismo, pues quita las dolencias internas (el organismo) y externas (cotidianidades), por lo que hay que estimularlo para que se enfoque netamente en lo que es la mente: intelecto (aspecto humano); y relegarle funciones como, el hambre, malestar físico, sexualidad y emociones. Considerando al opio como un agente que los hace transformarse en humanos plenos, que disfrutan y desarrollan las más altas *atribuciones de la naturaleza*:

“Ahora bien, como en general el opio aumenta mucho la actividad de la mente, por fuerza aumentará también el modo particular de dicha actividad, que nos permite construir con la materia prima del sonido orgánico un refinado placer intelectual”¹⁸⁴.

¹⁸³ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 177-178)

¹⁸⁴ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823)

3.2 ETAPAS DEL OPIO: MEDICINA – PLACER – ADICCIÓN.

Acá visualizaremos aspectos que experimenta el autor al momento de consumir opio: su deseo y placer; y, los efectos que genera en él luego del consumo. Quincey nos demuestra sus emociones durante el consumo del opio a través de su recuerdo, del cual, en su mayoría, no fueron explicitadas con palabras por la sensación indescriptible, no obstante, nos permite dar una formulación del efecto de placer que puede generar el opio que son comprendidos por su magnitud en el sujeto y el post efecto del <<trabajo>> placer intelectual.

3.2.1 MOMENTOS, ESPACIOS Y FORMAS EN CONSUMIR OPIO

El opio para la época era de consumo masivo por gran parte de la población de Inglaterra. Thomas de Quincey conseguía el opio con

“tres respetables boticarios londinenses, de barrio muy apartados de Londres, a quienes compré recientemente pequeñas cantidades de opio aficionados – como podría llamarlos – es ahora inmenso para quienes se ha convertido por la fuerza del hábito en necesidad de aquellas que lo compran pensando en suicidarse, les causa a diario preocupación y disputas”¹⁸⁵.

Permitiendo, primeramente, que el consumo de la sustancia podía ser efectuado por cualquier persona de Inglaterra, se podía comprar en botiquerías, cuyos principales compradores oscilaban entre los que sufrían grandes dolores emocionales: como, por ejemplo, la depresión; como, también, aquellos que deseaban liberarse de un malestar físico fuerte. Quincey sufría grandes dolores estomacales producto del hambre vivida cuando era un niño, agregar que un día se acostó con el cabello mojado y despertó con agudísimos dolores de cabeza y en la cara¹⁸⁶. Entre ambos casos, aunque el primero lo señala como el principal, inicio la búsqueda de una solución para alivianar los dolores.

*“un conocido de la universidad, encontrado por azar, me recomendó el opio. ¡OPIO! ¡Temible agente de placeres y sufrimientos inimaginables! Había oído hablar del opio como del maná o la ambrosia, pero nada más”.*¹⁸⁷ El momento que comenzó a ingerir opio fue: “(...)

la hora y el hombre – si era un hombre – que me condujeron por primera vez al Paraíso de los comedores de opio tienen una importancia mística. Era una tarde de domingo húmeda y triste (...) el camino a la casa pasaba por la calle de Oxford (...) vi la tienda de un boticario. El boticario, ministro inconsciente de placeres celestiales, estaba en armonía con el domingo lluvioso (...) le pedí tintura de opio me la dio como podía haberlo hecho cualquier otra persona (...)”¹⁸⁸.

¹⁸⁵ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 16 - 17)

¹⁸⁶ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 160)

¹⁸⁷ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 160 - 161)

¹⁸⁸ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 161 - 162)

Thomas de Quincey consumía opio solo en su habitación en ciertos momentos preferidos por él.

“Yo fijaba por anticipado el número de veces dentro de un plazo determinado, así como las fechas exactas, en que me permitiría una orgía de opio”¹⁸⁹.

Por lo general, aquello lo realizaba como un máximo de cada

“tres semanas, ya que entonces no hubiera atrevido a pedir diariamente – como después lo hice: un vaso de láudano negus, caliente y sin azúcar”¹⁹⁰.

El asume que era muy raro estar consumiendo, para él, láudano más de una vez cada tres semanas. Él cuenta que siempre escogía (cuando recién consumía) la noche del martes o del sábado y su razón

“esos días cantaba la Ópera la Grassini y su voz era la más deliciosa de cuantas haya escuchado nunca”¹⁹¹.

O de igual forma, él salía a caminar e intentar entablar conversación con sujetos que asistían a la feria del sábado por la noche.

La forma más habitual de consumo que ejerce el autor era por infusión, convirtiendo el opio en láudano, aunque nos señala

“he tomado la felicidad en estados sólido y líquido, tanto hervida como sin hervir, de las indias orientales y Turquía – que he efectuado mis experimentos sobre esta interesante cuestión con una especie de pila galvánica – y que en beneficio de todo el mundo me he inoculado, por así decirlo, el veneno de 8000 gotas diarias de láudano”. ¹⁹²

A lo que respecta a la cantidad que consume. A medida que va incrementando el consumo del opio,

“Afirman que es más bien caro y también lo concedo, ya que en mi tiempo el opio de las indias orientales costaba tres guineas por libra y el de Turquía ocho”¹⁹³.

El valor para conseguir el opio varía dependiendo del lugar de procedencia, esto es independiente de la distancia geográfica, pues la India, evidentemente es más lejana que Turquía. Quincey no aborda cuál es de mejor consumo en su obra, solamente se fija en el efecto que le provoca. Para lograr una mejor comprensión hemos decidido crear una tabla de conversión entre las onzas y gotas, simple, específica y aproximada; dejamos fuera a los gramos producto de que no conocemos si los hervía o los consumía inhalando o fumando.

¹⁸⁹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 187 - 188)

¹⁹⁰ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 187 - 188)

¹⁹¹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 187 - 188)

¹⁹² (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 242)

¹⁹³ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 169)

Quincey consumía, como ya se hizo mención, durante, sus inicios, cuando ya era un consumidor activo, muy poco y de vez en cuando: iba oscilando entre

“320 granos de opio diarios a cuarenta granos”¹⁹⁴

Según él muy bajo porque señala que esa cantidad corresponde a 2000 (el primero) gotas de láudano diario. Nos explica que hay que poseer

“especial cuidado en no tomar más de veinticinco onzas de láudano”¹⁹⁵

Porque provocaría la muerte, y claramente, el no disfrute del placer – intelectual. Esto equivale a 14787 gotas (véase tabla 1 en anexo). Durante mucho tiempo, Quincey no sabía cuánto en cantidad de gramos consumía pues él:

“No puede decir la cantidad que tomaba entonces, pues me serví del opio que me compraba mí un amigo, que luego se negó a que le pagara, de modo que ni siquiera pudo precisas la cantidad que usé durante el año”¹⁹⁶.

Significando un consumo incontrolado durante años, teniendo presente que empezó a consumir en 1804 y lo dejó definitivamente en 1807.

Desde que comenzó su hábito de ir dejando el opio, tomaba

“sólo 1000 gotas de láudano por día y ¿qué era eso? Una primavera tardía ponía término a la estación de mi juventud; mi cerebro cumplía sus funciones con la salida de antes (...)”¹⁹⁷

Sus raciones estaban bajando drásticamente, y los efectos adversos al desuso en grandes cantidades iban apareciendo lentamente. Incluso

“Debo señalar que durante varios meses mi ración había sido de 170 ó 180 gotas, a veces llegaba a 500 y, en oportunidades, casi a 700, en toros diversos preludios a mi experimento decisivo bajé hasta 100 gotas, pero me fue imposible soportarlo”¹⁹⁸.

Iba en una constancia de lucha contra el poder que imponía la sustancia sobre su organismo, deseo de querer retomar el placer: *“el éxtasis del orgasmo no es, más que la liquidación de la tortura del deseo, la liberación de una cantidad psíquica que ya no se puede seguir soportando”¹⁹⁹.*

En cuanto a sus últimas instancias de consumo del opio Quincey

“tomé 130 gotas diarias los tres primeros días y el cuarto reduje de golpe la dosis a 80; los tormentos que sufrí <<bajaron los humos>> en el acto; me mantuve casi

¹⁹⁴ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 230)

¹⁹⁵ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 218)

¹⁹⁶ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 330 - 331)

¹⁹⁷ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 232)

¹⁹⁸ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 345 - 346)

¹⁹⁹ (Sissa G. , 1997)

*un mes en esta cantidad, con altos y bajos, luego descendí a 60 y al día siguiente a nada*²⁰⁰.

Debemos tener presente que a medida que se van dejando sustancias, el organismo se adapta a estas como una cotidianidad: costumbre. Donde, al momento de ir despegándose de éstas, se van generando molestias en todo el organismo, por señalar algunos que expresa el autor: A pesar del cansancio, los sufrimientos y la falta de sueño, no pude estarme quieto, sea de pie o sentado, durante dos minutos; como también, al momento ya de no consumir, encontramos que:

*“la transpiración excesiva que es inevitable cuando se reduce mucho la ración diaria de opio (aunque sea navidad) y que durante el mes de Julio fue tan violenta que estuve obligado a bañarme cinco o seis veces al día, lo cual había cesado cuando empezaron los grandes calores, lo cual aumentó todas las molestias que traía consigo el verano*²⁰¹.

A pesar de las diversas formas que él lo consume, las cantidades que expresa, los momentos en el que lo desarrolla, en su obra solamente alude a los efectos que le provoca el láudano, por ende, desconocemos consecuencias y efectos por otras formas de consumo.

3.2.2 PRIMERA ETAPA: DE LA MEDICINA AL PLACER – INTELLECTUAL.

En este apartado nos limitamos a evidenciar cuáles son sus aspectos emocionales y físicos al momento de consumir el estimulante para luego, evidenciar su trance intelectual.

Muchas veces, para conseguir el trance intelectual (señalado más arriba) se puede opacar por la cantidad de consumo de Opio, puesto que en grandes cantidades puede generar la muerte o alucinaciones no deseadas. Por tanto, al consumir mucho se puede caer en la inconsciencia y el placer intelectual no se desarrolla provocando un no placer deseado, puesto que se desvirtúa a un sueño inmediato. Hay que tener en cuenta, de todas formas, y lo desarrollamos más adelante, que el sueño es parte del proceso; sin embargo, es posterior al placer que experimenta el opiómano. Quincey lo argumenta como:

*“El opio está clasificado, por supuesto, entre los estupefacientes y al cabo puede tener, en cierta medida, efectos de esta clase, pero sus efectos primordiales son siempre excitar y estimula el sistema en el más alto grado; durante mi noviciado la primera fase de su acción duraba más de ocho horas, de modo que la culpa será del propio comer de opio si no gradúa la dosis en forma tal que todo el peso de la influencia estupefaciente recaiga en sus horas de sueño”.*²⁰².

²⁰⁰ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 351)

²⁰¹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 356)

²⁰² (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 184 - 185)

Thomas de Quincey, al momento de tener su primer contacto:

“¡Oh, cielos!, ¡qué cambio tan repentino!, ¡cómo se elevó, desde las más hondas simas, el espíritu interior!, ¡qué apocalipsis del mundo dentro de mí! Que mis dolores se desvanecieran fue, a mis ojos, una insignificancia: este efecto negativo se hundía en la inmensidad de los efectos positivos que se abrían ante mí mente, en el abismo de divino deleite súbitamente revelado”²⁰³.

El impacto, la excitación, el placer, la liberación de todas las emociones provocó en Quincey, el deseo constante al estimulante. En esta etapa, comprendemos la primera etapa del placer intelectual: el sentir como el opio provoca que los malestares se desvanezcan del cuerpo, dejando a la mente en plenitud de bienestar y tranquilidad. Pero qué da “Un paso más allá el proceso adquiere regularidad en tiempo y se hace permanente, como el hábito, el acostumbamiento y la dependencia (...)”²⁰⁴

Durante el éxtasis, la panacea de todos los males humanos, está descubierta de golpe. El secreto de la felicidad producida por una sustancia externa al organismo; además, de un estímulo y paso para el desarrollo del intelecto:

“Aquí las esperanzas que florecen en los caminos de la vida se reconciliaban con la paz de la tumba; el movimiento de la inteligencia era incesante como el de los cielos y una calma alciónica aplacaba todas las ansiedades, una tranquilidad que no parecía fruto de la inercia sino resultado de vastos antagonismos en equilibrio: infinito reposo”²⁰⁵.

Por tanto, su consumo permitía a los sujetos visibilizar un levantamiento sobre la realidad; desplegarse totalmente de la cotidianidad – cuya época, similar a la actual, era acelerada y sin márgenes largos de descanso – el opio permitía, en un solo día “regenerar” para sus contemporáneos, la mente y salud. “Anestésicos tan generosos que liberan del mal en sí mismo y crean, además de la supresión del dolor, un estado general de despreocupación feliz”²⁰⁶. A principio, todo toxicómano es un experimentador de la química de la felicidad.

“¡Oh justo, sutil y poderoso opio!, que, a los corazones de ricos y pobres, a las heridas que no cierran y a <<los tormentos que tientan al espíritu con la rebelión>> traes un bálsamo que apacigua: opio elocuente que con tu fuerte retórica deshaces las victorias de la ira; que durante una noche devuelves al culpable las esperanzas de la juventud y le levantas la sangre de las manos (...)”²⁰⁷

De Quincey atribuye al opio como un héroe en cuanto a vivir la felicidad en lapsos de tiempos determinados por el propio consumidor, de liberarse sin ningún problema

²⁰³ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 165)

²⁰⁴ (Astolfi, 1989)

²⁰⁵ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 207)

²⁰⁶ (Sissa G. , 1997)

²⁰⁷ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 207)

de los dolores que aterran a todos los sujetos constantemente; que al momento de consumir provoca bienestar absoluto, paz y tranquilidad. Quincey, continúa dentro de esta cita:

*“y al hombre orgulloso concedes un breve olvido de los males in remedio y cosas ofensas sin venganza (...) que construyes en el seno de la oscuridad, con la imaginería fantástica del cerebro ciudades y templos (...)”*²⁰⁸

señalando lo poderoso que lleva su consumo, sin rangos de quién lo puede disfrutar, todos los sujetos adquieren la oportunidad de atraerse a la mente y su imaginación, llevándolos a mundos incoherentes, pero acompañados de una saciedad indescriptible; lo demuestra como una sustancia que viene a salvar al humano de las atrocidades que se viven, los regresa a la vida. Lo que se justifica como el dualismo cartesiano que “separa el pensamiento del mundo que enfrenta. Esta separación mente – cuerpo existe en todas las percepciones y conductas. En el acto de pensar uno se percibe a si mismo como una entidad separada ‘aquí adentro’ confrontando cosas ‘allá afuera’”²⁰⁹ estableciéndose ese escape de realidad a través del estimulante, así se potencia de una forma una por sobre el otro.

*“devuelves la luz del sol las mejillas de muchachas hace tiempo sepultadas (...) sólo tú haces estos regalos al hombre y posees las llaves del paraíso, joh, justo, sutil y poderoso opio”*²¹⁰.

Como se ha ido señalando, el opio no produce necesariamente embotamiento o inactividad; por el contrario, su efecto no significativo para Quincey no asistir a mercados y teatros (recordar que el consumo en altas cantidades provoca a los individuos a inducir el sueño y experimentar el placer durante éste):

*“no son los lugares más apropiados para el comer del opio que se halla en el grado más divino que alcanza deleite. En ese estado las multitudes son intolerables y hasta la música se vuelve demasiado sensual y grosera: por inclinación natural se busca la soledad y el silencio”*²¹¹

pues el sujeto se vuelve irritante, marginalizándose de la sociedad, incluso pierde o disminuye “la preocupación por su higiene personal, la manera de vestir y presentarse, y abandona o descuida el buen comportamiento que hasta entonces tenía”²¹². El deseo es insaciable y todo lo excita en el ser desprovisto de razón, y el ejercicio de la voracidad aumenta su fuerza innata, incluso si sus apetitos son grandes y excesivos en número puede incluso llegar a excluir a la razón. Por tanto, el placer queda sumiso ante el deseo imperioso, doloroso y continuo. Por otra parte, es insaciable y todo lo excita. Thomas de Quincey, si bien, no demuestra

²⁰⁸ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 207)

²⁰⁹ (Nureya Abarca, Violeta Arancibia, César Ojeda, Orellana Benado, Franco Simonetti y Raúl Velozo, 1994)

²¹⁰ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 208 - 209)

²¹¹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 203)

²¹² (Astolfi, 1989)

irracionalidad en sus escritos, es evidente que durante lapsus de tiempo sí pudo estar inconsciente por las altas dosis que llegaba a consumir. De igual forma, debemos ser conscientes que “el drogadicto varía su personalidad en relación al trabajo, la familia, los estímulos o la vida comunitaria. Lentamente se va entregando a la droga. Su eficiencia y capacidad disminuyen o se altera, y especialmente cambia su humor”²¹³.

Por lo tanto, en la primera fase del consumo de opio, a comprenderse como parte del placer – intelectual, es la inhibición o bien, del olvido de las dolencias, inquietudes, malestares que están en el cuerpo y en la realidad externa. Es desvincularse de las sensaciones corporales que interrumpen la plenitud de cerebro, que es el cerebro. De acuerdo a esto, si se trata de tal plenitud, experimentado en el placer, ya no como un olvido corporal o de las dolencias (primera fase), sino que desarrollado a un área de contemplación o placer del conocimiento. Se vincula, según Quincey, al placer – intelectual puesto que la mente está bajo esa separación de su cuerpo, por lo que la contemplación al conocimiento o a lo visto durante el efecto posee una interpretación de éstos diferente o bien, distorsionada, pero bajo ese rol del *“placer – intelectual”*. Por ello, en el contexto del siglo XIX, se le atribuye la droga de los intelectuales, porque su contemplación romántica y el conocimiento se relacionaba, durante el proceso de trance, sobre los acontecimientos y espacios de la realidad, que se ven alterados por el opio. Pensando, bajo su mentalidad, una plenitud del conocimiento.

“Para entonces el opio provocaba en mí un estado de ensoñación y más de una vez, sentado frente a una ventana abierta sobre el mar que divisaba una más abajo, y sobre la gran ciudad de Liverpool, a una distancia semejante, pasé noches enteras de verano, desde el atardecer hasta el alba, perfectamente inmóvil y sin ningún deseo de moverme”²¹⁴

²¹³ (Astolfi, 1989)

²¹⁴ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 205)

3.2.3 SEGUNDA ETAPA: DEL PLACER – INTELECTUAL A LA ADICCIÓN.

El opio, luego de que sus efectos vayan disminuyendo, se va presenciando una atmósfera tensa,

“exaltación que produce sigue de necesidad la correspondiente depresión, y que la consecuencia natural aun inmediata es la somnolencia y el embotamiento, tanto en lo físico como en lo mental”²¹⁵.

Es decir, se complejiza el modo de pensar y actuar; la mente se ve restringida por la necesidad de continuar en el consumo.

“(…) durante los diez años que tomé opio espaciadamente, disfruté siempre de un bienestar excepcional al día siguiente de permitirme este placer”²¹⁶.

Luego del consumo, el opio provocaba en Quincey una detención en el tiempo muy prolongado: incluso llegaba a perder la orientación del mismo:

“pues el opio puede imponerse a todos los sentimientos y someterlos a la clave dominante. En algunas de estas caminatas recorrí grandes distancias, ya que el comer de opio es demasiado feliz para notar el paso del tiempo”²¹⁷.

De igual modo, luego de consumir, se largaba a caminar al mercado para conversar con los simpatizantes que acudía; se introducía en debates a pesar de que su atención no haya sido atendida en forma positiva. En Quincey, el opio provocaba demasiada actividad producto que su dosis era muy baja para generar un embotellamiento o cansancio. No obstante, al momento en que presenciaba grandes estados de angustia y sufrimiento, se daba una mayor dosis de láudano para aplacar el dolor. En un caso, cuando se sobrepasaba de la dosis, pero no al grado de inconsciencia, era la alteración del tiempo: “

(…) a veces tenía la impresión de haber vivido 70 ó 100 años en una noche; más aún, sentía que durante ese lapso había transcurrido todo un milenio o, por lo menos, una duración muy superior a los límites de cualquier experiencia humana”²¹⁸.

Durante largas horas de estar bajo ese trance que le permite disfrutar el opio, cuando ya se es adicto, genera una adicción insaciable que lo perjudica a realizar las cosas morales e intelectuales, se ve amarrado a su dominio y se encuentra en una situación cada vez más difícil de salir.

“yace bajo el peso de un incubo, de una pesadilla: tiene ante los ojos todo lo que de buena gana quisiera hacer, tal como un hombre postrado en el lecho por la

²¹⁵ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 183)

²¹⁶ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 184)

²¹⁷ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 200)

²¹⁸ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 288)

*mortal languidez de una enfermedad enervante a quien se obligara a ser testigo de abusos y ultrajes a la persona que ama sobre todas las cosas*²¹⁹

esto determina lo absorbente que es el opio; y esto se efectúa sólo a los ratos de haber consumido, Quincey continúa

*“maldice los ensalmos que lo encadenan y lo privan de todo movimiento, sacrificaría su vida si lograra ponerse de pie y andar, pero es impotente como un recién nacido y ni siquiera puede intentar levantarse*²²⁰

En consecuencia, su uso en grandes dosis ejerce sobre el humano un control absoluto de sus movimientos; mientras que el sujeto, que está saliendo del trance, deseoso de hacer todas las cosas que se le vienen a la mente, se ve reprimido producto de la inactividad que el opio generó en su organismo, ese ímpetu de desarrollar la mente se ve opacado por el cansancio y/o dolor que el cuerpo deja luego de los efectos del consumo. Se intenta avanzar, pero se ve imposible. En ese sentido, luego de sentir la plenitud, el grado de opio en el organismo, al momento de descender, va produciendo un retardo o alucinaciones en el sujeto, provocando inactividad en sus quehaceres cotidianos o bien, aislarse del mundo

*“Yo mismo pasaba una tarde de opio en Londres entre los años 1804 y 1812. Como se apreciará, no cabe decir que el opio me incitase a buscar la soledad ni mucho menos la inactividad o ese lánguido volverse sobre sí mismo que se atribuye a los turcos*²²¹

3.2.4 ÚLTIMA ETAPA: DE LA ADICCIÓN A LAS CONSECUENCIAS.

En este capítulo abordamos las consecuencias que el opio genera luego de dejar su consumo. El autor nos da cuenta del sufrimiento experimentado durante esta nueva época de su vida que, en donde, no volverá a experimentar la felicidad plena antes vivida.

Como ya comprendemos que la naturaleza del deseo es ser insaciable, la adicción. Éste es de tal índole que hacerle caso es hundirse, abandonarse a un tirano que ignora las consecuencias. Su saciedad se ahonda más y más a medida que creemos que lo vamos saciando o llenando.

Thomas de Quincey, al momento de dejar el consumo, experimentó durante seis semanas los siguientes efectos:

“(…) enorme irritabilidad y excitación de todo el organismo; plena recuperación de las sensaciones de vitalidad y sensibilidad del estómago, pero con frecuencia

²¹⁹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 189)

²²⁰ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 189)

²²¹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 186)

*grandes dolores (los mencionados más arriba y que se traen desde que era un niño); incesantes desasosiego, noche y día (...)*²²²

esto significa que de a momentos fue recuperando los sentidos de su organismo; es interpretativo que el consumir opio no sanó su organismo; sino, más bien, “congeló” el dolor. Pese a todo, iniciaba un proceso de recuperación total con grandes intervalos de abstinencia. En cuanto al sueño,

*“apenas sabía lo que era: dormía a lo sumo 3 horas de las 21, con sueño tan inquieto y ligero que oía los ruidos cercanos”*²²³

si bien, éste durante grandes consumos era conseguido; bajo los síntomas de abstinencia y ansiedad que deja el opio en el organismo provoca insomnio y presencia de psicosis. Quincey continúa diciendo

*“(…) constante hinchazón en la mandíbula inferior; boca ulcerada, y muchos otros síntomas penosos que sería cansado de repetir, aunque debo mencionar uno de ellos, que me acompañó durante todos los intentos de renunciar al opio: la violencia de los estornudos: por lo menos dos o tres veces al día y en ocasiones durante dos horas seguidas”*²²⁴.

Esta búsqueda de indiferencia se transforma en una preocupación tanto esporádica, absorbente, dominante y totalitaria, la abstinencia es un mecanismo que exige el organismo para atraer al sujeto a retomar el consumo, integrando recuerdos placenteros para convencer al toxicómano que ceda a la droga, en este caso, al opio. Siempre el máximo posible de un momento dado. El deseo no da nada y toma todo²²⁵.

*“Por todo esto habría que pagar un precio elevadísimo año después, cuando el rostro humano tiranizó mis sueños y las perplejidades de mis pasos por Londres regresaron asediarme mientras dormía con la sensación de perplejidades morales o intelectuales que trajeron consigo desconcierto a la razón, angustia y remordimiento a la conciencia”*²²⁶

Esto asigna a que las consecuencias de dejar el opio también se hicieron presentes en los sueños de Quincey sin ninguna compasión; es decir, en suma, a lo vivido por el día y a las pocas horas de sueño, se adhiere a esta última las pesadillas constantes experimentadas productos de la abstinencia del cuerpo: es decir, éste buscaba todos los medios para que Quincey retomara su consumo, exigiendo, mediante el deseo por el placer su retorno. Al bajar las dosis de consumo de 8000 a 2000 gotas, Quincey nos explica que

²²² (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 347)

²²³ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 348)

²²⁴ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 348)

²²⁵ (Sissa G. , 1997)

²²⁶ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 201 - 202)

“al instante, como por arte de magia, la nube de profundísima melancolía asentada en mi cerebro (...)”²²⁷

De tal manera que, si se continuaba bajando la dosis, los efectos adversos al aumento se irían intensificando. A partir de aquí, las causas de su felicidad ya no se relacionarán con el opio, inclusive dice:

“a cambio de ella ofrecería todo el láudano que quisiera y en copa de oro”²²⁸

A pesar de estas causas que se desarrollan a lo negativo de dejar el consumo del estimulante, existieron efectos positivos al momento en que inició a bajar de dosis:

“Lo que sucede no se parece en nada al decaimiento; por el contrario, la mera vitalidad animal aumenta extraordinariamente: el pulso es más fuerte y la salud mejor”²²⁹

Señala que, durante sus horas de sueño, se hacían presente una suerte fantasma sobre la oscuridad

“A mediados de 1817, si mal no recuerdo, esta facultad se volvió verdaderamente penosa; por las noches, mientras me hallaba acostado y sin dormir, desfilaban ante mí vastas procesiones de lúgubres pompas, frisos de historias interminables tristeza y solemnidad”²³⁰.

Comenzaba a experimentar alucinaciones típicas de cualquier sujeto que inicia su camino fuera de las drogas. Son formas de expresar el rechazo del organismo a su condición natural, exigiendo el consumo inmediato del estupefaciente para así evitar tales efectos. Antes de dejar el consumo, el autor nos afirma que:

“antes de esta época yo nunca supe lo que era una jaqueca, ni el más ligero dolor de cabeza, con excepción de los dolores reumáticos provocados por mis propias imprudencias”²³¹

también nos expresa

“durante todo el año que tomé opio no atrapase un solo resfriado y ni siquiera la más leve tos. Ahora, en cambio, tuve un resfriado muy violento, al que siguió la tos un poco más tarde”²³²

tener presente, además, los estornudos constantes que poseyó al dejar el opio.

Quincey continúa afirmando que era un verdadero infierno el estar sin el consumo del estimulante, pues

²²⁷ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 230 - 231)

²²⁸ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 232)

²²⁹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 264 - 265)

²³⁰ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 283 - 284)

²³¹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 302 - 303)

²³² (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 349)

“(...) se cernía una sensación de eternidad e infinito que suscitaba a mí una opresión semejante a la locura. Tan sólo en estos sueños, con una o dos ligeras excepciones, se manifestaban circunstancias de horror físico”²³³.

Tales aseveraciones de Quincey fueron experimentadas por un completo estado de locura, desesperación, depresión, ansiedad y desosiego. Su desvinculo hacia el opio se expresaba en su organismo y en sus sueños. El sujeto vivenció momentos de extrema amargura sin la ayuda de un externo: fue solitario encerrado en su habitación de Londres.

Sobre su victoria ante la dominación del opio nos señala:

“(...) después de la usa de opio durante diecisiete años, y abusar de sus poderes durante ocho, todavía es posible renunciar a él, y tal vez mi lector pondrá en ello más energía que yo, o bien, siendo de constitución más robusta que la mía, obtendrá iguales resultados con menos esfuerzos”²³⁴.

De Quincey, de acuerdo a lo que señala en la cita anterior, nos hace interpretar que el consumo fue dejándolo parcialmente como un momento de valorar lo que es el “instinto natural” de ser humano. Comprendió que el estimulante lo estaba oprimiendo, sin dejar espacios de libertad. El aumento de su consumo hacia la sustancia había provocado inhibición de la cotidianidad en general. Que sin el estimulante su vida estaba atada a su deseo y placer. El placer – intelectual ya no se ejercía como antes, más bien, ahora se lograba mantener la adicción a causa del deseo insaciable. Su racionalidad permitió comprende que

“Si bien comer opio es un placer sensual, y estoy obligado a confesar que me entregué a él hasta un punto nunca registrado en nadie, no es menos cierto que luché con religioso celo por librarme de esa sujeción fascinante y que, después de mucho, he conseguido lo que jamás oí decir de nadie: desatar casi hasta los últimos eslabones la maldita cadena que me oprimía”²³⁵

Finalmente, Quincey logra librarse de la “prisión” que el opio le había provocado, luchando contra el horror que significó abstinencia – no se evidenció si el autor tuvo recaídas u otras manifestaciones por consumir nuevamente – él afirma:

“Triunfé: pero no creas, lector que con ello acabaron mis sufrimientos, ni me imagines sumido en un estado de depresión. Cree más bien que ya habían pasado cuatro meses y aún seguía agitado, adolorido, tembloroso, palpitante, deshecho, en una condición muy semejante, quizás, a la de quien ha sido torturado en el potro, si no recuerdo mal la conmovedora relación de suplicio que nos dejó una víctima del todo inocente”²³⁶.

²³³ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823)

²³⁴ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 332 - 333)

²³⁵ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 13)

²³⁶ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823)

Continúa afirmando respecto a las dolencias aún presentes ejercidas por el opio:

“Todavía subsiste un recuerdo de mi condición anterior y es que mis sueños no son perfectamente tranquilos; aún no han sido cesado por entero la temible furia y agitación de la tormenta; las legiones acampadas en ello se están retirando, pero no todas han partido; mi sueño sigue siendo tumultuoso y, tal las puertas del Paraíso que nuestros primeros padres se volvía a mirar desde lejos todavía se hallan”²³⁷

3.3 ¿ACEPTACIÓN INTELECTUAL O CULPA?

En este apartado identificamos, a través de la narración de Quincey, la percepción que se posee del opio a partir de la visión de otros involucrados en la escrita de Thomas. Abordamos el contexto que circunda De Quincey a partir de las percepciones que hacían los otros intelectuales respecto al consumo de opio como estimulante para el placer – intelectual.

3.3.1 INSTROPECCIÓN ANTE EL DELEITE.

“Con mi relato corro el riesgo de pasar por un entusiasta o visionario enloquecido, pero esto me importa muy poco: quiero recordar al lector que durante el resto del tiempo me hallaba dedicado a mis estudios (...) y que al igual que cualquiera tenía pleno derecho a divertirme de cuando en cuando, aunque me lo permitía muy raras veces”²³⁸

Dentro de su discurso va presentando una emotividad ante el rechazo de sus contemporáneos, que, si bien van provocando en Quincey una inquietud e incomodidad, pero se normaliza al momento de argumentar:

“Me temo que al describirlo seré algo oscuro, aunque puedo asegurar al lector que no lo seré más que Marino en su vida de Proclo o que muchos autores famosos de biografía y autobiografía”²³⁹

Dando a comprender que cada sujeto posee sus vicios, modos de entretención, y/o gustos personales que los satisfacen en lo físico y mental. Un discurso aludido a un ser humano libre y dueño de su cuerpo. La introspección de Quincey apunta fundamentalmente a la crítica constante de sus escritos y de sus contemporáneos que van apuntando netamente a su defecto en todos los ámbitos en el cual él se desenvuelve, sin embargo, la reflexión que ejerce sobre aquellos es completamente a una crítica social, donde él, deseoso por continuar satisfaciendo constantemente su placer, construye un lenguaje a la libertad de acción, en donde todos: filósofo, escritor, político, etc... posean una cotidianidad de puritanos y moralistas.

²³⁷ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823)

²³⁸ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 186 - 187)

²³⁹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 194)

La existencia del prejuicio ante un sujeto que está inmerso en el consumo de un estupefaciente, caracteriza una relegación ante la opinión y la crítica es uno de los principales casos, aún más si el contexto intelectual – en el cual Quincey se desenvuelve – posee una carga significativa ante un consumidor:

“No; cree todo lo que te pido, o sea que no era posible resistir más; créelo con liberalidad, en un acto de gracia, o bien, por simple prudencia (...) te obligaré a creer y a temblar (...) a pura fuerza de bostezos, aterrará a mis lectores para que no vuelvan a atreverse nunca a poner en tela de juicio una aseveración que yo tenga a bien formular”²⁴⁰

Por otro lado, y siendo enfático,

“A menudo se me ha preguntado cómo llegué a ser comedor de opio y me he visto muy injustamente disminuido en la opinión de mis conocidos, al suponerse que era el único responsable de todos los males que he de contar, ya que durante mucho tiempo me entregué a mis prácticas con el único fin de crearme un estado artificial de grata excitación”²⁴¹

Quincey asigna una marginalidad provocada por el contexto social en el que se vincula constantemente. Su pensamiento y opinión, como lo señala, se ven relegados y refutados por el sólo hecho de consumir. Bien sabemos que el estimulante genera un estado mental, tanto emocional como físico, de inconsciencia humana²⁴²; sin embargo, al estar el sujeto consciente, presenta conductas mediadas para formular un diálogo coherente como él bien lo señala.

Por otro lado, en cuanto a su crítica sobre la forma de escribir para dar cuenta de aspectos no tradicionales, Quincey señala:

“Nada en verdad es más repugnante a los sentimientos ingleses que el espectáculo de un ser humano, sus úlceras o llagas morales y arranca <<decoros manto>> con que las han cubierto el tiempo o las indulgencias ante las flaquezas humanas (...)”²⁴³

Es decir, el estilo de escritura con fin a demostrar aspectos de la cotidianidad, para los ingleses, es mal visto. Se le asigna desde ya una carga moral que provoca un rechazo a las descripciones de los sujetos, un aspecto de lo íntimo revelado en libros presenta un juicio desquiciado e impresentable. Quincey continúa:

²⁴⁰ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 222)

²⁴¹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 29 - 30)

²⁴² (Astolfi, 1989) en referencia al consumo de opio, donde el sujeto al momento de consumir presenta un estado de “coma” del cual sus movimientos no son practicados físicamente; sin embargo, dentro del trance mental, se visualiza a sí mismo con gran actividad psicomotora.

²⁴³ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 7-8)

“Con esa esperanza lo he redactado y esa será mi disculpa por romper la reserva delicada y honorable que, por lo general, nos impide mostrar en público los propios errores y debilidades”²⁴⁴

Evidenciando, irónicamente, que la escritura tradicional y protagonistas son de gran gusto y consumo de sus pares, donde las costumbres, tradiciones y cotidianidades son aspectos que deben guardar en lo privado e íntimo, donde siquiera deben ser mencionados, se consideran como actos de carácter “animal” por el estado de inconciencia y necesidad por el cual se desarrollan. Se presenta como una cosmovisión donde todo acto racionalizado y meditado debe ser considerado importante pues relega el “error y las debilidades”; dejando fuera dos actos principales para comprender y evidenciar un carácter humano, de cotidianidad y vida común. Lo cotidiano se termina expresando como una práctica mal vista y completa de críticas producto por la incomodidad que puede presentar en el lector.

“(…) gratuita humillación de sí mismo en quienes cabría suponer de acuerdo con el sector decente y respetable de la sociedad tengamos que acudir a la literatura francesa o a esa parte alemana contaminada por la sensibilidad espúrea y deficiente de los franceses”²⁴⁵.

Finalmente, Quincey, dentro de la reflexión, afirma:

“(…) la acusación que dirijo contra mi persona no equivale a una confesión de culpa (...) el beneficio que obtendría los demás de una experiencia (...) compensaría con creces cualquier violencia infligida a los sentimientos que acabo de mencionar y justificaría una excepción a la norma usual. La debilidad y dolor no entraña necesariamente culpa (...)”²⁴⁶

Permitir escribir de cotidianidades a modo de ayuda a otras personas que necesitan superar dolores y sentimientos de culpa e incomodidad, dando una alusión a exceptuar a la norma para sujetos que deseen leer aspectos que lo aquejan y busquen solución; o bien, aquellos sujetos que deseen entretenerse o comprender particularidades de una realidad determinada de un sujeto. Por lo que, él, tanto como consumidor y escritor, se auto – describe irónicamente como:

“Me atrevo a considerarme como miembro indigno de esa clase indefinida que forman los caballeros (...)”²⁴⁷ “Un moralista inhumano me es tan insoportable, en mi espanto de nervioso, como el opio sin hervir”²⁴⁸

Nos encontramos con un sujeto sumamente reflexivo y crítico de su condición y de la de sus pares y contemporáneos. Genera una crítica social su sector en cuanto a que todos poseen un “mal”, algo que revelar desde lo íntimo, generando un juicio

²⁴⁴ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 7)

²⁴⁵ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 8-9)

²⁴⁶ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 11 - 12)

²⁴⁷ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 215)

²⁴⁸ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 225 - 226)

sin recurrir a lo autocrítico. Por otro lado, señala forma tradicional y normativa en la cual un intelectual debe escribir sus obras, donde claramente las inquietudes, males y dolores que aquejan a un individuo quedan marginalizados y prejuiciados de la escritura y obras; como también, la búsqueda de otras medidas y disciplinas auxiliares para apoyar su sustento teórico que, a pesar del prejuicio que el autor posee ante los franceses, igual asume parte de su metodología para llevar a cabo la obra.

3.3.2 SUPERACIÓN ANTE EL PLACER.

Se podría llegar a comprender que Quincey dejó el opio producto de la comprensión social; sin embargo, en reiteradas ocasiones publica que no le da importancia a las opiniones y críticas del sector intelectual que lo minimiza. Más bien, se puede asemejar a una obra de autoayuda entre sujetos que poseen problemas con el consumo del estupefaciente y son conscientes de que el opio los termina amarrando y condicionando a sus exigencias. A partir de estas premisas, podemos atender que su superación apunta a un fin personal – a medida que generaba esta obra, recordar que ya consumía opio – y de referencia en demostrar que sí se logra salir de la prisión que el alucinógeno te condena. Durante gran parte – como se verá a continuación – el autor busca la afirmación y respeto del lector para congeniar. Para ello, del autor se infieren dos etapas que son la división del libro, a partir de la superación de la primera, donde supuesta ocurre la gran mayor deserción de lectores que él es consciente que no lo terminarán (los lectores intelectuales prejuiciosos); y la segunda, donde cuenta su experiencia cotidiana y personal sobre los efectos del consumo del opio, finalizando con la superación del psicoactivo. En este último apartado pretendemos dar cuenta de las reflexiones que Quincey pretende que el lector asuma respecto a la superación del estupefaciente, respecto a sus confesiones.

“(…) no reconozco mi culpa: y aunque lo hiciera, es probable que acabara por resolverme a este acto de confesión, en vista del servicio que con él puedo prestar a toda clase de comedores de opio”²⁴⁹

Principalmente, busca que el conocimiento y experiencia que él irá depositando en sus escritos sirvan, tanto en consejo como en una posible palabra de aliento ante una superación del consumo de opio. Continúa:

“Te ruego, amable lector, que tengas fe en lo que digo si lo hubiese demostrado a costa de tu paciencia y de la mía”²⁵⁰

Quincey buscó en sus lectores comprensión, que cada cual sabe y puede abandonar el opio por su propia voluntad. Sin embargo, es enfático en señalar que no es cualquier tipo de psicotrópico, sino que provoca una gran alteración sobre la

²⁴⁹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 14)

²⁵⁰ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 222)

conciencia, por lo que el futuro consumidor – además de leer el libro como él afirma – debe estar claro al producto que se enfrenta.

“Es una suerte que haya tan buenas razones para abreviar pues, bien mirado, me hubiera sido muy penoso alterar con detalles pocos interesantes la impresión que deja la historia, en cuanto es un llamado a la sensatez y la conciencia de todo comedor de opio no confirmado, y aun disminuir el efecto de composición artística (si bien esta consideración es muy secundaria)”²⁵¹

Por tanto, Quincey dice:

“Me atrevo a considerarme como miembro indigno de esa clase indefinida que forman los caballeros”²⁵²

Por otro lado, De Quincey, nos argumenta sobre los otros consumidores; los que participaban del deseo y del placer del estimulante. Aquellos, como se expresó anteriormente, son de importancia porque la obra de Quincey va hacia ellos – recordar que el autor creó la obra para demostrar su experiencia a través de la literatura; pero también, para dar un apoyo hacia otros consumidores:

“Quiénes son?, Lector, siente decirte que forman una clase en verdad muy numerosa. De esto quedé convencido hace algunos años al calcular, en una pequeña clase de la sociedad inglesa (la clase de hombres distinguidos por su talento o por su situación eminente). El número de personas de quienes sabía, directa o indirectamente, que eran comedores de opio, tales por ejemplo el elocuente y bondadoso William Wilberforce, el desaparecido Deán de Carlisle, Dr. Isaac Milner, Lord Erskine; un sub – secretario de Estado, ya fallecido el Sr. Addington, Hermanod e Lord Sidmouth (quien me describió la sensación que lo llevara a usar opio por primera vez con las mismas palabras que el Deán de Carlisle <<Sentía como si tuviese dentro ratas que le arañaban y roían as paredes del estómago>>²⁵³

El opio era de uso cotidiano por toda Inglaterra, sobre todo, como se hizo mención, por intelectuales, incluso por cargos del Estado inglés del siglo XIX. Sin embargo, Quincey afirma que hubo otros consumidores de opio, que no era un sector exclusivo de consumo. La siguiente afirmación respecta exclusivamente a Londres:

“Tres respetables boticarios londinenses, de barrios muy apartados de Londres, a quienes compré recientemente pequeñas cantidades de opio, me aseguraron que el número de comedores de opio aficionados (como podría llamarlos) es ahora inmenso, y que la dificultada que entraña distinguir a estas personas, para quienes el opio se ha convertido por la fuerza del hábito en una necesidad, de aquellas que

²⁵¹ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823)

²⁵² (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 215)

²⁵³ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 14 - 15)

*lo compran pensando en suicidarse, les causa a diario preocupaciones y disputas*²⁵⁴

Ante la gran cantidad de sujetos que consumen el estimulante, Thomas de Quincey, creó esta obra con el fin de constatar su experiencia sobre el uso del estimulante. Nos demostró, en primer lugar, su inicio de consumo, las sensaciones que experimentaba, la adicción que éste le provocó y las consecuencias, cómo lo percibió y cómo lo practicó. La obra, como ya se señaló anteriormente, y bajo otra arista ante el consumo, era principalmente dar una “auto – ayuda” hacia otros consumidores del estimulante con el fin de que la adicción se puede superar.

De Quincey, bajo tal premisa nos señala:

*“Con esa esperanza lo he redactado y esa será mi disculpa por romper la reserva delicada y honorable que, por lo general, nos impide mostrar en público los propios errores y debilidades”*²⁵⁵

Finalmente, Quincey mantuvo una visión crítica respecto al consumo de opio y a la comunidad de intelectuales que leían su obra bajo una perspectiva moralista, es decir, toman al consumo y la adicción como algo totalmente en merced a un gusto y deseo constante del placer, como una decisión de libre consentimiento por el que consume. En consecuencia, De Quincey responde:

*“No obstante, como a pesar de todas las leyes en contrario nos faltarían personas que sigan preguntando lo que ocurrió con el comedor de opio y en qué estado se encuentra ahora, respondo por él lo siguiente: Como sabe el lector, desde hacía tiempo el opio no fundaba su imperio en los lazos de placer, sino que mantenía su dominio únicamente a causa de torturas asociadas a los intereses de abjurar de él. Sin embargo, puesto que la no renovación del tirano entrañaba otras torturas, que cabe suponer no menos graves, sólo restaba elegir entre dos males y más valía aquel que, por más terrible que fuese en sí mismo, prometía en últimas instancias la restauración de la felicidad”*²⁵⁶

En conclusión, De Quincey afirma que el Opio le otorgó felicidad en su momento – como se explicó anteriormente – porque, en primer lugar, calmaba las dolencias y malestares del cuerpo, dándole una vía de escape al problema. Posteriormente, de su uso medicinal, da a comprender el relajo del placer, y el deseo por tal placer que, siendo practicado de forma correcta por un intelectual, se puede alcanzar el placer – intelectual, un placer para la contemplación del conocimiento. Sin embargo, De Quincey argumenta el placer como tal es una adicción, que el opio se camufla bajo esa tensión del placer, lo que finaliza con la dependencia al estimulante.

²⁵⁴ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 15 - 16 - 17)

²⁵⁵ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, pág. 7)

²⁵⁶ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 328 - 330)

CONCLUSIONES

La presente investigación expuso cuatro capítulos fundamentales para dar una narración de los acontecimientos de un determinado período. Debemos tener presente que los acontecimientos de la Historia son procesos que no están o se demuestran como un inicio y término, sino que están en constante cambio y transformación.

La Historia Social nos permite demostrar problemáticas a partir de un enfoque no Tradicional. El uso de nuevas corrientes historiográficas nos abre un campo dentro de la historia que está muy poco divulgado y trabajado. Tales campos se atribuyen a la sociedad cotidiana; a los pobres, a las prostitutas, a los esclavos, a los toxicómanos, y a un sinnúmero de actores que siempre están presentes en los acontecimientos de la Historia Humana, pero dejados al margen por patrones socialmente construidos. Desde ese enfoque, la Historia social fundamenta el estudio de sujetos que participan de las épocas, acontecimientos y hechos históricos, pero indirectamente, o bien, excluidos. A partir de esa premisa, consideramos importante dar cuenta de nuestro estudio que nace a partir de los grandes índices de drogadicción que existen en Chile (SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol, 2016).

Dentro de las corrientes historiográficas trabajadas nos fundamentamos en tres: Mentalidades, Literatura y Microhistoria con el fin de dar un respaldo a nuestros sustentos teóricos. En definitiva, cada una de estas corrientes nos permite comprender desde un análisis crítico de la Historia, las realidades desde una perspectiva de la misma sociedad que está presente, una sociedad que escribe respecto a sus quehaceres; una sociedad que está consciente y relata su cotidianidad. Por ello, las tres corrientes se vinculan directamente, por ejemplo, la primera nos da un margen de comprensión a la forma en cómo los sujetos, en determinada época, se relacionan con el mundo en general. La segunda nos permite entender la Literatura como una fuente histórica ya que los sujetos que narran o relatan, son personajes basados y construidos en cuanto a una determinada mentalidad en una época que, además, representan valores, condiciones y aspectos en las formas de relaciones sociales. Y finalmente, la Microhistoria nos permitió entender desde una mirada personal de un sujeto, la realidad que éste experimenta durante todos sus pasajes; dar cuenta de una verdad particular en cuanto a sus relaciones con los medios, personas y contexto; como también, dar cuenta de su forma de pensar, su cotidianidad y sus formas de relaciones con el resto de actores.

El período que circunda nuestra investigación corresponde al siglo XVIII – XIX. Períodos muy turbulentos para lo que son la Historia en general, porque se inicia un camino en progreso económico y político, partiendo por dejar paradigmas a partir de revoluciones lideradas en mayoría por una burguesía poderosa que se venían

constituyendo desde el Medioevo. Períodos donde se desarrolló fuertemente el imperialismo, la expansión y posterior colonización de lugares que eran ajenos a Europa. Se contribuyó a crear zonas de estrategias con el fin de obtener los recursos de territorios alejados del continente. Fue un período donde el mercantilismo en post desarrollo de un Capitalismo, se fundó en los sistemas económicos de las grandes potencias, acompañado de una fuerte industrialización y de cambios en los sistemas políticos.

Por otro lado, la Historia Contemporánea se identifica por el uso pleno de la razón por sobre los medios naturales. El aprendizaje de las ciencias permitió en que el ser humano era capaz de controlar los medios naturales y, por tanto, crear mecanismos para satisfacer los intereses económicos, políticos y/o educacionales. Lo que argumenta, en cuanto a nuestra temática, es el desarrollo de la filosofía de la mente – cuerpo, ya que este último, bajo la cosmovisión del siglo XIX, era el receptor del primero, lo que además significa, que si el cuerpo presenta alguna dolencia, la mente se vería perjudicada. Ante aquel problema, se crean soluciones para que el cuerpo no perturbe el trabajo de la mente. *“Descartes sostiene que el ser humano está formado por dos tipos de sustancias: la mente, la cual es una sustancia pensante e inextensa, y el cuerpo el cual no es pensante y extenso. Mente y cuerpo son dos entidades independientes. La mente realiza actividades intelectuales y el cuerpo está gobernado por las leyes mecánicas”* (Nureya Abarca, Violeta Arancibia, César Ojeda, Orellana Benado, Franco Simonetti y Raúl Velozo, 1994), lo que permite comprender, que si bajo la lógica del progreso y control de los medios naturales y mecánicos, éste último puede ser inhibido al momento de presentar problemas.

Bajo tal concepto de realidad: mente – cuerpo, el autor de nuestra fuente lo representa a través del consumo del estimulante: el Opio, láudano, ya que inhibe el dolor que presentaba a partir del uso del estimulante, cuyo fin – en primer lugar – era calmar la dolencia. Tal forma de amortiguar el dolor, lo experimentaba a través del placer.

Posteriormente, la dolencia no se presentaba en su cotidianidad, pero sí el consumo de láudano provocó una adicción. Tal adicción se representa en la forma en cómo justifica su consumo, que es la segunda del <<trabajo>> realizado. Tal <<trabajo>>, durante el placer del estimulante, al autor le generaba un placer por el conocimiento, una contemplación muy distinta al cómo lo percibe de forma racional, lo que argumenta en cómo ese estimulante se convierte en una droga preferente de los intelectuales, puesto que, al suprimir dolencias del cuerpo, la mente y su apreciación hacia el conocimiento queda al descubierto. Aquello se le comprende como el <<trabajo>> realizado por el estimulante.

Los usos de psicotrópicos durante los siglos mencionados son de abundancia para toda la población, existe una democratización de todas las drogas, incluso con

diversas categorías respecto a lo que se deseaba implementar: encontramos al tabaco, café, chocolate, etc. Debemos comprender que la mentalidad respecto al consumo de psicotrópicos buscaría su justificación en la liberación de la mente para conseguir el placer intelectual. Encontramos el caso del opio como agente potente para inhibir todo problema interno y externo, e hincarnos apaleando los dolores, convirtiéndolos en una cotidianidad sin conocer el impacto a largo plazo que producen su consumo.

Sin embargo, a medida que hemos ido analizando la obra de Thomas de Quincey, ésta tiene un propósito de autoayuda para que los novatos que ingresan al consumo del opio sepan de las consecuencias que pueden experimentar. Señalando que el placer, bienestar y felicidad no son plenos; pero sí instantáneos; no obstante, para ello, se debe correr el riesgo de sentir alucinaciones, ver que el cuerpo comienza a deteriorarse. La causa de rechazar el dolor es temporal mediante su consumo; la sensación de realizar muchos actos a la vez se queda plasmado en el inconsciente y pensamiento, porque producto de la pro- actividad que genera su consumo, la mente se ve dificultada para entrar a concentrarse: es decir, las ganas existen, pero la sustancia; al momento de terminar el trance, provoca cansancio y deseos de dormir.

Por lo tanto, el uso de sustancias psicotrópicas para la época en estudio es de alta gama bajo sus ideales atraídos desde la ilustración. El siglo de las luces abrió el paso a un consumo masivo y aceptado por la sociedad, fuera de márgenes moralistas y políticos. Sin embargo, su prohibición actual, producto de los avances en medicina han transformado la visión del que se posee a los consumidores; donde muchas veces, en el discurso, se han convertido rehacías a despenalizar algunas de ellas; como también, al bajo interés por el uso de sus compuestos para el beneficio general de la población en cuanto a químicos medicinales. O bien, de consumo habitual siempre y cuando se sea consciente del producto que se está introduciendo al cuerpo; por ejemplo, está admitido el consumo de estimulantes que son nocivos en nuestra sociedad actual: el café, el cigarrillo y el alcohol. Se consumen con cotidianidad y fluyen constante entre nosotros. Del cual son brazos a las principales causas de muerte en el mundo y en Chile.

El uso de estimulantes en la Historia ha sido de uso masivo, inclusive en la actualidad. Y si la veracidad es profundamente para escapar de la realidad, con el fin de que a través del placer que produce una toxina busca el sosiego de sus deseos. Han sido de uso transcendental para todos los períodos de la humanidad y, aunque más se repriman, continuarán existiendo toxicómanos. La prohibición de todas las sustancias alucinógenas que alteran nuestra realidad son negadas a toda la población a nivel global producto del avance en la química y medicina, cuyo factor provocan la toma de consciencia en gran parte de la población.

Nuestro estudio no intenta conseguir una apertura al consumo de opio o de algún alucinógeno. El acercamiento que proyectamos en nuestra investigación es dar cuenta de la existencia de toxicómanos en la Historia, de personajes que sufrieron; fueron discriminados; marginalizados por su propia clase; donde las obras fundamentales para el período eran netamente de carácter comercial - política, olvidando aquellas – producto de la mentalidad de la época – que describan cotidianidades, realidades particulares, “inmoralidades”, percepciones de su contexto, relaciones sociales y cosmovisiones.

Por otra parte, es evidenciar – a causa de la poca información y experimentación científica química de los estupefacientes – el auge del consumo de opio en la época por una gran cantidad de población intelectual, dando tiempos, momentos, cantidades y lugares para consumir; paralelamente, se encuentra el prejuicio – aún muy presente en la sociedad hacia personas con problemas de drogas, alcohol o que incluso, se encuentran en rehabilitación o ya rehabilitadas – hacia los consumidores.

Actualmente, el consumo de estupefacientes o drogas son de carácter completamente ilegal. Aquello fundado principalmente en los avances de la medicina: psiquiatría, y la química farmacéutica. Gran parte de ambas ciencias e industrias dan uso de la mayoría de los psicoactivos que se usaban en el siglo XIX de forma cotidiana. Estas disciplinas extraen sus propiedades esenciales para inhibir y saciar el dolor; como también, entre las mezclas y nomenclaturas, para sanar la enfermedad. Por tanto, el uso no pierde la línea de tiempo que se arrastra desde siglos antiguos, (particularmente y cercano en términos de mentalidades al siglo XIX). Los psicotrópicos, alucinógenos o psicoactivos, el ser humano los busca – en la actualidad – en medicina y fármacos para satisfacer la necesidad de inhibir la dolencia, incomodidad y malestar que aqueja al organismo o cuerpo; un dolor que aqueja y entorpece el uso del pensamiento, la aplicación del conocimiento, como a la propia cotidianidad. Se evidencia que, dentro de este marco temporal, se logra comprobar la relación plena del uso de psicoactivos, en particular el opio, para saciar los malestares del organismo que provocan una incomodidad y lentitud para el desarrollo y aplicación del cerebro y de esfuerzos cotidianos; dejando en evidencia que el uso de la droga por parte de la población, independiente si es por uso medicinal o por consumo propio, busca alivianar las dolencias que el cuerpo nos provoca en consecuencia a múltiples factores, solamente que al ser unos más procesados que los otros, no generan efectos colaterales que provoquen un vínculo constante con el estupefaciente. Sin embargo, su prohibición no comienza por tema de salubridad, sino que su criminalización, de estas sustancias ha obedecido a fenómenos poco relacionados con salud pública y se sostiene la prohibición de la comercialización y del consumo, vinculado a fenómenos sociales de otra índole: *“estigmatización de la droga como productos de la modernidad que habían quebrantado las agencias de los sujetos independientes sobre lo que está*

construida la sociedad moderna” (Fabritius, 2014) Aquello justifica que el proceso de criminalización obedece a un sistemas normativos que tienen como punto de partida una paradoja insuperable y que, por tanto, difícilmente puede servir como una base para el diseño de políticas de drogas que consideren acciones de salud pública para ciudadanos autónomos, libres de tomar sus propias decisiones en sociedades democráticas del siglo XXI.

Por último, reiteramos que nuestra investigación no busca dar malas interpretaciones o afirmaciones respecto al consumo de alucinógenos, estupefacientes o drogas. Sino que, acercarnos a las formas en cómo la sustancia se convierte en un imaginario – dentro de la cosmovisión de una época – para la población tanto, consumidora como no consumidora, para un período donde aún no hay un auge de las ciencias médicas ni legalidad sobre el consumo y/o tráfico de estupefacientes. Más bien, para nuestra opinión en la actualidad, es que se haga una política sanitaria y de mejoría para las personas que está sujetas a la cadena de la droga. Aquello, por sobre todo y más, que criminalizar a personas que están sujetas en ellas. Quincey nos da una reflexión respecto a cómo las sustancias psicotrópicas amarran al sujeto mediante la abstinencia; y problemas de la cotidianidad; por lo que la persona, buscará escapar de esa realidad a través de la droga. Él logró superar una de los alucinógenos más fuertes en cuanto a consecuencias solo, porque no existían políticas públicas y sanitarias para apoyarlo y controlarlo. En la actualidad, bajo el lema de las libertades y superación individual, se deja al margen al sujeto consumidor. Si bien conocemos mecanismos que ayudan a su prevención y superación, como SENDA, no es suficiente para enfrentar tal problemática, ya que también encontramos el tráfico ilícito en sectores vulnerables y de difícil acceso para las instituciones, configurando un ciclo de enfrentamientos y adicción.

“Sin embargo, puesto que la no renovación del tirano entrañaba otras torturas, que cabe suponer no menos graves, sólo restaba elegir entre dos males y más valía aquel que, por más terrible que fuese en sí mismo, prometía en últimas instancias la restauración de la felicidad”²⁵⁷

²⁵⁷ (Quincey, Confessions of and English Opium-Eater, 1823, págs. 328 - 330)

BIBLIOGRAFÍA

Fuente Primaria:

QUINCEY, T. d. (1823). *Confessions of and English Opium-Eater*. London: Printed for Taylor and Hessey, Fleet Street. La edición a utilizar para el desarrollo de nuestro proyecto fue: **QUINCEY**, t. d. (1823). *Confesiones de un inglés comedor de opio*. Traducción al español: Luis Loayza. Editorial digital: karpanta. ePub base r1.1

Fuente Secundaria:

QUINCEY, T. d. (1874). *Suspiria de profundis. Being a Sequel to the confessions of an English Opium-Eater and other miscellaneous writings*. Edinburgh: Adam and Charles Black.

Libros y capítulos:

Álvarez, J. A. (2015). *Opio, comercio y colonialismo: El opio en la penetración colonial europea en Asia y China*. Granada: Universidad de Granada, Tesis Doctorales.

Anzoátegui, M. (2018). El dualismo mente - cuerpo y la conceptualización humano - animal en el pensamiento cartesiano. En *Libro de Cátedra Introducción a la Filosofía. Capítulo 2*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.

Astolfi/ Gotelli/ Kiss López Bolado/ Maccagno/ Poggi. (1989). *Toxicomanías*. Buenos Aires: Universidad.

Barbero, M. (2001). El nacimiento de las sociedades industriales. En J. A. Saborido, *El mundo contemporáneo* (págs. 67-177). Buenos Aires: Biblios.

Bédarrida, F. (1988). *La era victoriana*. Barcelona: Oikos - Tau.

Bloch, M. (2002). *Introducción a la Historia* (original 1949 ed.). Ciudad de México.

Breton, D. L. (2018). *La Sociología del Cuerpo*. Madrid: Siruela Biblioteca de Ensayo.

Burke, P. (1996). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.

Burke, P. (1996). Obertura: la nueva, su pasado y su futuro. En P. burke, *Formas de hacer historia* (págs. 11 - 37). Madrid: Alianza Editorial.

Carlos Quierce Balma, Beatriz Badilla, Sandra Badilla, Manuel Martínez, José Rodríguez. (2010). Los alucinógenos: Su Historia, Antropología, Química y farmacología. *Psicogente*, 174 - 192.

Carr, E. (1981). *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Ariel.

Carvalho, J. T. (2007). *Historia de las drogas y de la Guerra de su difusión*. Brasilia: Noticias Jurídicas.

Connelly, M. (2003). *Comercio y consumo de opio en China*. Ciudad de México: Siglo veintiuno.

Corella, M. L. (2002). La literatura como Fuente Histórica: Benito Pérez Galdós. Madrid: Universidad de Educación a Distancia.

Courtweight, D. (2002). *Las drogas y la formación del mundo moderno*. Barcelona: Paidós.

Cruz, N. M. (2013). *Literatura, historia y memoria*. Bogotá: HALLAZGOS: Universidad Santo Tomás.

Cubillos, M. (1999). Para una Historia Social del Mundo Clásico: Sociedad, Pobreza y Marginalidad en Roma entre los Siglos I y II d.c. En M. Cubillos, *Le Satirae Di Giovenlae: Porverta ed emarginazione nell' ambito di sigoli gruppi sociali* (págs. 69 - 94). Santiago: Universidad Andrés Bello.

Davenport-Hines, R. (2003). *La búsqueda del olvido*. (J. A. Vitier, Trad.) Madrid: TURNER: Fondo de Cultura Económica.

- Dosse, F. (2012). *El giro reflexivo de la historia*. (M. Valdivia, Trad.) Santiago: Universidad Finis Terrae.
- Escohotado, A. (1996). *Historia Elemental de las Drogas*. Barcelona: Anagrama.
- Escohotado, A. (1998). 19. EL OPIO EN ORIENTE Y OCCIDENTE. En A. Escohotado, *HISTORIA GENERAL DE LAS DROGAS* (págs. 393 - 411). Madrid: Alianza Editorial.
- Felix Briones Quiroz. Juan Carolos Medel Toro. (2010). *El imperialismo del siglo XIX*. Bio-Bio : Tiempo y Espacio.
- Fernández, G. D. (2017). *Imperio Británico: La India Victoriana (1837 - 1901)*. Logroño: Universidad de la Rioja: Facultad de Letras y de la Educación.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso* (Su edición original corresponde al año 1970 ed.). (A. G. Troyano, Trad.) Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. (2011). *La verdad y las formas jurídicas* (Undécima reimpresión. ed.). Barcelona: Gedisa.
- Francisco Comín. Mauro Hernández. Enrique Llopis. (2002). Historia económica Mundial: X - XX. En *La revolución industrial en Gran Bretaña (1760 - 1840)* (págs. 155 - 197). Barcelona: Crítica.
- Fusi, J. P. (2013). *Breve historia del mundo contemporáneo: desde 1776 hasta hoy*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Gabtanxo Kontxi & Eusko Jaurlaritz. (2001). Antecedentes hitóricos, situación actual y tendencias de consumo. *Osasunza* , 139 - 158.
- Ginzburg, C. (2008). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del Siglo XVI* (2da edición 2008 ed.). (F. M. 1981., Trad.) Barcelona: Península.
- Gott, R. (2013). *El Imperio Británico*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Guirado, M. (2016). La plausibilidad conceptual del dualismo Mente - Cuerpo. Una nueva defensa del argumento modal. *Discusiones Filosóficas*, 115 - 134.
- Hill, C. (1980). *Los orígenes intelectuales de la Revolución Inglesa*. Barcelona: Critica.
- Hobsbawm, J. (1989). *La Era del Imperio (1875 - 1914)*. Barcelona: Labor.
- Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido. (2001). *El Mundo contemporáneo: Historia y Problemas*. Buenos Aires: Biblos.
- Levi, G. (1996). Sobre Microhistoria. En P. Burke, *Formas de hacer historia* (págs. 119 - 143). Madrid: Alianza.
- Lucas, R. E. (1996). *La revolución industrial: Pasado y Futuro*. Chicago: Estudios públicos.
- Malizia, E. (1994). *Le Droghe*. Roma: Tascabili Economici Newton.
- Man, R. (2013). La microhistoria como referente teórico - metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *HAO*, 167 - 173.
- Moscoso, J. (2011). *Historia cultural del dolor*. Madrid: Taurus historis.
- Palacios, J. (2018). Monismo, dualismo mente - cuerpo y perezhivanie. *CALEIDOSCOPIO*, 81 - 89.
- Paredes, J. (1999). *Historia Universal Contemporánea I. De las Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ariel.
- Reyes, C. L. (2010). *Imperialismo inglés y ciencia. La sociedad geográfica real de Londres, 1830 - 1870*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Ricoeur, P. (2006). La metaformosis y el símbolo. En *Teoría de la Interpretación: Discurso y excedente de sentido* (G. Monges, Trad.). México: Siglo veintiuno, Universidad Iberoamericana.
- Rudé, G. (1981). *Historia de Europa: La Europa revolucionaria 1783 - 1815*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Sanchez, G. H. (2012). *Historia social frente a Historia Tradicional. ¿Una cuestión de moda?* AB Inittio.

Schivelbusch, W. (1995). *Historia de los estimulantes*. (M. Faber-Kaiser, Trad.) Barcelona: Anagrama.

Sharpe, J. (1996). Historia desde abajo. En P. Burke, *Formas de hacer Historia* (págs. 38 - 58). Madrid: Alianza editorial.

Sissa, G. (1997). *El placer y el mal. Filosofía de la droga*. Buenos Aires: Manantial.

Torre, R. D. (1997). *La Inglaterra Victoriana: Política y Sociedad*. Madrid: Arco Libros.

Urrutia, Á. (2017). *Sobre la teoría de lo mental en Descartes: Indagaciones acerca de la dualidad mente - cuerpo en las Meditaciones Metafísicas de Cartesio*. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

Veyne, P. (1985). Historia conceptualizante . En J. L. Goff, *Hacer Historia* (págs. 76 - 156). Barcelona: Laia.

Vovelle, M. (1985). *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Ariel.

Artículos:

ABILLEIRA, M. P. (2011). Repercusiones Penales de las Drogas Alucinógenas. *Anuario de Psicología Jurídica*, 15 - 25.

Cervera, C. (2012). *La eudaimonía en Aristóteles y su posible aplicación en la actualidad: Una reflexión sobre la felicidad a partir de la contraposición de la noción actual del término con el concepto aristotélico de eudaimonía*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Nureya Abarca, Violeta Arancibia, César Ojeda, Orellana Benado, Franco Simonetti y Raúl Velozo. (1994). *Mente y Cuerpo: Aspectos Psicológicos y Filosóficos*. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales - Facultad de Filosofía. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Revistas:

Bataillon, G. (2015). Narcotráfico y corrupción: Las formas de la violencia en México en el siglo XXI. *Nueva Sociedad*(255), Sec1:51 Págs: 54 - 68.

Cubillos, M. (2005). Cuando el vino dice algo más sobre la sociedad. Otra visión de Roma Imperial. *Universum*, 2(20), 12 a 25.

Fabritius, A. L. (2014). Modernidad y drogas desde una perspectiva histórica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 21 - 44.

Informes Internacionales y Ministeriales de Chile

InfoFacts. (2010). Los alucinógenos: LSD, peyote, Psilocibina y PCP. *National Institute on Drug Abuse*, 1 - 8.

Julio César Velásquez & Orlando Scoppetta. (1998). *Consumo de Sustancias psicoactivas*. Santa Fe de Bogotá: Dirección de Salud Pública.

Ministerio de Sanidad, S. S. (2012). *Drogodependencia y Adicciones. Prevención en el Ámbito Laboral*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

National Institute on Drug. (2016). DrugFacts: Los alucinógenos. *Abuse, National Institute on Drug*, 1 - 7.

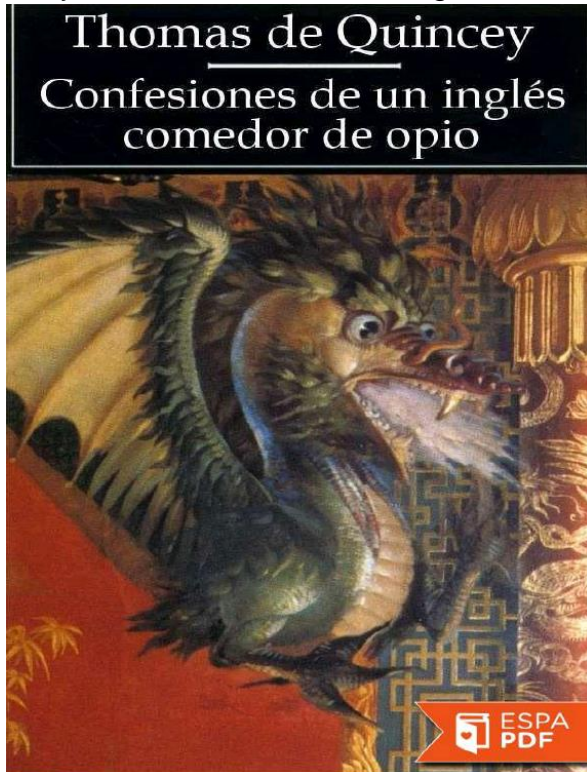
SENDA: Servicio Nacional de Prevención y Rehabilitación de drogas y alcohol. (2016). *Décimo Segundo Estudio Nacional de Drogas en Población General de Chile*. Santiago: Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

UNODOC Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2012). *Informe Mundial sobre las Drogas*. Nueva York: Naciones Unidas.

UNODOC, O. d. (2015). *Informe Mundial Sobre Las Drogas*. Nueva York: Naciones Unidas.

ANEXOS

Anexo 1: La fuente utilizada para el desarrollo de este proyecto de Tesis, es **QUINCEY**, t, d. (1823). *Confesiones de un inglés comedor de opio*. Traducción al español: Luis Loayza. Editorial digital: karpanta. ePub base r1.1.



De vida solitaria, bohemia, azarosa y, en ocasiones, trágica, Thomas De Quincey (1785-1859) colaboró en varias revistas de la época, entre ellas el *London Magazine*, en cuyos números de octubre y noviembre de 1821 aparecieron sus *Confesiones de un inglés comedor de opio*. El enorme éxito de esas entregas facilitó su publicación en forma de libro un año más tarde (edición con la que se corresponde la presente edición y que es considerada superior a la impresa en 1856). La obra refleja la actitud ambivalente

karpanta 28.08.14

Título original: *Confessions of an English Opium-Eater*
 Thomas De Quincey, 1822
 Traducción: Luis Loayza
 Retoque de cubierta: karpanta

Editor digital: karpanta
 ePub base r1.1

más libros en espaebook.com

del escritor hacia el opio, cadena inexorable, llave del paraíso, sustancia que comenzó a utilizar en 1804 a fin de aliviar unos fuertes dolores y de cuyos efectos nunca lograría prescindir por completo.



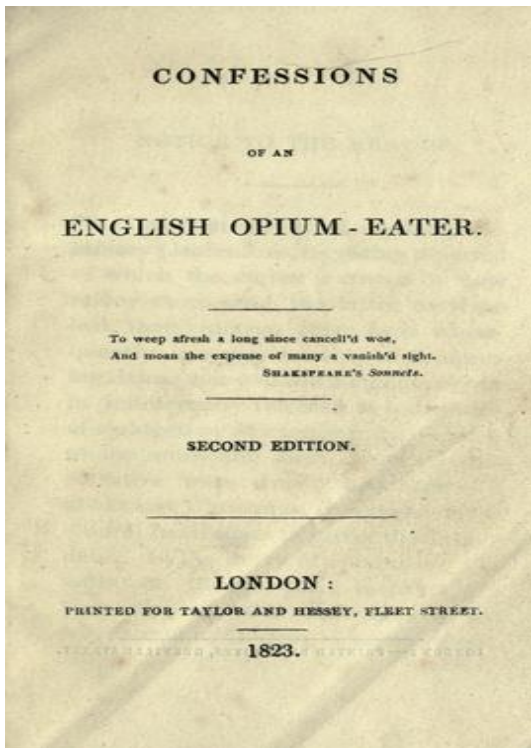
Thomas De Quincey

Confesiones de un inglés comedor de opio

ePub r1.0

Anexo 2: Tabla 1. De gotas a onzas.

GOTAS	ONZAS
25	14786.8
8000	1.35256
1000	1.6907
700	1.18
500	0.86
180	0.30
170	0.29
130	0.22
100	0.17
80	0.14
60	0.10
25	0.04

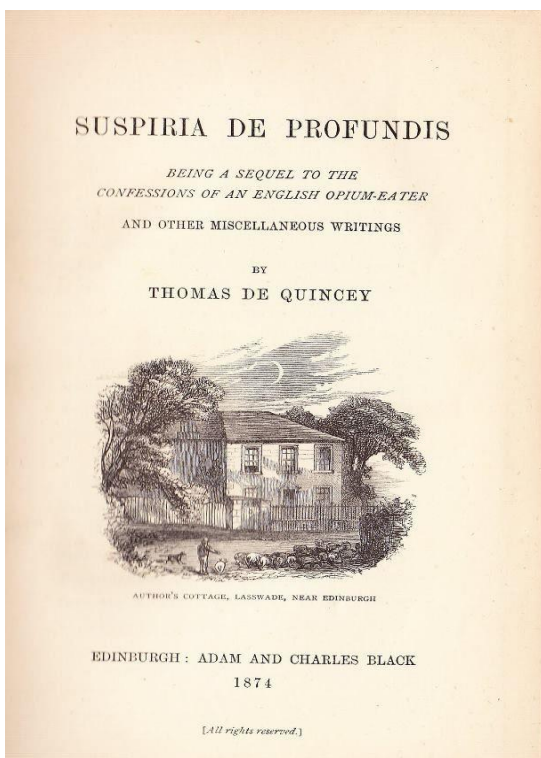


Anexo 3: Confessions English Opium – Earter. Thomas de Quincey. 1823

Procedencia:

Confessions of an English Opium-Eater cover 1823.jpg

Fuente de investigación: Análisis e interpretación de Thomas de Quincey. La obra fue desarrollada de 1817, cuando él ya había dejado de consumir el psicoactivo, pero estaba sufriendo las consecuencias de la abstinencia. Se publicó en 1823, y no estuvo completamente lleno de críticas por parte de la élite intelectual del período.



Anexo 4: Suspiria de Profundis. Thomas de Quincey 1845

Procedencia:

<https://i.pinimg.com/originals/7d/f6/0a/7df60af6e74ea106ab11f8c5d21f38cd.jpg>

Continuación de la fuente: Confesiones de un opiómano inglés de 1823. El autor señala las emociones experimentadas durante el consumo de opio; los sueños; malestares. Es un escrito más de su experiencia que la propias relaciones sociales y contextuales. Se piensa realizar un trabajo con la fuente de acuerdo a cómo va el tiempo



Anexo 5

Procedencia:

<https://i.pinimg.com/originals/38/f7/df/38f7dfc12308d7daca6e2db9d4e29b77.jpg>

Thomas de Quincey fue un escritor, crítico y escritor británico del Romanticismo. Escribió su autobiografía en tres entregas: Confesiones de un inglés comedor de opio, 1821. Su continuación, Suspira de Profundis (1845) y Apuntes autobiográficos (1853).